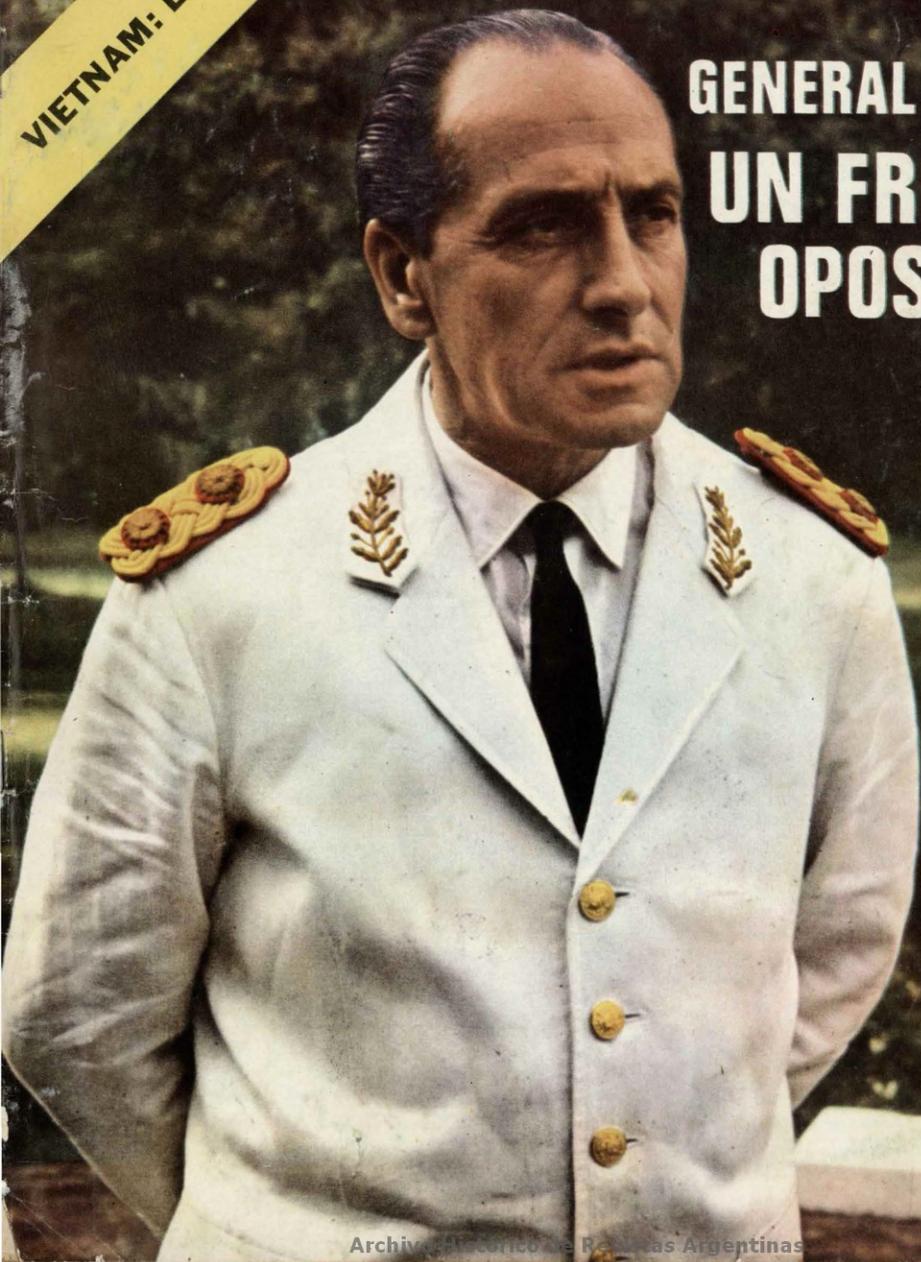


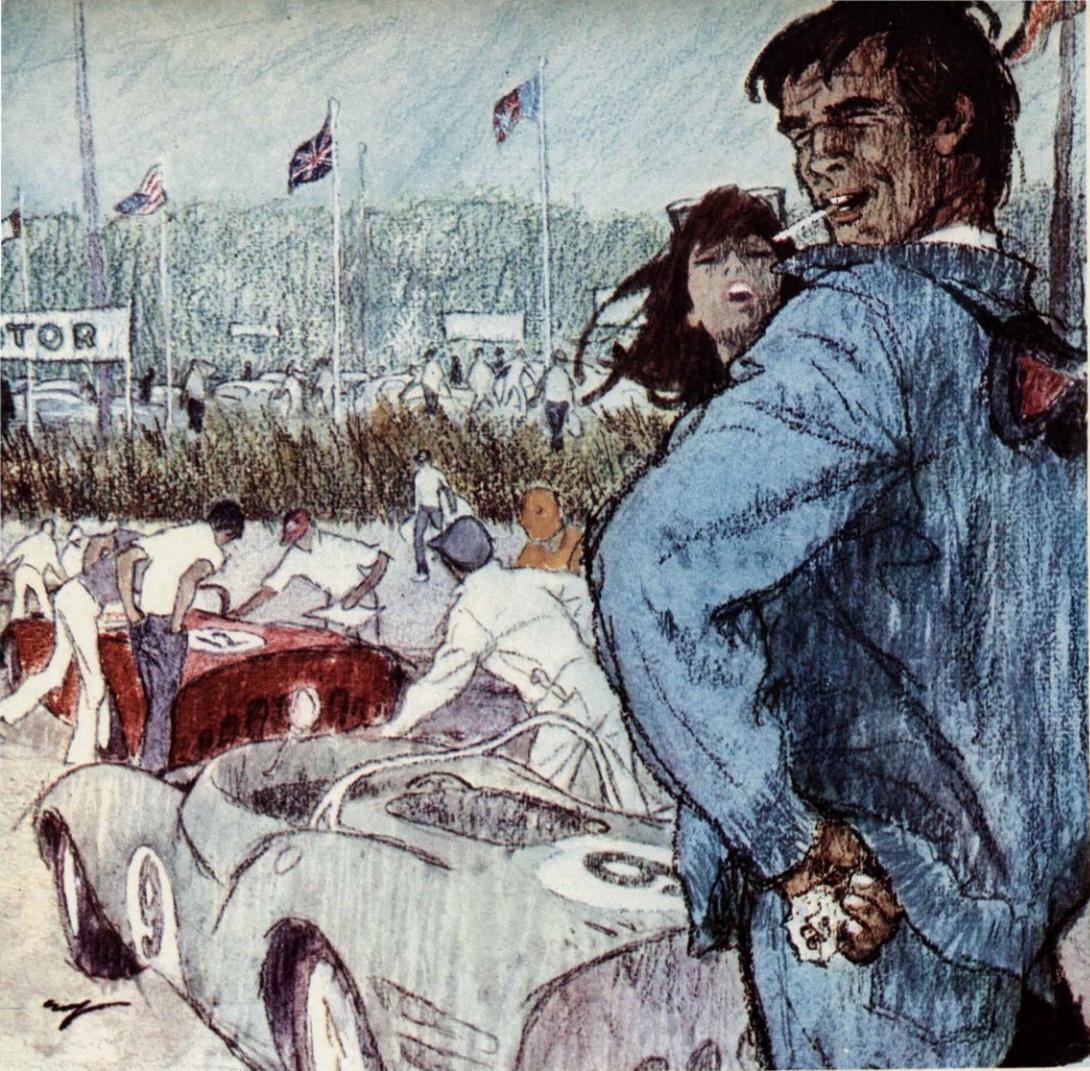
PRIMERA PLANA

VIETNAM: LA HORA CRITICA

Año VI - N° 271 - \$ 150 - Buenos Aires, 5 de marzo de 1966

GENERAL LÓPEZ UN FRENTE OPOSITOR





Right here and now...

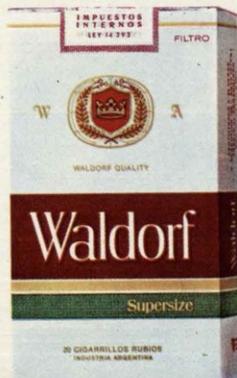
Waldorf

Supersize

Longer than a king size.
 3 9/16 inches of traditional American flavor,
 imported paper
 and a world-wide prestige brand
 by



WALDORF-ASTORIA INTERNATIONAL



Aquí y ahora...

Waldorf

Supersize

Más largo que un king size.
 90 milímetros de clásico sabor americano,
 papel importado
 y un nombre de prestigio mundial
 avalado por



WALDORF-ASTORIA INTERNATIONAL

CALENDARIO DE PRIMERA PLANA



El acontecimiento de la semana, que a la vez marca la iniciación de la temporada plástica de 1968 en Buenos Aires, es la muestra de catorce afiches realizados por el pintor Georges Mathieu para Air France, en el Museo Nacional de Bellas Artes. Son otras tantas interpretaciones de distintos países, a través de la peculiar grafía del artista — nervioso creador del "tachismo" y excéntrico visitante de la Argentina hace una década—, servida ahora por todos los esplendores de las técnicas de impresión. Un lujosísimo catálogo, que reproduce los afiches expuestos, completa el atractivo de la muestra, habilitada hasta el 17 de marzo, de jueves a martes, entre 15 y 19.

CINE

Llamada para el muerto — El director Sidney Lumet vuelve a probar que los conflictos psicológicos son su fuerte: si se hubiera interesado igualmente por la acción, esta sórdida historia de espionaje sería perfecta (Biarritz).

La noche se hizo para robar — El más aventajado discípulo de Marco Vicario —Giorgio Capitani— produce una catarata de equívocos a partir de una joyería que flinge ser el corazón del mundo: si no es un gran film, los espectadores se divierten tanto como si lo fuera (Atlas).

La vieja dama indigna — Está basado en un relato de Bertolt Brecht, que narra el renacimiento de una viuda de setenta años asomada sin pudores a la vida: el escenógrafo René Allo supera aquí el original y establece —con su primer largo metraje— el poema visual más alto de la temporada (Libertador).

SIGUEN EN CARTEL: B'ow-up — Una obra maestra mutilada por la censura argentina, con la complicidad de la Metro-Goldwyn-Mayer y a espaldas de su realizador, Michelangelo Antonioni (Coliseo).

El faraón — Una incursión al coto de caza de Hollywood (la superproducción) de donde el polaco Jerzy Kawalerowicz vuelve triunfador: si no consigue narrar sin escoriaciones la vetusta historia que tiene entre manos, abre con su triunfo una veta inexplorada para el cine europeo (Luxor).

Persona — Acaso la cumbre de la parábola filmica de Ingmar Bergman, partiendo de un caso de vampirismo, que es también un atroz alegato sobre el imposible sacrificio de la Caridad (Loire).

TEATRO

Antígona Vélez, de Leopoldo Marechal — O de cómo hacer creíble, mediante un prolijo espectáculo, que la hija de Edipo, empeñada en contravenir las leyes de su tío Creón, se reencarna en las pampas argentinas a mediados del siglo XIX (Parque Chacabuco).

Babilonia, de Armando Discépolo — En el ocaso de los años 20, un dramaturgo argentino previó las catástrofes futuras y las envolvió en la acidez de una observación implacable, resca-

tada por el director Juan José Bertonesco y sus empeñosas huésped (San Martín, Sala Casacuberta).

Crash!, de Oscar Aráiz — El más talentoso coreógrafo argentino cultiva la antioleumidad y, al frente de los Biuti Pips, se dedica a la alegre demolición de todos los lugares comunes de la danza (Comedia Marplatense, Santa Fe y Rivadavia).

La escuela de los maridos, de Molière — Donde se demuestra que para reverdecer la historieta del insuflible Sganarelle y su astuta pupila Isabel, basta la simplicidad (Del Puente).

La fiaca, de Ricardo Talesnik — Cuando uno no tiene ganas de ir a la oficina, no debe hacerlo, por más empleado modelo que sea: es la fórmula que aconseja el novel dramaturgo para terminar con la rutina y restaurar la poesía de la vida (Regina).

El grito pelado, de Oscar Viale — De todo un poco, en empinado nivel, para explorar sin piedad, pero con una sonrisa, las inhibiciones, los traumas, los pudores últimos de los porteños (Del Bajo).

LIBROS

Al contrario, por Mary McCarthy — Son 21 ensayos, cartas, charlas y artículos de ocasión: el más reciente está por cumplir ocho años. La vetustez irremediable del material está aliviada por la valentía y la arbitrariedad de algunas opiniones, pero agravada por la falta de rigor (Seix Barral, 1.700 pesos: ver página 58).

Antes que la ciencia fuera ficción — Incluye un par de joyas (de Cyrano de Bergerac, de Karel Capek), revela algún feliz disparate lírico (de Méndez Calzada), desliza un par de heterodoxias (exhumar a Salgari y a Leopoldo Alas). Pero es una obra de lectura obligatoria, con excepción de los prólogos, a los que ni siquiera conviene mirar (De la Flor, 550 pesos).

Bajo el monte, de Aubrey Beardsley — Simple bagatela arqueológica que recrea las andanzas de Tanhäuser por el reino de Venus, permite sin embargo ingresar en la intimidad de un maestro, el único pontífice del Art Nouveau (Arca-Galerna, 280 pesos).

Cantar de la hueste de Igor — Uno de los puentes líricos fundamentales, para entender el proceso de nacimiento y maduración de las literaturas eslavas: esta primera versión al español.

OK AUTOS
CONCESIONARIO OFICIAL



HOLA, 1968!
(Y tiene un día más!)

En 1967, con 365 días, le vendimos un FIAT a un Lancero de Bengala. Se imagina lo que podemos hacer este año que tiene un día más?



**E. VIEL
TEMPERLEY S.A.**

El Concesionario de la Avenida Libertador
Av. Libertador 2697 - Cap. Federal

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATOLICA ARGENTINA**

Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

**CURSO DE ADMINISTRACION
DE EMPRESAS PARA DIRECTIVOS**

Decano de la Facultad: Dr. Francisco Valaschi
Director Académico del Curso: Contador Julio
López Mosquera
Director Ejecutivo del Curso: Dr. Fernando
Fernández Escalante.

Un nuevo curso se iniciará el 19 de abril
de 1968, dos veces por semana, de 19 a
21 hs. con una duración de dos años y medio.

Para inscripciones dirigirse a la Secretaría:
RECONQUISTA 269, de 17 a 20 hs.

FINEST SCOTCH WHISKY
DEWAR
NUNCA VARIA



Importadores
CAJA DELLEPIANE S. A.
Paseo Colón 1454 - Tel. 30-7811
Buenos Aires

**UNA HISTORIA
CONTEMPORANEA
EN LA COLECCION DE
PRIMERA PLANA**
**ACABA DE APARECER
EL TOMO XXI**

Precio: \$ 1.500.— Puede adquirirse
en Editorial Primera Plana S. R. L., Perú
367, Piso 1º, Capital. También se re-
mite por correo, previo envío de che-
que o giro, a la orden.

de María Rosa Lida, es prácticamente
insuperable (Arca-Galerna, 280 pesos).

**Cuentos del Molinero y el Carpin-
tero**, por Geoffrey Chaucer — Una
refrescante inmersión en las aguas
jocundas de Chaucer, padre de Sha-
kespeare, abuelo del idioma inglés
(Arca-Galerna, 280 pesos).

Consejos a los criados, por Jonathan
Swift — Parecen escritos mañana, a-
unque tienen más de 200 años. El Deán,
que los dejó sin terminar, dispuso en
ellos sólo las sobras de su incendia-
rio veneno. Pero eso era más que su-
ficiente (Arca-Galerna, 280 pesos).

Julio Le Parc, por Marta Dujovne
y Marta Gil Solá — Es inútil para ex-
plicar la obra de Le Parc, pero im-
prescindible para acercarse a él como
fenómeno humano (Estuario, 450 pe-
sos; ver página 58).

Max y los fagocitos blancos, por
Henry Miller — Una antología des-
ordenada, arbitraria, laberíntica, que
ayuda a proclamar una lección: negar
una sola de las páginas de Miller equi-
vale a no comprender ninguna (Rue-
da, 560 pesos; ver página 59).

Los procesos de Oscar Wilde — Las
tres batallas judiciales libradas por un
niño mimado contra las convenciones
de su tiempo. Un documento de primer
orden (Alvarez, 650 pesos).

DISCOS

Cuatro sinfonías, de Johannes Brahms
— Cuando el último romántico abordó
la sinfonía, tras dilatada postergación,
lo hizo con todo: lirismo, brío y nos-
talgia de sus predecesores en el gé-
nero. Bruno Walter lo entiende a la
perfección y trasmite sus convicciones
a la Sinfonía neoyorquina (Harmony
6564/5/6, monoaural).

Concierto para violín y orquesta, de
Béla Bartók — Junto con el de Alban
Berg es el más perfecto tributo que
el siglo XX haya rendido al instru-
mento de Paganini; y, para probarlo,
Yehudi Menuhin arroja sus chispas
mejores (Angel LP/SLPC 12282, mo-
noaural y estéreo).

Documental folklórico de Salta —
Con un magnetófono, vasta erudición
sobre el tema e infatigable aliento, la
estudiosa Leda Valladares se descuel-
ga por cerros y barrancos para preser-
var los tesoros de espiritualidad de la
Argentina vieja (Disc-Jockey EST.
10013, monoaural).

**Gemas de las transmisiones de Tos-
canini por la NBC** — El año pasado se
cumplió el centenario del *vecchio* pro-
digioso, y su hijo Walter decidió sacar
del cofre estas diez joyas hasta ahora
inéditas (RCA Victor LM 6711, mono-
aural).

Jazz en Massey Hall — Tres lustros
atrás, en Toronto (Canadá), los cielos
y la Tierra se conmovieron al juntarse
los monstruos sagrados que este disco
convoca: Dizzy Gillespie, Charlie Par-
ker, Bud Powell, Charlie Mingus y
Max Roach (Fantasy DPE 10018, esté-
reofónico).

Música para piano a cuatro manos,
de Franz Schubert — Para el compo-
sitor no fue un capricho, sino una ma-
nera de estar más cerca de sus amigos
del café vienés, y éste es el sentimien-
to que transmiten, con exactitud, Paul
Badura-Skoda y Joerg Demus (West-
minster 17790, monoaural).

Música primitiva de África — Cual-
quiera apacible living familiar se trans-
forma, bajo el hechizo de esta placa,
en un lugar donde estallan en con-
flicto las fuerzas de la humanidad pri-
mitiva (Mainstream DPM 8042 mono-
aural, y DPE 10042, estéreo).

Poetas de América — Antología so-
nora con las voces de Milagros de la
Vega, María Rosa Gallo, Alfredo Al-
cón y Ernesto Bianco, en la lectura de
textos que unen el trópico con los
hielos (CBS 8811, ver página 62).

DEPORTES

MIÉRCOLES 6. Boxeo — El cam-
peón argentino de los semimediano,
Ramón La Cruz, sale de su relajamien-
to para poner su título en juego
frente a Abel Chazhú, en la última
pelea sabrosa de la temporada verane-
ña (en el estadio Bristol, Mar del
Plata, a las 22).

DOMINGO 10. Fútbol — En la se-
gunda fecha del campeonato Metro-
politano, la atención se concentra en el
nuevo Huracán, que visita a Argenti-
nos Juniors, y en el seudo nuevo River
Plate, rival del ascendido Tigre (en
La Paternal y en Núñez, a las 15.30).

TELEVISION

**MARTES 5. Cine inolvidable en cas-
tellano** — Una muestra del tremendis-
mo de Cecil B. de Mille: *Unión Pa-
cífica*, con Barbara Stanwick y Joel
McCrea. Filmada en 1938, cuando ellos
y el cine eran más jóvenes y conven-
cionales (Canal 7, a las 21). **Los ven-
gadores** — Cuando un doble es su-
plantado por el original todos
coinciden en que *Dos son demasiado*
(Canal 13, a las 22.30). **Películas inol-
vidables** — El mundo esquivo y terni-
simo de *El pequeño fugitivo*, develado
por un equipo de tres directores: En-
gel, Orkin y Ashley, en un film de
1953 (Canal 9, a las 23.40).

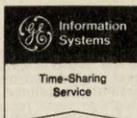
MIÉRCOLES 6. Aíma de acero —
Después de visitar los Alpes, una ami-
ga (Elizabeth Ashley) empuja a Paul
Bryan (Ben Gazzara) a un encuentro
con *La máscara de Grotenberg* (Canal
11, a las 22).

JUEVES 7. Viaje a las estrellas —
Cuando la lucha de un humanoide con
su imagen negativa lo detiene, el En-
terprise se enfrenta con el *Factor des-
conocido* (Canal 13, a las 23.00).

VIERNES 8. Operación Ja Ja — Con
caligrafía propia, *Los muchachos del
café* reescriben las eternas reyertas del
porteño, junto a una mesa que renue-
va su poder convocatorio (Canal 11, a
las 20.30). **Matrimonios y algo más** —
El dúo matrimonial sin formalismos y
en todas sus facetas, con los gestos
más frescos y liberados de una *troupe*
feliz (Canal 13, a las 21.30).

SABADO 9. Misión imposible — Si
la bomba está en la Prisión de Borad-
duru y la fórmula en la mente de su
comandante, los agentes que la bus-
can se transforman en *Una bola de
nieve en el infierno* (Canal 13, a las
22.30). **Telecine debate** — En 1940, Rou-
ben Mamoulian galopó una nueva ver-
sión de *La marca del zorro*. Tyrone
Power y Linda Darnell aportaron to-
do el vértigo romántico imprescindible
(Canal 7, a las 24). ♦

Bull-General Electric lider del "Time-Sharing" anuncia su primer centro de América Latina



Vista del primer Service de "Time-Sharing" (tiempo compartido)

Bull-General Electric con Olivetti-General Electric integran la red internacional del Information System Group de la General Electric Company. General Electric (*) es una de las mayores organizaciones mundiales que en 1966 alcanzó una venta líquida de más de 7 mil millones de dólares; emplea 325.000 funcionarios entre los cuales uno de cada 12 (aprox. 30.000 hombres) distribuidos en más de 100 laboratorios, se especializan en productos de automatización (computadores para aplicaciones administrativas y científicas, computadores para control de procesos, para control numérico de máquinas herramientas, equipos para telecomunicaciones, automatización de líneas de transmisión, etc. General Electric (*) usaría ella misma de más de 240 sistemas de procesamiento de datos, de los cuales más de 30 equipos GE 400, está a la vanguardia de las más modernas técnicas del "Time-Sharing"; telegestión, multiprogramación, multiprocesamiento.

BULL
GENERAL  ELECTRIC

* GENERAL  ELECTRIC es una marca registrada por GENERAL ELECTRIC COMPANY de EE. UU.
CERRITO 264 CAPITAL - LA PLATA - CORDOBA - SANTA FE - MENDOZA

CORREO

UNIVERSIDADES — El artículo "Sin pensarlos dos veces", que apareció en el N° 268, ha calibrado eficaz y críticamente las motivaciones y consecuencias prácticas de la clausura que afecta a la Universidad Bartolomé Mitre, de Olivos, y ha logrado justa resonancia. Me remito a los editoriales publicados días después por "La Prensa" y "La Nación", diarios que hasta ese momento habían soslayado el caso y que ustedes analizaron.

Eso me alienta para proponerles el desarrollo de los siguientes puntos que surgen como interrogantes a través de la lectura minuciosa de dicho artículo: 1) ¿Qué pena cabe al Secretario de Educación y a sus colaboradores que han desatendido la parte de responsabilidad que les afecta como supervisores y guías de las Universidades privadas? 2) La racionalización de personal, ¿es atenuante para la responsabilidad de la Secretaría de Educación, o está mostrando que se racionaliza sin discriminar? 3) ¿Es lícito allanar un instituto privado y arrasar con muebles y documentos públicos sin inventario, haciendo abuso de autoridad? La actuación violenta y sorpresiva, ¿no hace caer, desgraciadamente, en la sospecha de que los funcionarios tratan de zultar pruebas que les demostrarían el deficiente cumplimiento de sus funciones? 4) ¿En qué situación moral y profesional quedan los graduados cuyos títulos fueron aprobados por el Tribunal designado por esa Secretaría, y enlodados y desprestigiados días después?

Catalina B. de González
Capital

• En el N° 268, se han efectuado consideraciones sobre la clausura de la Universidad Bartolomé Mitre. Dado nuestro carácter de ex profesores de la misma, sentimos la obligación de reiterar nuestra discrepancia con el proceder de la Secretaría de Educación y Cultura. Es inadmisibles que la Secretaría no haya puntualizado, con el rigor que exigía la pena impuesta, las irregularidades existentes; muchas de las cuales, si se produjeran, no se pagaba. Esto también consta en los Estatutos que fueron aprobados por la autoridad y que valieron el reconocimiento. Ninguna de las irregularidades existentes tienen la suficiente entidad como para justificar la clausura.

Pero lo que resulta intolerable es que la Secretaría, en su afán de justificación, no titubea en hacer responsables a los alumnos, porque la Universidad no tiene ningún refugio. Los años de permanencia nos permitió observar una población afanosa de estudio y jamás se produjo ningún disturbio. Al cuerpo de profesores integrado por camaristas, jueces, secretarios y docentes de Universidades Nacionales y Privadas (UCA y del Salvo) es reconocida capacidad, que han dedicado —sin interés económico— sus esfuerzos para el logro del fin emprendido. Por eso es dolorosa y constituye un atropello la intimación publicada en los matutinos del 15 de febrero —en el BO se publicó el día 19—, de que (UCA y del Salvo) entreguen la documentación que tengan en su poder. Si faltan actas, libros, etcétera, la Secretaría tiene los medios suficientes como para identificar a los responsables, pero nunca para lanzar acusaciones que alcanzan la identidad de una injuria. Sólo se espera que la Secretaría recapite sobre sus procedimientos que el PE revisa y la medida e interviene la Universidad, porque en este caso la Institución está por

encima de los hombres y así el rumor que se intensifica de que la clausura se debió a motivaciones subyacentes, quedará nada más que en rumor.

Carlos H. Vidal Taquini
Félix A. Galibso
Capital

TURISMO — Me he enterado (N° 268), que se llamados a unos 670.000 turistas extranjeros visitaron el Uruguay en el año 1966 y que de ellos un 80 por ciento era argentino. Que se calcula para esta temporada un incremento de esas cifras, con un aporte de 40 millones de dólares.

Me he enterado por distintas revistas que Ministros, generales de la Nación y altos funcionarios de la Revolución Argentina van o han ido a dejar nuestros dólares en el país vecino. Nuestro Ministro de Economía (veraneante él también en el extranjero) hace un tiempo atrás salió en una gira internacional para obtener apoyo o ayuda en nuestras maltruchas finanzas; posteriormente, esa gira se presentó como un éxito del mencionado funcionario, cuando el país tal o cual nos prestaba 20 ó 30 millones de dólares. He visitado y recorrido el 50 por ciento de las distintas playas marítimas que tenemos en la provincia de Buenos Aires y comprobado que son fantásticas. He indagado y conversado con mucha gente que conoce nuestras playas y las playas uruguayas, y todos me han dicho que las nuestras, si no son mejores, son iguales.

¿Por qué el Gobierno no toma medidas e impide este injustificado drenaje en nuestras reservas, en una época de tanta desocupación y pobreza?

Héctor N. Carbonell
Capital

CIRUJANOS — En el N° 263, en el artículo titulado "Los corazones del doctor Barnard", publicado en Primera Plana, aparecen referencias a la supuesta actitud que había tenido el doctor Tiburcio Padilla, con respecto a la cardiocirugía, demostrando que los colegas informantes totales desconocen el nivel de la personalidad médica de nuestro padre, manifestada a través de 48 años, de asistir a enfermos, de enseñar y de crear leyes y decretos sanitarios.

Se lo cita como ejemplo recalcitrante de espíritu antibitursil y "suscriptor a la tesis de opera" debe ser el último recurso" ignorándose así que en el año 1946 hizo operar con todo éxito, por el doctor Blacklock en el Johns Hopkins Hospital, a un niño (ficha 1699) afectado de la enfermedad de Fallop. En el año 1954 aconsejó la corrección quirúrgica de una coartación de aorta, que fue realizada por el doctor Crafoord en Suecia a un enfermo que entonces tenía 45 años (ficha 6381), y que hoy es uno de los más prestigiosos investigadores con que cuenta el país.

Hacemos referencia a la edad, pues en esa época las correcciones sólo se indicaban a los enfermos de menos años. Desde el momento de aceptar en la Argentina las correcciones quirúrgicas en diversas cardiopatías, cuando ellas fueron necesarias y posibles de ser realizadas en el país. Testimonio de esta actitud terapéutica son los doctores M. Brea e I. Perianes, que realizaron esas operaciones. Estos enfermos y otros que sería largo de enumerar evidencian la inexactitud de los juicios de esos colegas anónimos.

Con respecto a las circunstancias de cómo fue hecho el diagnóstico de su última enfermedad, debemos decir lo siguiente: el diagnóstico de fisura aórtica fue hecho por él mismo con prontitud y exactitud cuando el proceso de aorticopatía se manifestaba clínicamente; testigos de este hecho fueron el doctor O. Fustinoni y nosotros. Personalmente requirió la presencia del doctor M. Brea y aceptó la intervención quirúrgica con entera conciencia del riesgo que corría, teniendo en cuenta su edad, el estado clínico circulatorio y la extensión presumible de la fisura. Sólo pidió que se postergara, por breve lap-

so, y ello con el único propósito de poder firmar unas planillas. Era fin de mes y él, con la función y la responsabilidad de Ministro de Salud Pública de la Nación, no deseaba que pudiera retardarse el pago de los sueldos a los empleados de la repartición, en caso de que muriera en la operación, lo cual así ocurrió. Testigos de esto fueron los médicos intervinientes y también el señor Labella, jefe del despacho del Ministerio. Este relato muestra, a la vez, la personalidad médica de nuestro padre ante el que había de ser su último diagnóstico, la responsabilidad que tuvo, como hombre, médico, profesor y funcionario.

Dr. Manuel A. T. Padilla
Dr. Tiburcio Padilla
Dr. Lucio T. Padilla
Capital

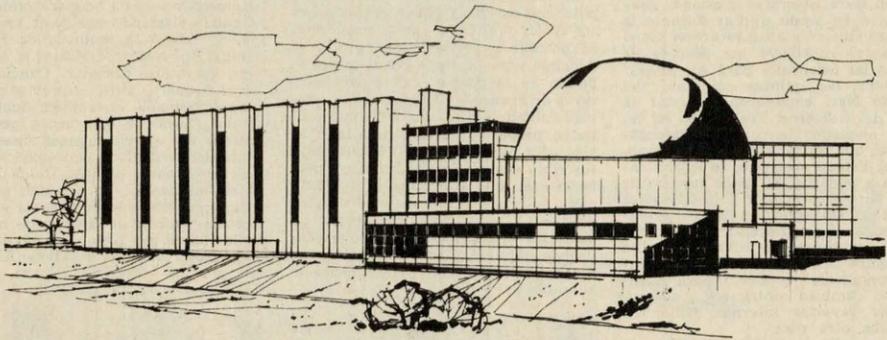
INDIOS — En el artículo "Indios eran los de antes" (N° 266) se mencionan algunos hechos que convendría aclarar: 1) En el 9 de Caballería presté servicios sólo 3 años. 2) Algunos Expedicionarios al Desierto, a quienes la salud nos permite concurrir, nos reunimos de tarde en tarde, en un salón cedido gentilmente por el Círculo Militar. Aunque allí recordamos episodios de nuestra actuación en la lucha contra la barbarie, no llevamos en las carteras fotografías amarillentas de esa época, que apreciamos como a cualquier de las etapas de nuestra vida militar. 3) Para nosotros de servicios prestábamos en la inmensa selva virgen tenían igual valor que los de cualquier otro destino en aras de la Patria, en los que siempre todos los militares argentinos se han desempeñado con la abnegación patriótica necesaria en cada caso. 4) Era tal el estado salvaje, absolutamente primitivo, en que vivían las tribus traicioneras del Norte que, comparadas con la tribu de ranqueles que visitó Mansilla, resultaría ésta civilizada. 5) Al producirse el asalto al Fortín Yunká no prestaba servicio allí ningún oficial. Fueron asesinados todos los suboficiales, los soldados y las familias. 6) El primer comandante primero Benjamín Menéndez, penetrando muchas leguas en territorio extranjero, al norte del Río Pilcomayo, fue una acción heroica que no puede relatarse en escasas líneas restándole importancia, silenciando o modificando actuaciones destacadas. 7) Con Menéndez actuaron el subteniente Dardo Freyre, suboficiales y 25 conscriptos del escuadrón Menéndez; 2 oficiales y 15 conscriptos bolivianos, y alrededor de 15 chaqueños. 8) Menéndez no fue arrestado por desobedecer las leyes ni por cruzar las fronteras sin permiso. En una oportunidad fue llamado al Comando del Regimiento para aclarar la imputación de uno de esos cargos que, en vez de menoscabar, elevaron el concepto de los actores, en aquella época en que se fomentaba la altivez en defensa de la dignidad. Posteriormente, y sabiendo que hasta podía perder su carrera, asumió el cargo de titular de la jurisdicción de cruzar la frontera para castigar a los forajidos que osaron ultrajar la soberanía nacional. Se instruyó un sumario pero no fue arrestado. 9) No merecen los expedicionarios el pobre concepto que de ellos pueden formarse quienes crean que "uno de los más importantes secretos de guerra que se guardaban los expedicionarios de entonces" era los indios, al disparar sus armas de fuego, les daban a éstas la misma inclinación que a las flechas, ni que pudieran influir en ellos las creencias de los "soldados supersticiosos". 10) Es lamentable que se haya cumplido con el cincuentenario de la fundación de una epopéya, sin rendirle un homenaje a las Fuerzas Armadas, que fueron sus protagonistas.

Coronel Secundino Bedoya
Capital

N. de la D. — Todas las informaciones contenidas en esta nota fueron suministradas por el propio lector Bedoya.



**SIEMENS construye
para la Argentina
la primera Central Nuclear
de América Latina.**



**La Central Nuclear de Atucha, vista en perspectiva,
que a partir de mediados del año 1972 suministrará a
zonas del Gran Buenos Aires y Litoral 313000 kW de
energía eléctrica.**

A sus últimas realizaciones en la Argentina: la Central Termoeléctrica de San Nicolás, 300000 líneas de Telefonía Automática, Suministro y Tendido del Cable Coaxil, SIEMENS, que desde 1857 contribuye al desarrollo y engrandecimiento del país, sumará la construcción de la Central Nuclear de Atucha en cuya obra civil colaborarán IMPRESIT S.A. y SIDECO S.A.

ANIVERSARIOS

Los brazos levantados parecían un campo de margaritas. El coro de *Zieg Heil!* rayaba incandescentemente el aire: visto desde lejos, el Mercedes Benz del Führer era, dijo un testigo, como "el carro del profeta Elías subiendo a los cielos". El profeta en persona sonreía desde el asiento trasero, transfigurado, con un imperceptible temblor en los bigotes ralos. Aquel 12 de marzo de 1938, hace treinta años, Adolfo Hitler aceptaba jubilosamente un cambio de una muerte: la de Austria, su país natal. Parco en exhibir toda emoción que no fuera la cólera, el Führer condescendió esta vez a deslizar algunas lágrimas: no había vuelto a su ciudad, Linz, desde 1906. Ahora había aniquilado la frontera que la separaba de Alemania, a 30 kilómetros, y estaba a punto de extender esa frontera hasta las costas del Mediterráneo; al amanecer, sus unidades blindadas habían consumado, sin entrar en combate, la anexión de Austria al Tercer Reich, el *Anschluss*. Los mil años de gloria prometidos por el Führer empezaban en ese momento.

Ya en 1924, en *Mein Kampf* abogaba por la incorporación de los siete millones de austriacos al gran tronco germano; preveía el mismo destino para los tres millones de habitantes de la región sudeste, en la Checoslovaquia occidental.

Desde que se encaramó al poder, en 1933, el *cabo bohemio* (como lo ridiculizaban los aristócratas prusianos, aludiendo a su grado militar durante la Primera Guerra y a sus escarceos como dibujante) construyó sin pérdida de tiempo las catedrales para sus dioses: en Viena, las quintas columnas del Partido Nazi empezaron a gestar la caída del Gobierno. Trabajaban en terreno abonado: la coalición fascista-clerical, que controlaba todos los resortes del Estado austriaco, se estaba cayendo a pedazos. El 12 de febrero de 1934, para escarmentar a la oposición, veinte mil soldados y milicianos atacaron los barrios obreros y la artillería arrasó casi doscientas casas. La prolija hecatombe inmoló a unos mil quinientos "revoltosos" y sirvió para silenciarlos. También contribuyó a aumentar las reyertas internas. Hitler no esperaba otra cosa.

Seguro de que la ocasión había madurado, ordenó la insurrección el 25 de julio de 1934: ese mediodía, 154 miembros de las SS, Estandarte 89, con uniformes del ejército austriaco, se apoderaron del edificio gubernamental y asesinaron de un balazo en la garganta al Canciller Dollfuss, jefe del gabinete. Otro grupo de asalto ocupó la estación de radio y anunció la renuncia de Dollfuss, mientras los partidarios se lanzaban a las calles proclamando la anexión al Tercer Reich. Poco duró el entusiasmo de Hitler, que recibió las primeras noticias mientras asistía al Festival Wagner, en Bayreuth: dirigidas por el doctor Kurt von Schuschnigg, futuro Canciller, las tropas austriacas ahogaron la rebelión en pocas horas y sin demasiado trabajo.

Otra movilización ayudó al Gobierno de Viena: Mussolini envió de inmediato cuatro divisiones al Brennero, para garantizar con las armas la independencia de Austria. Los intereses italia-

nos en el sur del Tirolo enfrentaron a los dos dictadores; Hitler cedió: condenó el crimen de Dollfuss y la asonada; la prensa regimentada de Alemania no protestó cuando trece cabecillas nazis fueron ahorcados.

Hitler no se impacientó: el 2 de marzo de 1936, von Blomberg, su Ministro de la Guerra y Comandante de las Fuerzas Armadas del Reich, dio orden de ocupar Renania, la zona desmilitarizada del Rin en la frontera con Francia; la violación del Tratado de Versalles era flagrante. Los aliados perdieron entonces su mejor oportunidad para terminar con la aventura nazi, y en Berlín una explosión de júbilo popular fortaleció a Hitler; el Führer movió sus alfiles y se desembarazó de los generales conservadores del Estado Mayor, que se oponían a la provocación; la maniobra descabezó también a buena parte del gabinete y los claros fueron cubiertos por nazis incondicionales.

El rearme alemán, tolerado por las potencias europeas, el acercamiento entre Hitler y el Duce (preocupado ahora por sus campañas de conquista en Abisinia y por los legionarios que combatían en la guerra civil española en favor de Franco), y la vocación de apaciguamiento que ganó al Gobierno austriaco, preparó el terreno para la invasión. En julio de 1936, Schuschnigg suscribió con el Tercer Reich un pacto, por el que Alemania se comprometía a respetar la independencia de Austria. Era un canto de sirena: las cláusulas secretas del acuerdo garantizaban impunemente para el movimiento filonazi, que dirigía desde Viena el abogado Seyss-Inquart.

Para apurar la cosecha, desde Berlín se ordenó una ola de terrorismo contra los políticos e intelectuales hostiles al *Anschluss*. Decidido a calmar al Führer, el ingenio Schuschnigg reclamó una nueva entrevista que fijara las condiciones para mantener la integridad de Austria. Franz von Pappen, el astuto Embajador alemán en Viena, armó con el dictador una trampa perfecta; convencido de la buena voluntad germana, el sucesor de Dollfuss peregrinó al refugio de águilas de Obersalzberg, donde Hitler lo esperaba con su corte de generales. Allí fue abrumado por una tragicomedia de amenazas y rabetas del Führer, que exigió el nombramiento de Seyss-Inquart y otros titulares en los cargos clave del Gobierno. Schuschnigg intentó una débil resistencia, pero al fin capituló. El 16 de febrero de 1938, la policía y el ejército austriacos quedaron en manos de los nazis; mientras los servicios secretos del almirante Canaris propalaban los rumores de fuertes preparativos militares de invasión, las bandas de Seyss coparon las calles de Viena. Desesperados, Schuschnigg y el Presidente Miklas decidieron llamar a un plebiscito nacional para el 13 de marzo. "El pueblo decidirá si quiere que sigamos siendo libres o no", imploró el Canciller por la radio. Ya era tarde: tres días antes, Hitler ordenó que a la medianoche del 11, las *Fanzer Division* y la infantería arremetieran hasta ocupar totalmente el país, aplastando cualquier resistencia. Se exigió la renuncia de Schuschnigg; el Presidente Miklas la aceptó, pero no quiso designar Canciller a Seyss-Inquart. Pero, descartada toda defensa armada, él también debió capitular. Seyss se apresuró a pedir la entrada del ejército alemán "para garantizar el orden": la ocupación se realizó sin disparar un tiro. Desde Roma, Mussolini bendijo la agresión proclamando su neutralidad; Francia y Gran Bretaña también se lavaron las manos. Hitler pasó por Linz y, el 14, durmió en el Hotel Imperial de Viena. Esa noche, sin que nadie lo adviniera, empezó la Segunda Guerra Mundial. ♦



Hitler en Linz, marzo de 1938: El sueño del Führer hecho realidad.

(mensaje para padres)

Dentro de algunos años harán falta nuevos gerentes generales, ministros y secretarios de estado, directores de marketing, asesores financieros y legales, médicos, investigadores, jueces... Hoy tienen entre 2 y 17 años.

Son "junior".

Que lleguen o que tengan la capacidad para llegar depende de su formación. Y ahora ése es su problema.

LINCOLN HALL

Los Directores y Personal Docente del LINCOLN HALL le sugieren conocer su nuevo edificio en terminación de 4.000 metros cuadrados cubiertos y conversar acerca de los planes educacionales de sus hijos. El LINCOLN HALL admite varones y niñas desde los 2 años e imparte enseñanza bilingüe con inglés en todos los cursos. Abarca el *Jardín de Infantes*, el *Ciclo Primario* y el *Bachillerato Bilingüe* en *Ciencias* y *Letras*, este último con opción a los certificados que otorga la Universidad de Cambridge de Gran Bretaña (Lower Certificate in English, Certificate of Proficiency in English & General Certificate of Education).

Nuevo edificio: Olleros 2283 - 772-0108
 Informes e inscripción:
 F. Lacroze 2090 - 772-7469

tenemos tantos buenos programas que no podemos esperar...!

VIA YA!

562 N

TEATRO COMO EN EL TEATRO



CADA DOMINGO EN SU PANTALLA
el programa más aplaudido de la Televisión Argentina!

TEATRO COMO EN EL TEATRO

Los éxitos de la escena universal
interpretados rotativamente por un excepcional elenco de primeras figuras *

JUAN ALBERTI
ALEJANDRO ANDERSON
HILDA BERNARD
ERNESTO BIANCO
ELOISA CAÑIZARES
NORA CARPENA
RUDY CARRIE
ALBA CASTELLANOS
SERGIO CORONA

ELENA CRUZ
NORA CULLEN
ALEJANDRA
DA PASSANO
ALDO FAVILLA
OLGA HIDALGO
CARUCHA LAGORIO
MABEL LANDO
ADOLFO LINVEL

ENRIQUE LIPORACE
MARGARITA LURO
MARIO POCOVI
JAVIER PORTALES
SERGIO RENAN
EDUARDO RUDY
CHELA RUIZ
RODOLFO SALERNO
FERNANDO SIRO
* POR ORDEN ALFABETICO

TEATRO COMO EN EL TEATRO

Dirección y producción artística:

NINO FORTUNA
OLAZABAL

DOMINGOS 21.30



TELEONCE



Director - Editor
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE
Director Ejecutivo
RAMIRO DE CASABELLAS
Asesor de la Dirección
ROBERTO SOCOL
Jefe de la Redacción
TOMAS ELOY MARTINEZ

Redacción — El País: Roberto Aizcorbe (Prosecretario de Redacción), Juan Carlos Algañazar, Enrique Bucatti, Sergio Cetón, Fanor P. Díaz, Economía y Negocios: **Julán Delgado** (Asesor), Carlos M. Hirsch y servicios especiales de la revista "Competencia"; El Mundo y América: **Odiris Treiani** (Secretario de Redacción), Roberto García, Investigaciones especiales: Hugo Gambini (Jefe), Julio Algañazar, Carlos A. Russo, Vida Moderna: Mario Bohoslavsky, Francisco N. Juárez, Felisa Pinto, Félix Samolovich, Deportes: Ricardo Frascara (Jefe), Alberto Laya, Artes y Espectáculos: **Ernesto Schó** (Secretario de Redacción), Julio Ardiles Gray, Rodolfo Arizaga, Ilda Ana Barbot, Alberto Cousté, **Columnistas** — Mariana Grondona, Irán de la Cazaola, Art Buchwald, Gerardo Geraozzo, Paul Samuelson, **Ilustradores** — Flax, Kalondi, Sábati, Sempé, **Fotografía** — Jaime González Coaña (Jefe), Mario A. Iglesias; The Associated Press, Interpress, Agencia Afa, **Diagramación** — Alberto Replanski, **Archivo** — Susana Oliveira de Ziffer (Jefe), Emilio González Moreno, Doro Knop, **Correspondencia** — Gerardo Brusca (Jefe), Alberto J. Ortiz, Héctor C. Carrera, Manuel B. Cifuentes, **Traducción** — Leda Orellano.

Servicios exclusivos en la Argentina — La Capital, de Rosario; Esquel, de Esquel; La Gaceta, de San Miguel de Tucumán; Jornada, de Trelew; La Nueva Provincia, de Bahía Blanca; Los Principios, de Córdoba; El Territorio, de Posadas.

Corresponsales — Alfonso Coletti (Rosario), Juan M. Duhaldet (Mar del Plata), Bernardo Feldman (Trelew), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Héctor R. Paygós (Córdoba) y Félix H. Renón (Posadas).

Servicios exclusivos del exterior — L'Espresso y Le Monde (Francia), Newsweek (USA), Vita (Italia), Agencia de Prensa Novosti (URSS), **Corresponsales** — Mario Varas Lloso (Londres), Silvia Rudni (París), Armando R. Puente (Madrid), Alberto Giovannini (Roma), Carl Donig (Berlín Oeste), Antonio Muñío (N. York).

Publicidad y Relaciones Públicas — Jorge Quercia (Gerente), José Deravner (Subgerente), Gregorio Llamuedra, Eduardo Louzan, Luis Olivo Gallo, **Promoción y Circulación** — Juan Carlos Toer (Gerente).

PRIMERA PLANA

APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana SRL (Capital \$ 10.000.000). Féril 367, Pisos 1, 10 y 12, Buenos Aires, T. E. 33-8576/70 y 34-8018/10, Telegemas: Pripia Baires. Telex: 012 - 1999

AFILIADA AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES. MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA Y DE LA ASOCIACION DE ENTIDADES PERIODISTICAS ARGENTINAS.

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, Coray 4226, Interior y exterior: S.A.D.Y.E. S.A., Belgrano 355, Impreso en los talleres gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, Iriarte 2035, Buenos Aires.

Precios: \$ 150 por ejemplar. Número atrasado, \$ 200. En Uruguay: \$ 60 oro. En Paraguay: 100 guaraníes (vía aérea). Suscripciones: Argentina, \$ 7.000 por año en el exterior, vía ordinaria, 30 dólares.

PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL. HECHO EL DEPOSITO DE LEY. REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL 950.808.

PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION

Año VI

Buenos Aires, 5 al 11 de marzo de 1968

Nº 271

CARTA AL LECTOR

LOPIZMO — El lunes de Carnaval, la cruzada opositora que caudilla el general Adolfo Cándido López vivió su día más tormentoso: a su tercer golpe proselitista, aestado desde Jujuy, respondió el Ejército con una tercera detención. Esta vez no se escatimó la severidad: el general debía recluirse en Las Lajas, una guarnición neuquina a medio camino entre Zapala y Comahue, donde regía una veda absoluta para todo visitante que no fuesen la mujer y los hijos del prisionero. A partir de ese momento, Primera Plana procuró desentrañar la estrategia del Gobierno ante el caso López, conocer los próximos gambitos que gesta la oposición y analizar la personalidad del naciente político a través de los testigos más aptos. Un equipo de cinco redactores, dirigido por el Prosecretario Roberto Aizcorbe, se repartió entre Las Lajas, Salta (donde vive Adelaida Vifial, la esposa del general) y Buenos Aires. Los Informes recogidos (páginas 14/18) trazan el más exhaustivo cuadro de la situación: en qué condiciones está recluido el caudillo, cómo fue su travesía desde Córdoba a Neuquén, cómo es su mundo familiar, qué piensan de él los políticos, qué pasos prevé el Ejército ante una próxima tentativa del lopizmo.

CARNES — El Ministro Krieger Vasena inscribió a la Argentina entre los países defensores del comercio internacional libre: la definición se produjo la semana pasada, en la Conferencia de Comercio y Desarrollo reunida en Nueva Delhi. En ese momento se pronosticaba en Londres una prórroga de la discriminación al ingreso de las carnes argentinas en el mercado británico con argumentos sanitarios que, para los entendidos, encubren una simple decisión proteccionista. A la luz de esos hechos, ¿puede juzgarse oportuno el alegato de Krieger Vasena? Al interrogante procuran responder las notas de las páginas 18 a 20.

VIETNAM — Cuando la guerra entró en su fase crítica, un mes atrás, Primera Plana encomendó una encuesta (restringida a Buenos Aires, pero extendida a todos los niveles socioeconómicos) sobre la repercusión del conflicto en los argentinos. El sondeo fue confiado a A & C Investigación, una de las empresas de mayor prestigio en el mercado. Una crónica minuciosa sobre las batallas de los últimos diez días, las negociaciones de paz y la estrategia de los dos bandos completa el vasto informe que se inicia en la página 26.

Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR.

INDICE

Aniversarios	6	El País	12
Artes y Espectáculos	52	Señoras y Señores .	51
Deportes	47	Textos	56
Economía y Negocios	19	Transiciones	64
El Mundo y América	26	Vida Moderna	38



**si
tuviéramos
la cuenta
de la
Argentina
la venderíamos
así**

A este país lo fundaron turistas de primera clase. Fue una epopeya de arcabuces, morriones, pendones reales y frailes bravos. Y como pasa siempre que la cosa funciona, luego cayeron oleadas y más oleadas de turistas provenientes de todas partes del mundo. Y construyeron un país muy contradictorio, fascinante e impar. Luis XIV viviría comodísimo en cualquiera de los muchos palacios que tenemos; y también Le Corbusier en los de aluminio. Nos llegan langostas del Pacífico y caviar del Báltico. Nos comemos los Shorthorn, los Hereford y los Aberdeen Angus más grandes y sabrosos del mundo. Nuestro clima es tórrido, glacial, tibio, marino, montañoso, desértico, tropical, campestre, ciudadano y aireacondicionado. Nos llamamos Smith, Schmidt, Pérez, Abraham, Hafez, Iván, Jeanne y Tonino. Somos alegres, tristes, románticos, briosos, cordiales, veloces, metafísicos y simpáticos. Eso sí, tenemos un corazón grande como una casa. Pero, lo sentimos profundamente: si Ud. busca en la Argentina un país-espectáculo especialmente "maquillado" para los turistas, se llevará un chasco. Nos encanta compartir todo con los que nos visitan, pero no preparamos nada especialmente "for export". Somos así, naturalmente.

Alvar Palace Hotel *Avenida Alvear 1821*
Haus, Molina y Cia. *Suite 103, Tel. 41-4037*

PAISES, TRANSPORTES, HOTELES, Y EL EQUIPAMIENTO TURISTICO EN GENERAL, TAMBIEN SON SUSCEPTIBLES DE UN TRATAMIENTO PUBLICITARIO QUE SE EVADA DE MOLDES TRADICIONALES Y HASTA ABURRIDOS. TAL VEZ LE CONVenga CONSULTARNOS AHORA.

LA ESTRATEGIA ECONOMICA

Por

Mariano Grondona



Subrayamos una afirmación de Krieger Vasena en Nueva Delhi: La Argentina se opone —dijo el Ministro— a la fragmentación de la economía internacional “en compartimientos bilaterales que pueden implicar el surgimiento de una nueva forma de neocolonialismo: la división del mundo en franjas verticales de dominio económico y subsecuentemente político”.

Aquí está indicada con toda claridad la estrategia económica de la Argentina en el campo internacional. La división del mundo en “franjas verticales” dejaría a África en manos de Europa y a América latina en manos de los Estados Unidos. ¿Cuál es la manera de eludir este encierro? En el caso de la Argentina, multiplicar las relaciones con Europa: trazar líneas horizontales de vinculación que contrarresten y compensen el peso de las líneas verticales de influencia y de dominación.

Hechos recientes prueban la apertura a Europa. La estación terrestre para la comunicación vía satélite ha sido adjudicada a un consorcio italiano. La construcción de una central de energía nuclear será realizada por una empresa alemana. El Ejército se equipará con tanques AMX-13, de fabricación francesa. Tres de las cuatro potencias industriales de Europa occidental están cada vez más presentes, así, en nuestro desarrollo. Y la ausencia quizá transitoria de Gran Bretaña no se debe a nuestra voluntad.

Esto no quiere decir que la Argentina contemple una asociación excluyente con Europa, en detrimento de los Estados Unidos y América latina. La Argentina busca, más bien, un equilibrio entre los cuatro protagonistas que impulsan su desarrollo: las empresas del Estado, las empresas privadas nacionales, las empresas norteamericanas y las empresas europeas. Según una reciente encuesta de la revista *Competencia*, las diez empresas más importantes de la Argentina en 1967 fueron tres norteamericanas (Esso, Ford y General Motors), tres europeas (Fiat, Shell e IKA-Renault), tres estatales (YPF, Segba y Somisa) y una privada nacional (Molinos). Esta lista expresa la realidad económica nacional. Las grandes inversiones están solamente al alcance de las grandes empresas estatales, europeas y norteamericanas y, en casos excepcionales, del capital privado nacional. Pero el ancho campo de las empresas medianas y pequeñas está dominado por el capital privado nacional. Y ello restablece el equilibrio. Cuando otorga una licitación a una empresa europea; cuando sostiene a una empresa estatal; cuando protege y fomenta el capital privado nacional, la Argentina no discrimina, pues, contra el capital norteamericano. Trata, más bien, de mantener el equilibrio de la vida económica nacional, que, librada a su propia suerte, se desnivelaría

rápida en favor del poderío norteamericano.

Las ventajas de una política de equilibrio son evidentes. La participación del capital extranjero en nuestro desarrollo nos pone en contacto con la organización y la tecnología de los países avanzados. La diversificación del capital extranjero impide que una sola nación adquiera un poder excesivo sobre nuestra economía. Las empresas del Estado, por su parte, son las únicas que, por su magnitud, permitan la presencia del capital nacional en sectores claves de la actividad económica, como los transportes, las comunicaciones y la energía. Y el capital privado nacional llena los huecos del sistema, asegurándose el control de la tierra y de una extensa red de servicios industriales y comerciales, sin la cual los gigantes estatales y extranjeros no podrían subsistir. Ante esta diversidad de intereses, por fin, el Gobierno obtiene una gran libertad de acción que le permite escoger, en cada caso, el camino que más convenga a los objetivos nacionales.

Pero el equilibrio no puede desvelarse en cualquier sentido, comprometiendo el interés nacional. Otorgarle al Estado un papel excesivo equivale a quitar a nuestra economía la flexibilidad y la eficiencia del capitalismo privado. Poner un énfasis desmedido sobre el capital nacional lleva al aislamiento y, a través de él, al primitivismo tecnológico. Dejarse llevar sin frenos por la filosofía de la libre empresa es anexasar la Argentina al imperio norteamericano. Y elegir invariablemente las inversiones europeas en lugar de las norteamericanas puede implicar errores técnicos importantes si, en un caso concreto, la propuesta norteamericana es manifiestamente superior.

Procurar y mantener el equilibrio es, pues, una tarea de gran complejidad. En el curso de su elaboración, sectores enteros de la economía pueden quedar sometidos a un proceso constante de marchas y contramarchas y, en definitiva, a una gran confusión. Así parece ocurrir en los campos de la aviación comercial y del acero, en los que la ausencia de una definición sobre el papel que les corresponde a las empresas estatales, extranjeras y privadas nacionales demora un crecimiento necesario.

La estrategia económica argentina persigue simultáneamente dos objetivos: la eficiencia y la independencia. Si atendiera solamente a la eficiencia, quedaría atrapada en el neocolonialismo de las franjas verticales. Si reafirmase en cada caso su independencia, quedaría incomunicada con el progreso mundial. Ni la riqueza de la dependencia ni la soberanía de la pobreza: la ruta de los argentinos se mueve entre estos dos extremos inaceptables. ♦

Copyright Primera Plana, 1968.

Provincias: Los idus de marzo

Al amanecer del jueves pasado, la ciudad de Córdoba se veía literalmente cubierta por una nube de volantes del tipo "mariposa"; el texto, lacónico, decía así: "Hace ocho años murió humildemente Amadeo Sabattini. Fue un ejemplo de dignidad, austeridad, capacidad y amor al pueblo. Fue un civil".

Como es notorio, esos panfletos formaban parte de la táctica publicitaria del radicalismo, siempre lista a pulsar la sensibilidad general; pero la avidez con que se los disputaron los transeúntes pareció, *contraria sensu*, un signo más de la indiferencia con que los cordobeses suelen acoger los cantos de sirena que desde el Gobierno actual les prodiga Carlos J. Caballero. El recuerdo místico del viejo líder bastó ese día para abrasar la memoria de sus conciudadanos, muchos de los cuales ansian volver a sentir la fe en el mando que experimentaron en el lapso 1936-1940, cuando Sabattini ocupaba la Gobernación.

Pese a todo, Caballero no es un interventor que provoque dolores de cabeza a las autoridades centrales. Mientras él sorteaba con suficiente elegancia el encono que su plan racionalizador despertó entre los empleados públicos, dos colegas suyos, Edgardo Gómez, de San Juan, y Augusto Guillermo Sosa Laprida, paseaban angustiados los corredores de la Casa Rosada, en Buenos Aires. Ambos habían recurrido a una medicina heroica para superar el desbarajuste económico y político de sus respectivos estados: pidieron la renuncia a sus gabinetes y las trajeron en holocausto al Ministerio del Interior.

La historia de Gómez es conocida: desde que ascendió al poder, este cívico independiente inició una lucha frontal contra el CAVIC, una cooperativa dentro de la cual —según él— se albergaban los cuadros del *bloquismo*. Tras un par de intervenciones oficiales a la entidad, a la crisis vitivinícola nacional es preciso sumar, en San Juan, el desastre que significa la quiebra del CAVIC. El problema de la uva consiste, básicamente, en la superproducción: ajeno por un momento a sus ideas liberales, Gómez intentó un par de semanas atrás comprar a través del Tesoro provincial unos 50 millones de kilogramos del producto, con el fin de elevar el precio en plaza. Esa idea mereció la enconada oposición de su principal asesor, el Ministro de Economía Julio Gallegos Romero, un fuerte industrial de plaza que actúa en la demanda de uvas; la disputa entre Gómez y su amigo epílogo en la disolución del gabinete.

Hasta hace diez días, cuando comenzó en Formosa el desborde parcial del río Pilcomayo (abarca unos 9.000 kilómetros cuadrados de tierras semidesérticas), Sosa Laprida no tenía, en cambio, más problemas económicos que el crónico subdesarrollo de la provincia, un mal que afecta a muchas otras. Sí, tenía enfrente una agresiva

oposición conducida por el diario "La Mañana", que dirige Enrique Read.

Llamativamente a mediados de enero último, Read —que era accionista de la sociedad financiera "Yunká" interdicha por el Gobierno, que la acusaba de prestar dinero a interés usurario— fue detenido por la Justicia local, casi totalmente renovada en el último trimestre de 1967, luego de un conflicto con Sosa Laprida que éste ganó merced al apoyo de Guillermo Borda. Motivos: haber cobijado en el local de "La Mañana" una asamblea de socios de "Yunká" y publicar, luego, una solicitud de la compañía. El Juez de la causa debió excarcelarlo casi inmediatamente.

En febrero, sin embargo, los tribu-



Primera Plana

Gobernadores Sosa Laprida y Gómez: Dos en el sube y baja.

nales volvieron a pedir la captura de Read: en este caso se lo acusó de defraudación; es que se habían comprobado deterioros en la techumbre de cuatro viviendas construidas en 1961 por una firma a la que pertenece Read. Eran parte de un barrio que el Gobierno de aquella época recibió sin objeciones en 1962.

Fara defender a Read intervino, por vía indirecta, el socialista Carlos Sánchez Viamonte; su alegato denuncia las irregularidades oficiales que el diario "La Mañana" ha propalado: concesión de subsidios ocultos a la prensa adicta a Sosa Laprida, compras sin licitación, nepotismo (el Gobernador designó Ministros a un hermano suyo y a una tía), donación de tierras a personas ajenas a Formosa, sin concurso. Sánchez Viamonte sospecha luego: "No es extraño que se haya buscado eliminar o reducir a un incómodo censor improvisando actuaciones judiciales en Juzgados a cargo de funcionarios de reciente promoción". El Juez del Supremo

Tribunal formoseño, Osvaldo Hernández, hizo lugar al recurso, y puso en libertad a Read. El 24 de febrero, Sosa Laprida reclamaba la renuncia a todo su gabinete y descendía a Buenos Aires.

Que estas complicaciones entorpecen la acción del Poder Ejecutivo nacional, es tan cierto como son verídicos los deseos de sanear el equipo de interventores que albergan Mario Díaz Colodrero y Guillermo Borda. Fuentes allegadas a la Secretaría de Gobierno presagiaban, el viernes último, que Díaz Colodrero anunciará la sustitución de media docena de mandatarios locales, el miércoles próximo.

De todos modos, la Presidencia esgrime otras armas para balancear el clima pesimista que reina en ciertas provincias: el viernes último, por ejemplo, la Ley 17658 suspendió todos los juicios ejecutivos de viñateros sanjuaninos al CAVIC por falta de pago de la uva adquirida desde la entidad. Es una forma de salvar a la institución.

También Onganía proyectaba cuatro tipos de medidas para aliviar la situación tucumana; son éstas:

- El Banco de la Nación, que hasta ahora entregaba 22 pesos por kilo de azúcar en existencia en los depósitos, en adelante oíblará 30 pesos por kilo, siempre que la diferencia sea dedicada por las empresas a pagar sus deudas con los obreros y los cañeros.

- La Dirección del Azúcar financiará las exportaciones (con 4 pesos por kilo) y el stock retenido (con 2 pesos).

- El Gobierno intentará elevar el precio del producto. ¿Cómo? Reduciendo el cupo mensual de ventas en el mercado; si hasta ahora el Estado permite vender cada treinta días unas 80.000 toneladas, en adelante serán liberadas tan sólo 65.000. De esta manera, el azúcar costará 70 pesos.

- Visto que las reservas nacionales que originaron la crisis de 1965 van camino de agotarse, la Secretaría de Comercio permitirá elevar el total de fabricación de azúcar en el país a 800.000 toneladas durante 1968. La cantidad permitida en 1967: alrededor de 750.000 toneladas. ♦

Antes del diluvio

El miércoles último, pasado el mediodía, un opaco Julio Alvarez se escurriró fuera de la oficina presidencial y atravesó, casi en puntillas, el trecho que lo separaba del ascensor para dignatarios, en la Casa Rosada. Quienes concen la parábola descripta por Alvarez en el favor de Onganía no hallaron, sin embargo, que el mutis fuera sorprendente; aunque sólo transcurrieron once meses desde el momento en que juró su cargo, para el Ministro de Bienestar Social quedó atrás el tiempo de la euforia, cuando declamaba, por ejemplo, "Me casé con el país", o "Los primeros frutos de mi labor estarán a la vista dentro de 30 días".

Hasta ahora, Bienestar Social puede exhibir únicamente el discreto parche aplicado al sistema jubilatorio y un modesto programa de viviendas intermedias, empujando por las inundaciones de 1967 e insuficiente para solucionar el monstruoso déficit de alojamientos. El resto es silencio. Tal vez porque semejante déficit es de dominio público, hace una semana crecieron las versiones sobre una posible reorganización del Gabinete, que serviría nada más que para alejar a Alvarez.

Curiosamente, en esferas oficiales sonaban entonces numerosas críticas a quien parece el heredero natural de esa cartera: el Secretario de Asistencia y Promoción de la Comunidad, Raúl Puigbó, un ex "aliancista" de 43 años, casado y padre de tres hijos. Motivo principal: se acusaba a Puigbó de ineficiencia en el propósito de contener el desbarajuste que reina en el Instituto de Recepción de Menores Varones "Luis Agote", una cárcel especial para delinquentes juveniles, donde el jueves 22 de febrero se produjo otro motín que epilogó con varios heridos, amén de destrozos.

Otros clamores contra Puigbó llegaban desde la calle; más precisamente desde Lima 340, en la Capital, la sede de la Dirección de Turismo Social, una repartición que distribuye las plazas en los hoteles oficiales de Embalse (Córdoba) y Chapadmalal (Buenos Aires); las quejas brotaban de los aspirantes desplazados, los cuales alegaban falta de equidad en la concesión de habitaciones y comodidades.

Ciertas anomalías parecen verídicas: en Chapadmalal, por ejemplo, se adjudicó al público tan sólo el 50 por ciento de la capacidad total, de suerte que los pasajeros se beneficiaron con el resto; obtuvieron comodidades inmediatamente, sin atravesar el calvario de la gestión previa. El combinado turístico —obra del ex Ministro Juan Flistarini, iniciada en 1944— consta de nueve hoteles, 19 bungalows, usina eléctrica, frigorífico y tambor; en fin, 100 mil metros cuadrados de edificación capaces de albergar a 5 mil personas. Pero apenas dos bungalows, por ejemplo, se libraron en febrero al público: los demás permanecieron reser-



J. González Cocino

Puigbó: Los únicos privilegiados.

vados para funcionarios y militares, de acuerdo con una metódica selección a cargo del mismo Puigbó.

Para colmo de males, en la última quincena, el personal transitorio que compone el grueso de la dotación de servicio en Chapadmalal amagó con una huelga por falta de pago; en una de las nueve mansiones se registraron sucesivos casos de intoxicación imputables a la comida, y en otra, el administrador permitió la instalación de "tragamonedas": pasatiempos que dieron origen al juego por dinero. Tanto desorden no se compensa con precios económicos: los veraneantes que utilizan la categoría "A" pagan alrededor de 1.600 pesos diarios por persona. Acaeso sea el último año en que lo hagan: se cuenta que un alto oficial de la Armada, huésped del Secretario, retornó admirado por el lugar y las construcciones, hasta el límite de sugerir al Almirante Benigno Varela que exija la transferencia del solar. Este año, la colonia se convertiría, así, en una base naval. ♦

Ley del Cine

El que espera desespera

Nadie sabe qué chiste le habrá referido el histrión José Marrone al jurista Guillermo Borda durante la conferencia mantenida por ambos el miércoles último en la Casa Rosada: lo cierto es que el Ministerio del Interior detuvo la sanción de la Ley de Cinematografía y elevó al Presidente una rogativa de los artistas de variedades adictos a Marrone, quienes desean evitar la abolición del soporífero "número vivo obligatorio".

De la capacidad de Borda como deensor de pobres y ausentes no se duda, y menos aún cuando la medida que los beneficia nació en la década justicialista; sin embargo, algo parece indudable: es el fastidio que recibirá el Secretario de Difusión y Turismo, Federico Frischknecht, si no consigue anunciar la Ley en el Festival del Cine de Mar del Plata, pronto a comenzar.

Oficiosamente, los voceros del Gobierno sostienen que Onganía no la suscribió aún porque simula ignorar así las presiones de la Asociación de Actores: ella amenaza con boicotear el Festival si la norma no es sancionada a la brevedad.

Más verídicos resultan otros rumores: según afirman, además del problema creado por Marrone, existe una situación previa difícil de resolver: ¿Aceptará la Secretaría de Hacienda que la Dirección General Impositiva recaude la tasa sobre las localidades? Hasta el viernes pasado, Luis D'Imperio se mostraba renuente a conceder la ayuda de sus huéspedes: "Significaría un gasto muy grande de hombres y equipo en un año que nos exige mayores esfuerzos en otros campos", comentó a Primera Plana un técnico de la Secretaría de Hacienda.

De todos modos, el texto —que no cesaba de trajar entre esa Secretaría y la Presidencia— autoriza al Instituto de la Cinematografía a instituir entre los exhibidores un sistema mecanizado para la venta de platas: tiende a evitar "la calesita", una triguifiuela que consiste en vender muchas veces la misma entrada (el inspector no rompe el ticket) para eludir el gravamen. La Ley mantendrá el régimen actual de calificaciones —A) exhibición obligatoria, B) limitada— y condicionará la proyección de tres films extranjeros a la de una película nacional. Pero reglamentará también la introducción de los cortometrajes en las funciones comerciales. En cuanto a los créditos, continuarán en manos del Instituto, aunque serán administrados por el Banco Industrial, que exigirá a los empresarios fuertes garantías reales antes de concederlos. No habrá premios en efectivo, pero seguirá funcionando la bolsa de recuperación; estos subsidios no podrán superar el monto del presupuesto de cada película, y el 25 por ciento de tales sumas permanecerá en las arcas del Instituto; sólo será entregado para reinversiones y siempre que el beneficiario haya pagado sus deudas. Los elencos de films argentinos tendrán un porcentaje obligatorio de actores nativos, y por dos años se liberará la importación de máquinas filmadoras. Pero los insulsos noticieros de reclame comercial sobrevivirán.

Como es visible, la Ley no introducirá grandes innovaciones en el mecanismo actual de fomento del cine: toda la bambolla creada en su torno es artificial, salvo la mecanización de las boleterías y el aliento a los cortometrajes. "Hay quienes, en su confusión, sostienen que en estos momentos no existe Ley que ampare a la industria; verdaderamente, ahora se está filmando como nunca", exageró el Interventor del Instituto, coronel Adolfo Rídruejo, para justificar la demora. Esa demora, no obstante, es ya inaceptable si se tiene en cuenta que en agosto último la promulgación del estatuto —que consta de 70 artículos— era "inminente", según los funcionarios del Gobierno. Entre estos no faltan quienes hacen gala de malevolencia; sostienen que el retraso es fruto de una conjura tramada por ciertos Ministros v Secretarios para aguarle la fiesta a Frischknecht, que anhela convertirse —Ley en ristre— en la máxima atracción del Festival. ♦

Un frente opositor

La semana pasada, más allá de las versiones sobre reorganización del Gabinete y del equipo de Gobernadores de provincias, el oficialismo se desvió por articular un puzzle gigantesco: ¿A quién le corresponde —se preguntaban los funcionarios más prominentes— aplicar la condena definitiva en el caso planteado por el general en retiro Adolfo Cándido López? Por supuesto, luego de sus declaraciones de marzo 20, en Jujuy, López cumplía en Neuquén un arresto preventivo de 30 días; pero el sumario abierto en el Ejército puede elevar esa pena al doble bajo la sola responsabilidad del Comandante en Jefe, general Julio R. Alsogaray. Aun si el Presidente de la Nación lo estima oportuno, López quedará encerrado en Las Lajas mucho más de 60 días.

No obstante, los mandos militares hubiesen deseado que fuese Guillermo Borda quien girase a la Justicia los antecedentes del encendido oficial: una manera de sortear la delicada situación, puesto que el Ministerio del Interior tiene en sus manos la flamante Ley de Seguridad del Estado, apta para reprimir las conjuraciones y la sedición. "Por cierto —se había desligado Borda, con toda premura, el viernes

23— que el caso compete a la órbita militar." López, como se ve, es una brasa ardiente en el costado del Gobierno Onganía.

De todos modos, el proceso castrense está abierto: se espera que en estos días un oficial auditor pregunte a López si efectuó o no las declaraciones que se le atribuyen; de acuerdo con el resultado de la pericia, un Tribunal Militar aconsejará el tipo de castigo definitivo, cuya autorización o rechazo es del resorte de Alsogaray u Onganía. Las vacilaciones, está claro, deben atribuirse a la polémica entre el Comando en Jefe e Interior; también, a la posibilidad de que López, aun desde la prisión, lance una Carta Abierta (anunciada por sus sacristanas para el 10 de este mes), lo que agravaría la reclusión y hasta podría convertirla en la baja de los cuadros permanentes del arma.

"Lo lamento mucho, Tape —dijo Alsogaray a López, según versiones, hacia mediados de enero, cuando éste cumplía su segundo confinamiento—, pero si volvés a hacer declaraciones te vas a comer seis meses en el Sur."

¿Por qué, entonces, el militar retirado tornó a la acción política? "Él es un idealista", lo defienden sus lugartenientes. "En realidad, López integra una logia militar y responde a un juego exactamente planificado por otros estrategos", responden los escépticos, que ya se cuentan por millares. Si no fuese verdad, si el general jubilado es el autor de su propia estrategia —y aun el amo de cierta dosis de buen humor—, sería preciso atribuirle algún



Primera Plana

López: ¿Militar o político?

talento: que su primera proclama, del 19 de diciembre último, apuntaba a sus camaradas, ya resulta notorio; la segunda, en cambio (de enero 6 y 10), aterrizó sobre los jefes de los partidos políticos nacionales; luego, casi sin excepción, éstos lo repudiaron.

La perorata del martes 20, en cambio, estuvo hábilmente construida para arrobar a los caudillos del interior, un filón nuevo que él encontró para reconstituir su proyectado frente opositor. Ese día, López habló en un asado criollo, plerótico de buen vino, en una casa jujeña donde, a conjuros del ex Gobernador Horacio Guzmán, aparecieron en escena algunos dirigentes menores de la UCRP, el frondicismo, UDELPA y el justicialismo. Pero no estuvo presente el líder máximo de la provincia, el peronista José Humberto Martiarena, independiente de Madrid y enemigo de Guzmán.

López habló sentado; con su mejor acento norteño (adquirido de su mujer, Adelaida Vinals; ver páginas 17 y 18) abogó por un plebiscito: "El Gobierno dice contar con el apoyo del pueblo, pero eso no es cierto. Onganía teme en realidad a un referéndum, porque sabe que su política económica lo hace impopular". "Es necesario organizar un movimiento y golpear a la puerta de los cuarteles: todos debemos tirar en el mismo sentido; debo decirles que es la ocasión, porque el Ejército delibera. El Gobierno no puede durar: se mantiene sólo por los compromisos con el extranjero; en un plazo corto caerá."

Cuarenta y ocho horas más tarde, esas palabras resonaron en el Comando en Jefe del Ejército, en Buenos Aires: el jueves 22, el general Nicolás Esteban Iavicoli, a cargo de la institución (Alsogaray viajaba por la Antártida), entrevistó al Presidente Onganía; luego, Iavicoli ordenó investigar si las declaraciones publicadas en los diarios correspondían en verdad a López, si él instigó realmente a la subversión.

En Las Lajas

"Quimé - Quipán" es la leyenda que campea en el pórtico de la residencia para huéspedes anexa al regimiento 219 de Infantería de Montaña, en Las Lajas, provincia del Neuquén: esa frase significa en araucano "Bien venido y buen regreso". ¿Es un augurio? Como sea, el apedero fue hasta el jueves pasado la prisión del general en retiro Adolfo C. López; ese día se lo trasladó a un chalet en el barrio de oficiales, según comprobó un enviado especial de Primera Plana.

Con 2.000 habitantes, Las Lajas es un vergel sumido en la cordillera andina, a la vera del río Agrío, hasta donde se llega luego de atravesar la estepa patagónica; la guarnición está anclada en la vertiente de un cerro, tras el cual se extiende la agreste meseta. Los escasos parroquianos que se concentran en el almacén para jugar al "explo-ton" (una suerte de dados) y beber vermuth ignoran o no les importa que haya un general preso en la zona.

Desde luego, era el sitio ideal para recluir a El Tape. Había embarcado en Salta el lunes 26 a las 16.15 —impecablemente vestido con traje azul, camisa, corbata y medias del mismo tono— en el avión nc-3 matrícula T 10 de la Fuerza Aérea, que pilotaba el comodoro Mario Olezza, un veterano del cielo polar a



1041 Robles

El chalet-prisión.

quien sus camaradas apodan "el Fangio de los aires". A la velocidad normal de la máquina, el aterrizaje en Las Lajas debía producirse en la noche del lunes; pero como en el pequeño aeropuerto neuquino no existe el radiofaro, Olezza decidió pernoctar en Córdoba, donde el general Juan Giró Tapper acogió a López sin los honores de práctica. El martes 27, el bimotor salió de la Escuela de Aviación por la mañana, y aterrizó en Las Lajas a las 11.30: allí recibieron al prisionero, que viajó sin centinelas, el Comandante de la VI Brigada de Infantería, general Ismael Solaga, y el Jefe del regimiento, coronel Juan C. Bellati. Según testigos, en el breve diálogo que precedió al confinamiento, López dijo a sus captores: "Admito el desarrollo de la Argentina, pero no al costo de su venta". ♦

A su vez, López continuaba tan cam-
pante su gira de propaganda: el vier-
nes 23, en Tucumán, fraternizó con una
veintena de líderes neoperonistas que
le allegó su amigo, Carlos Antonio
Vera, de la Unión Popular. Por la
noche lo entrevistó el R. P. Amado
Dip, titular de la parroquia obrera de
San Pío X, hasta donde se llegó a
rezar, hace dos años, la protagonista
de otra aventura política: María Este-
la Martínez de Perón. Dip lo invitó
a la Asamblea de la Cívildad, una
coalición opositora local: *El Tape* se
aprestaba a concurrir cuando el sim-
posio le descerrajó una interpelación
exigiendo definiciones: ¿Es López un
peronista sincero o sólo finge amistad
con los justicialistas? Acaso por no
definirse, el general evitó la cita y
regresó a Salta.

El 24 por la mañana, mientras López
se vestía en tren de viajar a San-
tiago del Estero, recibió la visita del
coronel Isidoro de la Vega, jefe del
acantonamiento salteño: "Ya sabe us-
ted, señor, para qué vengo a verlo",
musitó de la Vega; el mismo oficial
había indagado a *El Tape* a mediados
de enero. No se sabe lo que ambos
oficiales conversaron, solos, en la sala



Jaime González Cocina

Caro: Revolución aquí y ahora.

del caserón de López, el caso es que el
general ya no se movió de la ciudad.
El 25 —mientras sus acólitos portie-
ños aseguraban que López optaría por
desaparecer y convertirse en un rebelde
"como Enrique Rauch en 1965"—, el
oficial se entregó a de la Vega
obedeciendo instrucciones del Coman-
dante en Jefe, Alsogaray, que horas
antes había regresado de la zona polar.
En la tarde del martes de Carnaval,
López fue embarcado en un aparato
de la Fuerza Aérea; antes del deslaje,
él mismo aclaró a los periodistas salte-
ños: "No afirmé en Jujuy que este
Gobierno caerá en breve". La contradic-
ción obedeció a un arranque perso-
nal, a su deseo de no irritar a los
cuadros del Ejército, o a una táctica?

A la sazón, en Buenos Aires, circula-
ban toda clase de versiones: como
el aeroplano que conducía a López ater-
rizó en Córdoba, los círculos políticos
especularon con la idea de un arresto

ordenado directamente por el oficia-
lista general Alejandro Lanusse, Jefe
del Cuerpo de Ejército III, con asiento
en esa ciudad, y superior de de la Vega
(ver recuadro en la página 14). Quizá
por tal motivo, el Cuerpo emitió una
declaración casi de inmediato: obraba
—aclara— "en estricto cumplimiento
de órdenes suministradas por el Co-
mando en Jefe, el 25 de febrero".

El miércoles 28, ya sin su tutor, el
lopizmo continuaba su tarea de hor-
migá: entonces, los neoperonistas tuc-
umano se dialogaron con el general
cinco días antes, publicaron una
declaración en su apoyo, a la cual se
sumaban el ex senador Martín Dip
(democristiano) y el radical del Pue-
blo Martín Barbieri. En la Capital Fe-
deral, cierto "Comando Martín Güemes",
integrado por el hermano del
general, Alberto López, y los abogados
Horacio Giménez y Carlos Sáez, lo
graban tomar contacto con Roberto Se-
verino, un joven caudillo de Saave-
dra, que antes militó en UDELPA. Todos
ellos esperaban el arribo de una "Carta
Abierta", redactada por *El Tape* para
ser publicada en estos días, aún si él
estuviese cautivo. Es incierto que el
propio López la haya suscripto, pero
se supone que lo harán sus diáconos
y quienes se le sumen ahora.

Quienes se restaron del sector lopiz-
ta —Marcelo Sánchez Sorondo y el
general en retiro Carlos Augusto Caro,
que dieron un portazo el 9 de febrero
por entender que López no se defina—
ensayaban el jueves pasado armar
un nuevo comando opositor: el
Movimiento Revolucionario Nacional,
una agrupación cívico-militar encabe-
zada, casualmente, por ellos dos.

Cuéntame tu vida

Georges Ernest Jean Marie Boulanger
era el nombre de un brigadier ge-
neral de Francia, que hacia 1889 puso
en peligro la estabilidad de la naciente
3ª República. De origen monárquico,
cobró inmensa popularidad un par de
años antes, cuando propició la reestruc-
turación del sistema de beneficios:
amigo de los lances caballerescos, liado
siempre en cuestiones galantes, vetera-
no de Argelia, Solferino, el Tonkin y
la guerra franco-prusiana, hizo las de-
licias del populacho, que lo llamaba
"le brav' general".

Excluido del Ejército por su peligrosidad,
Boulanger resultó electo Dipu-
tado, a la vez, por varios departamen-
tos. Si en abril de 1889 no se convirtió
en dictador fue porque vaciló o no
quiso el cargo: expulsado de París, ter-
minó su vida, en Bruselas, tal como la
había vivido: en 1891 se suicidó sobre
la tumba de la marquesa de Bonne-
main, su amante.

Sin dudas, los rasgos comunes a los
militares audaces son constantes, aun-
que los tiempos cambien; pero, ¿es
Cándido López el Boulanger de Onganía?
López nació en Concordia (Entre
Ríos) el 17 de marzo de 1918, y, pre-
visiblemente, cumplirá 50 años en Las
Lajas. Su abuelo, el teniente primero
Cándido López (1839-1902), era un pa-
tricio que se ganaba la vida pintando
retratos al óleo en la ciudad de San
Nicolás (Buenos Aires). En Curupaity
(1866), una granada le rompió el bra-

zo derecho, que le fue amputado: du-
rante la convalecencia, el artista aprendió
a dibujar con la mano izquierda.
"El manco de Curupaity" aprovechó el
ocio para captar escenas del campamento
argentino, que trasladó a la tela:
esas deliciosas expresiones de la pintura
naïve existen aún en el Museo
Nacional de Bellas Artes. En Hurling-
ham, el domicilio del coronel re-
tirado Alberto López, un año mayor
que el general, alberga un óleo que
copia una Ascensión, de Murillo: las
doce cabezas de ángeles que circuyen a
la Virgen representan a los hijos del
primer Cándido López.

Uno de ellos, el teniente coronel Al-
berto López, casado con María del
Carmen Carrère, fue expedicionario al
desierto junto al Ministro Roca: es el
padre de *El Tape*, y del coronel López,
avecinado en Hurlingham. El teniente
coronel López recorrió, en vida, distin-
tas guarniciones del país; sus hijos cur-
saron juntos el segundo grado en la
escuela Vicente López, en Güemes, en-
tre Alvarez y Aráoz, en la Capital. De
allí pasaron a otra, en Villa Mercedes
(San Luis), donde el teniente coronel
mandó el regimiento 4 de Caballería
"Coraceros de Lavalle". Ambos herma-



Juan C. Quinto

Sánchez S.: Odio que fue amor.

nos finalizaron allí el tercer año del
Colegio Militar; posteriormente in-
gresaron al Colegio Militar.

Adolfo Cándido se recibió de subte-
niente, entre los primeros de su promo-
ción, el 22 de diciembre de 1937: eligió
como destino el regimiento 4 de Caba-
llería de Junín de los Andes, porque
ése había sido el último asiento de su
padre; Alberto, en primer, recaló en
Campo de Mayo, el cambio lugar donde
el jefe de la familia ejerció el mando
de tropas. En Junín, el prisionero de
hoy fue apercebido porque en las ma-
niobras compartía con su asistente la
tienda de campaña, contraviniendo ex-
presas disposiciones que reservan a
cada oficial su carpá.

A fines de 1947, ya capitán, López
ingresó a la Escuela de Guerra; aún
cursaba ese tramo en 1951, cuando lo
sorprendió el levantamiento militar del
general retirado Benjamín Menéndez.
Uno de los comprometidos en el motín,



PARALIPOMENOS

ADIOS A LAS VACACIONES

Por Jordán de la Cazuela

El Funcionario de la Primera Hora entró en su despacho, tostado y melancólico. Es la forma en que se suele entrar en los despachos después de las vacaciones.

—¿Qué tal esas vacaciones, doctor? —le dijo su segundo.

—¡Bien, muy bien! Punta del Este es el sitio ideal para un funcionario que quiere descansar.

—Cierto; si uno tiene mal tiempo, se da cuenta que es en otro país y no se mortifica.

—¿Alguna novedad?

—No, todo igual; poco se puede hacer, unos vienen, otros se van.

—Sí, claro, es el defecto del verano, unos vienen y otros se van.

—Hay algunas cositas que quisiera consultarle.

—¿Ya? ¿Qué tal si me deja entrar en clima, cómo le diré..., situarme? ¿Preguntó alguien por mí?

—No, nadie, sólo su amigo Gordillo. Vino por un seguro.

—¿Gordillo trabaja en seguros?

—Sí, dijo que le va muy bien. Ahora hace seguros en dólares.

—¿En dólares? ¿Para qué compañía?

—No sé. Tiene un nombre americano. Uno toma un seguro en los Estados Unidos sin molestarse en ir allá. Es una gran ventaja. Contratando en dólares no se desvaloriza el capital.

—¡Eso está prohibido! ¡La ley dice que los bienes y personas del país deben asegurarse en compañías del país en moneda del país!

—Bueno, él lo hace discretamente, asegura sólo a gente de confianza.

—De cualquier manera tendrá que oírme.

—Yo sería benévolo. Las primas son hasta un cuarenta por ciento más baratas. En cierta

manera regulan el mercado.

—¡Porque no pagan impuestos! Seguro que servirán para evadir plata oscura. ¡Le juro, Cotrina, que si ese problema fuera de mi incumbencia, sería implaceable!

—Cierto; habría que ser implaceable.

—Bueno, tal vez convenga que trabajen como furtivos y no que se aquerencien y compren las compañías de acá. ¡Ah, muy bien, veo que me han lustrado los muebles!

—Sí. Conviene, cada tanto, lustrar los muebles.

—¡Tenemos un año duro por delante, mi estimado Cotrina!

—La verdad que sí; ya en el otoño uno siente deseos de hacer cosas; yo mismo, en cuanto vea a mis chicos salir tempranito para el colegio, seguro me diré: veterano, imítalos.

—Todos deberíamos proponernos que el invierno no se parezca al verano.

—Bueno, de eso se encarga la Naturaleza.

—Creo que tan pronto recibamos instrucciones no dejaremos un solo papel sin resolver.

—¿Y después que los papeles estén resueltos?

—Cotrina, no vayamos más allá de lo nuestro.

—Pensar que en Europa nos imaginan como un país tropical.

—En fin. ¿Cómo anda la disciplina?

—Bien, muy bien; todo el mundo en su lugar de trabajo y nada de corrillos a la hora de la merienda.

—Eso está bien; hay que desarraigar los vicios de la vieja burocracia. Bueno, lo dejo; voy a casa a ayudar a mi mujer a desempacar.

—Doctor, permítame que insista en consultarlo sobre un problema de apuro.

—Mañana, Cotrina, mañana.♦

Copyright Primera Plana, 1968.

el capitán Gabriel Larralde (actual Intendente de 3 de Febrero, Buenos Aires), pidió a López que lo defendiera ante la Corte Marcial.

Aunque López no había participado en la sedición, aceptó la defensa de su amigo: pareció sospechosamente enérgico, a juicio del Ministro de Ejército Franklin Lucero; tanto, que Lucero negó al estudiante el diploma de fin de cursos en la Escuela. Con todo, poco después, López resultó desagraviado por el Presidente Perón, que aprovechó la bendición de los nuevos uniformes, en Campo de Mayo, para entregarle el despacho y el ascenso al grado de mayor.

Ese año, el flamante jefe vivió otro sobresalto: una portefaña amiga suya, con la que mantenía relaciones desde bastante tiempo atrás, lo amenazó con vengarse si López no la desposaba. Él prefirió tomarse unas vacaciones en Salta, donde conoció a su mujer actual, con la que pronto se casó (ver páginas 17 y 18). Mientras tanto en la Capital Federal, su camarada, el teniente coronel Pascual Angel Pistarini, quedó encargado de apaciguar a la novia despedachada: una tarea que no resultó fácil y de la cual Cacho Pistarini salió con grandes arañazos en el rostro.

En 1964, López ascendió a general; ocupó el puesto de Segundo Comandante en la región de Córdoba (a las órdenes de Guillermo Salas Martínez) y se ganó un mote: el de *Tape*, que le allegó un célebre caballo alazán, veterano de las Olimpiadas de Helsinki, y que respondía a ese apodo. Pero también López ganó una lesión en la pierna derecha mientras pretendía diplomarse de paracaidista: sus cinco saltos en paracaídas bastan, sin embargo, para arrancar a López infinidad de anécdotas. Eximio polista y mediano espadachín, *El Tape* suele aficionarse a los animales: en su juventud crió y lamentó luego la muerte de una zorra y seis chorrochos que cobijaba bajo su catre de campaña. También se ha dedicado, con menos fortuna que su abuelo, a la pintura. Ascendió a general de división, López pasó a ser el oficial más antiguo de Campo de Mayo y Comandante de Institutos, un sitio en el cual lo sorprendió la política.

El vuelco del destino

Pero, ¿la afición del general a la política nació verdaderamente en diciembre último? Según la leyenda, le tocó a él, en 1968, parlamentar con Juan D. Perón, en Madrid, y obtener el apoyo de Madrid para el golpe del 28 de junio. Es una versión que sus familiares niegan empecinadamente; más aún, ellos sostienen que López sólo apoyó el pronunciamiento por disciplina y amistad con Pistarini.

Lo cierto es que a fines de 1966, Onganía vetó la candidatura de López como *attaché* militar en Washington; seis meses más tarde, los altos dirigentes de los partidos opositores confesaban su vinculación con *El Tape*: peronistas, radicales y nacionalistas decían organizar la agitación popular que estalló débilmente el 26 de julio, el 12 de octubre y el 17 de ese mes, y luego, el 20 de noviembre (aniversario del combate de Obligado), para apoyar un levantamiento que encum-

braría a López a la Casa Rosada. Es fácil que esos dirigentes fantasearan: por más experiencia que tuviesen en cuestiones militares, pudieron equivocarse en la apreciación de los apoyos armados que solía denunciar el caudillo. El 15 de diciembre, el nacionalista Marcelo Sánchez Sorondo predicó en un banquete la doctrina insurgente: "No se trata de uniones sino de unidad, no se trata de juntar sino de incorporar" a los hombres decididos en un movimiento cívico militar.

Sin embargo, cuatro días después, López decidió apagar la rebelión: sindicado por los altos mandos como uno de los generales que no ascenderían, El Tape abandonó el Ejército en forma inocua; entonces exhortó a sus subordinados a reconquistar la democracia de la mano de los políticos por medio de una subversión pacífica contra Onganía. Visiblemente, el artillero que López lanzó en diciembre fue montado sobre el fracaso del pacto Illia-Perón, cuyos partidos no habían logrado un acuerdo. "Si las grandes fuerzas políticas nacionales aún viven antiguas querrelas —calcularon los asesores de López— y les resulta difícil unirse, acaso puedan coincidir en un militar aséptico, pero decidido a enfrentar a Onganía." El peronismo destacó a Jerónimo Remorino como delegado al staff de López, y la UCRP (al menos el sector adicto a Arturo Illia) comisionó para idéntica misión a Conrado Storani. De todas maneras, los amigos de Ricardo Balbín no comulgaron con López, que recibía a peronistas; desde principios de 1967 el balbinismo cree que un sector liberal del Ejército, scaudillado por Alsogaray, terminará por encauzar a Onganía en la senda electoral "restringida", sin el acceso del justicialismo.

Si en diciembre López sufrió un arresto de 10 días por sus manifestaciones, en el primer tercio de enero buscó ostensiblemente una pena mayor: entonces, también desde Salta, halagó a peronistas, radicales y nacionalistas, sin descuidar el factor militar; fue evidente que los civiles eran, en su plan, meros auxiliares, aptos para comover al Ejército e invertir la relación de poder existente en el arma, que hasta hoy favorece a Onganía. Como López sabe que la inmensa mayoría de sus camaradas no desea desandar el camino cumplido desde junio 28, 1966, a principios de enero manifestó: "Se puede llegar a la normalización sin comicios".

Los políticos comenzaron a sospechar, y más aún cuando desde su celda —una suite en el Comando en Jefe a la cual lo llevaron sus expresiones— López esbozó un programa que consiste en reclamar a Onganía un plebiscito y hasta asegurarle un mandato de 8 años, si el Gobierno triunfa. En los ambientes partidarios, las preguntas florecieron: "¿Por qué El Tape no asestó un golpe a Onganía mientras era jefe de Campo de Mayo?" "¿No será una hechura de la Casa Rosada para domesticar a la oposición y manejarla desde esas cuatro paredes?" "¿Por qué se empeña el Gobierno en convertirlo en mártir?"

La comeción fue en aumento y —teóricamente— no faltaban motivos: si es verdad que el Ejército no gobierna



Primera Plana

Remorino: "Ni una chaucha".

aunque desea hacerlo, ¿sería demasiado extraño que una logia militar utilice, para presionar sobre Onganía, al general López, una astilla del mismo palo? Evidentemente, no.

Sin embargo, aún en las postrimerías de enero, Perón alentaba a López llamándolo "patriota y responsable", e Illia mantenía tendidos sus cables hacia el militar; si hasta recibió adhesiones de caudillos del interior, se entrevistó con Oscar Alende y Arturo Frondizi, por separado. El nacionalismo, de todos modos, lo abandonó estrepitosamente el 9 de febrero; motivos: "No comparto sus cavilaciones —le escribió Sánchez Sorondo—, que inducen a usted a rehuir una actitud frontal" (contra el Gobierno). "Amigos y adversarios respetarán sus calidades de jefe cuando lo vean en la primera línea de fuego."

Básicamente, entre López y Sánchez Sorondo existen las diferencias que separan a la evolución de la revolución, al verticalismo militar de la coalicción civil, a la democracia criolla del partido único. "Al nacionalismo —sos-



Primera Plana

Storani: ¿Aún quedan esperanzas?

tiene el semanario *Ulises*, de esa tendencia— no se lo quiebra con ideas sino dialécticamente: se lo incorpora a la nueva etapa del régimen ofreciéndole inaugurar la revolución. El rostro de esa dialéctica es el general López, el hombre de relevo a la espera del natural desgaste de Onganía."

Acaso El Tape comprendió que en un plazo breve no lograría sojuzgar a los grandes movimientos nacionales; entonces volvió los ojos al interior: la cruzada que de la Vega interceptó el 26 tendía, precisamente, a captar a los pequeños caudillos de provincias. "No deben preocuparnos más de lo prudente estos salvadores de la patria que aparecen. En mi concepto —fulminó el 15 de febrero Juan Perón—, y por lo que yo conozco a este maldito oficio, Cándido López ha perdido ya su oportunidad, porque si contaba con algo, ese algo estaba en Campo de Mayo. Ahora, en retro, López no vale una chaucha, como dicen los chilenos. Y si los coronales se sublevan, será en beneficio propio o para el general de turno. No hay que equivocarse."

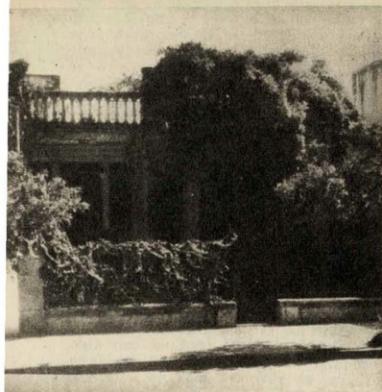
Tal vez López, en un gesto desesperado, intentó no perder a los políticos opositores con sus declaraciones del martes 20 de febrero; pero volcado hacia aquéllos, bajarán sus acciones en el Ejército: camina sobre el filo de la navaja. Acaso también él eligió otra vez el camino del arresto para evitar convertirse en otra máscara del carnaval saltino. Aunque parece difícil que su figura crezca en la prisión, siempre existe la posibilidad de que, en una emergencia, sus camaradas lo saquen de allí hacia la Presidencia. A esos planes, el Gobierno responde con la seriedad. ¿O es verdad que bajo el amplio manto de la estrategia oficial cabe también la alternativa que ofrece el general López? ♦

Lopizmo (II)

La intimidad de una estrella

El caserón está semioculto por un halo de hiedra que se derrama sobre el pequeño jardín de acceso, pero su iachada, de vieja arquitectura provinciana, basta para atraer las miradas sobre el número 113 de la calle San Martín, en Salta: el solar es la única herencia que recibió Adelaida Viñals a la muerte de su padre, un catalán que fue el dueño de la próspera droguería y farmacia "Sudamericana" de la ciudad. Por cierto, no imaginaba Alfonso Viñals al construir hace 50 años su recoleta vivienda, que en febrero de 1968 rondarían la verja periodistas y dilettantes de la política, ansiosos por conversar con su yerno, el general López, que persigue a cualquier costo el estrellato.

Preso el oficial, es posible recibir noticia de él a través de Adelaida: el miércoles último, durante 20 minutos, un redactor de Primera Plana dialogó con ella; la charla fue tensa: sin omitir respuesta a cada interrogación, de tanto en tanto, la mujer de López



Luis Magno

La casona del parque San Martín.

amagaba concluir la entrevista. Sin embargo, fue ella misma quien abrió al cronista el añoso portal: dentro, un corredor penumbroso y una sala clausurada oían a Salta colonial, mientras la luz de la mañana se filtraba entre los altos vitrales de colores.

La castellana aguardaba vestida con una llamativa blusa amarilla, abotonada; con el pelo suelto sobre sus hombros, Adelaida Viñals dio cuenta de su salteña: hasta su matrimonio, toda su vida transcurrió en la provincia, salvo un año que pasó en España "cuando era joven". No es que ahora parezca vieja: rubia, más bien baja, de edad intermedia y sonrisa generosa, la mujer de López se comunicaba, básicamente, a través de sus ojos, de un extraño color que oscila entre el turquesa y el gris pardo.

"Creo que no es el momento indicado para que yo diga nada", señaló a Primera Plana desde el comienzo; en cambio, se allanó a posar para una fotografía con sus hijos Alberto, de 10 años (a quien apodan Carozo), Pablo, de 7, y Felipe —"que es medio nieto"—, de ocho meses.

Al recelo de Adelaida Viñals no sería ajena la versión de que ella es la segunda esposa del general: una posibilidad que basta para tornar irascible su rostro, normalmente sereno y despejado. También le importa aclarar que en mayo de 1966, cuando viajó con López y sus hermanos a España, "no fue sino por una invitación de una tía que tenemos en Barcelona". Todavía, la posibilidad de viajar la sigue seduciendo: "Quiero vivir en Salta y criar aquí mis hijos —anheló—, pero hacer de vez en cuando una excursión a Europa". Para ella, su matrimonio no tiene nada de extraordinario: en tres ocasiones a lo largo de la conversación insistió en que "somos una pareja corriente".

Esa relación se anudó quince años atrás, cuando Adolfo Cándido López hizo una breve visita a Salta para conocer la provincia; las vacaciones se convirtieron pronto en un vertiginoso idilio, cuando un amigo común vinculó a López con Adelaida: veintidós días después —el 10 de enero de 1953,

exactamente— ambos se casaban. Pese a ser un "matrimonio común", los López conocieron 12 domicilios en idéntico número de años: tantos, como los cambios de destino que se ordenaban al oficial. De aquella peregrinación, Adelaida Viñals sólo recuerda con poco cariño a Colonia Sarmiento, en el Chubut, por las dificultades que debió afrontar allí. Un retrato íntimo de López fue proporcionado luego por su mujer:

PP — ¿Cómo es el general López en su casa?

A.V. — Lee mucho y talla madera, también. Le gusta, además, salir al campo, y cuando estamos en Salta lo hace con mi hermano: van juntos a cazar y a pescar.

PP — ¿Cómo era cuando usted lo conoció?

A.V. — Era buen mozo. Mucho más que ahora. ¡Tenía más pelo! (rie espontáneamente).

PP — ¿Qué más puede contarnos, señora?

A.V. — Y... somos una familia común. El Tape, como le digo yo, es muy hogareño, al menos, cuando está en casa, que son pocas veces. Los sábados y domingos se queda con los chicos. Nada más, somos una familia común.

PP — ¿Usted está siempre en la casa o tiene alguna otra ocupación?

A.V. — No, siempre estoy en casa, con los chicos.

PP — ¿Tiene hobbies, señora?

A.V. — Me place leer, nada más.

PP — Y entre sus lecturas, ¿cuáles prefiere?

A.V. — Bueno, El Tape tiene la costumbre de leer un libro y luego pasármelo, Cortázar me gusta mucho.

PP — Y a él, ¿qué tipo de libros le interesan?

A.V. — El Tape lee de todo.

PP — ¿Incluso temas ajenos a la política?

A.V. — Ah, sí. Cuando tiene un rato y dice que quiere descansar de sus problemas lee algún best seller u otro libro que le interese.

PP — ¿Usted piensa quedarse mucho tiempo aquí en Salta?

A.V. — ¡Yo pensaba quedarme a vivir en Salta!

PP — ¿Puede haber variación en esos planes?

A.V. — A mí no me gustaría.

PP — ¿Viajará a Neuquén?

A.V. — No creo, porque si El Tape no me dice que vaya, hacerlo significaría crearle problemas.

PP — Señora, no se la ve angustiada. ¿La afectan todos estos inconvenientes?

A.V. — No, ¡porque El Tape me infunde tanta tranquilidad! Ahora que no está aquí, acaso yo esté un poco más nerviosa, pero cuando él viene me explica que se ha puesto en esto porque está convencido de que tiene que ser así. Y yo creo que si algo tiene mi marido es la virtud de no hacer una cosa ajena a una persona inteligente.

PP — ¿Es normal que ustedes conversen sobre la actividad de él?

A.V. — El nunca habla de sus cosas, pero a veces cuando yo le pregunto, o me intranquilizo, él me dice que me calme, que esto es como tiene que ser y que todo va a salir bien.

PP — ¿En su vida familiar la política ha traído algún cambio?

A.V. — Sigue siendo igual. Lo único que no podemos es estar juntos, porque él siempre viaja de un lado a otro.

PP — ¿Usted prefiere que él se dedique a la política?

A.V. — Yo prefiero que no. Rotundamente.

PP — ¿Por qué?

A.V. — En primer lugar, porque yo no entiendo mucho de política ni soy política. Hay mujeres a las que les gusta la política. A mí me gustan la casa y los chicos. Después, porque he esperado 15 años pacientemente a que El Tape se retire para venimos a vivir a Salta con tranquilidad. ¡Y ahora me encuentro con toda esta efervescencia! ♦



Luis Magno

En Salta, Adelaida Viñals, con sus hijos Carozo, Felipe y Pablo.

Krieger Vasena en Nueva Delhi

"A Krieger Vasena le va a salir una jorobita", bromeo un financista argentino, después de leer en los diarios el texto del discurso que el Ministro de Economía acababa de pronunciar, el día anterior, en la Conferencia de Comercio y Desarrollo de Nueva Delhi. Es que Krieger había afirmado enfáticamente que "el caso argentino representa una demostración de la posibilidad de lograr la contención de la espiral inflacionaria sin desmedro del crecimiento económico". Una afirmación imposible de probar con estadísticas: en 1967 el costo de vida subió, en la Argentina, un 38,8 por ciento, y el ritmo de crecimiento económico fue apenas del 2 por ciento en el producto bruto. La verdad es que ni la estabilidad ni el crecimiento son objetivos alcanzados por la actual administración, pese a que se hayan empeñado medidas muy acertadas en esa dirección que, en todo caso, no obraron a corto plazo.

Pero lo cierto es que Krieger Vasena pudo haberse ahorrado toda la perorata propagandística con que cerró su exposición; el resto de su discurso, el núcleo de la exposición, había sido demasiado bueno, para merecer ese traspie. Pocas veces en un ámbito tan resonante, la Argentina había planteado su filosofía económica en términos tan adultos. Aunque muchos vean en esa exposición un trasnochado alegato librecambista. *Clarín*, por ejemplo, el mismo miércoles 28, en un editorial que, sin duda, ya había sido compuesto cuando Krieger pronunciaba su discurso, manifestaba su escepticismo total sobre fórmulas en las que Krieger se manifestó creyente: "No necesitamos explayarnos —decía el matutino— sobre la hipocresía con que los grandes países desarrollados predicán —por sí y por los burócratas internacionales a su servicio— la necesidad de que los nuestros amplíen sus exportaciones. Las leyes del tipo de la 480 y las barreras sanitarias son la mejor desmentida de aquellas posiciones cada vez más irritantes".

El diario, embarcado en una línea de política económica proteccionista, sin disimulo, no puede creer, como muchos, que luego de las experiencias que vivió la Argentina desde junio del año pasado, pueda alentarse alguna esperanza en el esquema de la división internacional de trabajo. La diferencia con la filosofía de Krieger —y es una gran diferencia— consiste en que el Ministro de Economía reprocha a los países desarrollados sus experimentos proteccionistas, pero se aferra aún a la esperanza de que la estructura del libre intercambio no se desplome del todo. Por lo menos, tres de los párrafos que dejó caer en la UNCTAD merecen el homenaje del lápiz de subrayar:

- Los países en desarrollo necesitan ineludiblemente el libre acceso de sus productos de exportación a los mercados mundiales.

- No es posible dejar de mencionar la nota sombría que representa el grave

recrudescimiento de las tendencias proteccionistas adoptadas por los países industrializados, que amenaza con debilitar seriamente el sistema multilateral de las relaciones de comercio.

- Hay que plasmar en hechos, en programas de acción definidos, la convicción, teóricamente compartida por todos, de que es conveniente reducir, y en lo posible eliminar, las producciones antieconómicas altamente subsidiadas.

Son tres párrafos que se prestan a un juego curioso, porque pueden ser leídos indistintamente de arriba hacia abajo o de abajo hacia arriba, como *Rayuela*, la novela de Cortázar. En ese

poderosos como los que propiciaban el mantenimiento de la barrera.) Y, finalmente, la nación rectora del comercio mundial está todavía —y pese a lo que algunos legisladores tratan de obtener— por la causa del comercio más libre de trabas que sea posible. A su iniciativa, en tiempos del progresista Presidente John Kennedy, se debieron los frutos de la reunión del GATT: una reducción del 25 por ciento en las barreras proteccionistas de los países con mayor volumen de intercambio. A países como la Argentina, entonces, les conviene trabajar por la ampliación de esa ancha franja de intercambios libres, antes que abandonar la empresa, edificar sus murallas y condenar a su población al empobrecimiento gradual que una economía ineficiente produce.

Que Krieger Vasena no haya llegado a plantear las cosas en esos términos no quiere decir que no esté de alguna



The Economist

UNCTAD II: Metas prudentes y planteos realistas.

cambio, el significado cambia levemente: leídos en el orden en que fueron pronunciados significan un severo reproche a las potencias industrializadas; leídos de abajo hacia arriba encierran una advertencia también para los países del Tercer Mundo. En esos tres párrafos flota un cuarto que, sin embargo, no llegó a pronunciarse.

Los brotes proteccionistas en los países desarrollados no deben inspirar forzosamente actitudes similares de los países más débiles, porque en este caso el perjuicio económico en vez de aliviarse se agravaría; los países ganan cuando exportan sus mercaderías a buenos precios, pero también cuando las importan a precios menores que los internos incluyendo una razonable protección, mucho más razonable cuanto más baja y transitoria sea. Hay, todavía, en los grandes países desarrollados, grupos de presión internos que trabajan por el levantamiento de las barreras: comerciantes y consumidores, en primer lugar. (En el caso de la prohibición de importar ganado argentino, en Inglaterra, a causa del brote de aftosa, fue visible que los intereses en pro de la importación eran tan

manera implícito en su mensaje; en todo caso se puede explicar por una razón de estilo y, sobre todo, por no romper los lazos de afinidad que todavía vinculan a la Argentina con los países del llamado Tercer Mundo, con los que debe enrolarse a ratos para defender reivindicaciones específicas. Bastante lejos llegó cuando dijo que "existen más bondades en una economía internacional abierta y multilateral irente a las posibilidades que ofrece la alternativa de un desarrollo cerrado basado en la fragmentación económica o en compartimientos multilaterales..."

Es seguro que la mayoría de los habitantes del Tercer Mundo no están dispuestos a aceptar ese precepto, pero la delegación argentina en Nueva Delhi ya sabía perfectamente que iba a tener que navegar entre dos aguas para no renunciar a la posibilidad de presionar a los poderosos al lado de los débiles y negociar con aquéllos la consecución de un programa más reducido, más acorde con lo que pueden llegar a conceder y con las necesidades específicas de la Argentina: terminar con las preferencias discriminatorias de los europeos a sus ex colonias, conseguir que

se cree el fondo para financiar la ayuda alimentaria a los pueblos hambrientos, obtener ciertas preferencias generales para la colocación de manufacturas y semimanufacturas y lograr el acceso a los mercados de capitales. Las demás son causas que otros pueden defender con mayor ardor y que interesan en menor medida.

Las divergencias entre los países del Tercer Mundo son explicable, y ya se pusieron de manifiesto en la Conferencia de Argelia, en octubre de 1967. Allí, el tema más debatido por el Grupo de los 77, denominación que identifica al bloque de países en desarrollo dentro del marco de la UNCTAD, fue el de las preferencias tarifarias. Los países africanos que fueron colonias francesas y los de África del Norte, se mostraron partidarios de la existencia de acuerdos especiales entre algunas naciones industriales y ciertos países del Tercer Mundo (obviamente, se referían a ellos y sus ex metrópolis), mientras que las repúblicas latinoamericanas y ex colonias inglesas de África se opusieron, puesto que no disfrutaban de privilegios similares.

El propio Raúl Prebisch tomó partido: "Las preferencias del Mercado Común Europeo para sus asociados africanos —dijo por entonces, en Bonn—, heredadas de la política colonial francesa de la década de 1930, han estado creando una tendencia que divide el comercio mundial en compartimientos verticales; cada vez que el MCE otorga a sus asociados un trato preferencial, existe una tendencia por parte de los países latinoamericanos a solicitar lo mismo a los Estados Unidos". Por lo tanto, Prebisch hizo incluir como uno de los puntos de la agenda de la reunión de Nueva Delhi la posibilidad de suprimir los tratos discriminatorios sustituyéndolo por preferencias globales

para los países de menor desarrollo. Los otros temas de la agenda; estabilización de los precios de la materia prima y fondo para compensar sus oscilaciones, y constitución de mercados comunes regionales.

Pero el temario era sólo un punto de referencia: en el fondo se descontaba que todo se reduciría a una batalla entre países pobres y países ricos que se bombardearían con exigencias sin límites, por un lado, y vaguedades y elusiones, por el otro. ¿Dónde se ubicaría la Argentina? Sin duda en un lugar intermedio, pero más cerca del bloque subdesarrollado. ¿Cuánto de cerca? La ocasión lo diría. Pero, por de pronto, se barajó la posibilidad de alinearse con los países del llamado Grupo Intermedio, que integran España, Yugoslavia, Sudáfrica, Portugal e Israel, al margen de los 77; esta idea fue desechada y se prefirió actuar dentro del grupo de los 77, pero en el subgrupo moderador, que integran, además, Brasil, México, India y Nigeria.

Poco antes de inaugurarse la Conferencia, dos funcionarios del sector externo del Gobierno explicaban esta ubicación. Alberto Alfonso Fraguio, subsecretario de relaciones económicas internacionales de la Cancillería, sostuvo que la Argentina seguiría revisitando en el grupo de los 77, pero actuando en forma de evitar posiciones extremas y, de ser posible, en acción concordante con algunos otros países de parecido grado de desarrollo, con el objeto de ejercer una acción moderadora.

Manuel San Miguel, subsecretario de Economía Internacional del Ministerio de Economía, que acompaña a Krieger Vasena en su gira, explicó que "la realidad no es rígida y que los países que actualmente se denominan en desarrollo pueden, dentro de algunos años,

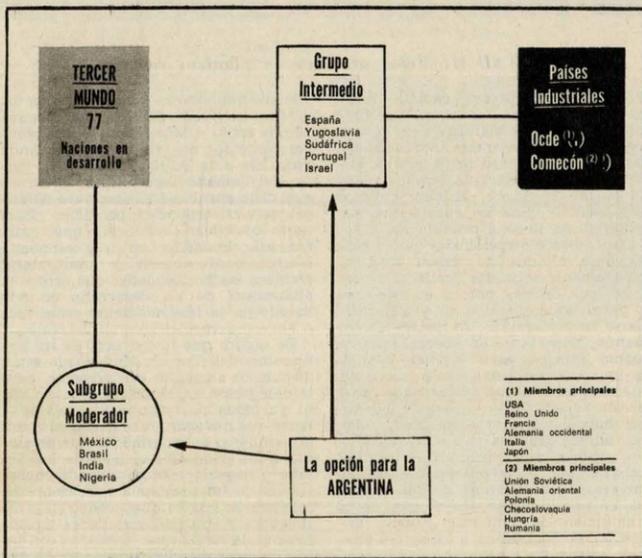
pasar al sector de desarrollados; por eso la Argentina (candidato al cambio, según este esquema) trata de defender las posiciones de los primeros sin eludir el diálogo con los segundos, cuya voluntad política es esencial, porque si ellos no quieren ceder, de nada valdrá que se ganen simples votaciones en la reunión. Lo aprobado no se llevará a la práctica".

Por eso, y dada la particular estructura económica de la Argentina y sus buenas posibilidades de comunicación con los países industrializados, este país debería realizar en Nueva Delhi gestiones de descongelamiento de las posiciones rígidas y buscar soluciones realistas, evitando las polarizaciones que conducen a discusiones ideológicas indeseables.

Pero las discusiones ideológicas no fueron abortadas; estallaron en plena conferencia y la hicieron entrar en un receso. Krieger Vasena estuvo a punto de tener que guardarse su discurso en el bolsillo si la UNCTAD no sesionaba; afortunadamente lo volvió a hacer cuatro días antes de la fecha indicada para que hablara el Ministro argentino. Para entonces, todavía resonaban los ecos de la exclusión de Cuba del grupo de trabajo sobre los problemas alimentarios mundiales. En la sesión final de la primera ronda de la reunión plenaria de la UNCTAD, fue el único jefe de una delegación nacional en hablar. Poco antes que él lo hizo J. A. Mensah, titular de la organización equivalente a la CEPAL, para el África, quien juró que la ayuda que recibe actualmente ese continente es "estancada, desorganizada, insegura e incansablemente más cara".

Un tiempo atrás, Raúl Prebisch hubiera dicho lo mismo; pero la cita de Nueva Delhi lo encontró menos belicoso, más inclinado a las fórmulas de compromiso, al encuentro a mitad de camino, según el comentarista Jean Wetz, enviado especial de *Le Monde*. "Prebisch —dijo— presentó de una manera relativamente realista el conjunto de los problemas elevados a la conferencia y no parece que los delegados de los países subdesarrollados estén del todo satisfechos por la exposición del secretario general. Aquél reconoció, al menos implícitamente, que, en razón de sus propias dificultades financieras, los occidentales no están en condiciones de aumentar su asistencia en los próximos años. Tampoco hizo gala de optimismo en lo concerniente a la compensación de las pérdidas de aquellos países cuyos programas de exportación sufrirán una detención imprevisible. Y a su criterio, los países avanzados no estarían en condiciones, por el momento, de encontrar los 300 ó 400 millones de dólares indispensables para un proyecto de esa naturaleza."

Es que Prebisch no quiere ahora repetir la experiencia de la primera Conferencia de Comercio y Desarrollo, en Ginebra, hace cuatro años, cuando se suponía que de la reunión saldría la panacea universal para los países pobres y, en definitiva, se obtuvo poco más que la creación de un nuevo organismo de la burocracia internacional, la UNCTAD, para perpetuar el tratamiento de los problemas que la primera conferencia no pudo resolver. ♦ [Julian Delgado]



Fuente: Competencia.



FLAX.
—¿Oíste? Según parece, vamos a ser los únicos privilegiados que comeremos carne argentina. Bowwow!

arremete con una fórmula: "Que el Gobierno deje de interferir y promueva seriamente las exportaciones". Según explica, actualmente eso no ocurre, porque la Junta Nacional de Carnes interviene en todos los negocios, aprobándolos o negándoles autorización. Además, se fijan precios índices y aforos elevados, y hasta se pretende orientar las exportaciones hacia la venta de carnes manufacturadas.

"Nosotros no estamos contra la industria de la carne —prosigue—, pero esa industria existe porque antes existió la carne. Sin ganadería no existiría industria frigorífica, así que lo que debería hacer el Gobierno no es dejar vender carnes: enlatadas, en reses o en pie. La única intervención de la Junta debería ser llamar al que vende una vaca y darle una medalla. Quién exportará, a dónde y cuánto, deben decirlo los compradores, no la burocracia, que además, cuando se pone a salvar a los ganaderos y les busca mercados, hace como en el acuerdo de carnes con España de 1966: establece precios y condiciones que los exportadores luego no pueden cumplir."

Las laboriosas gestiones realizadas en Londres por el Embajador británico en la Argentina, Michael Creswell, mereció una última sentencia del líder de los consignatarios, Frunciendo el ceño, aconsejó: "Si quieren comprar de nuevo carne argentina, lo que cabe hacer es no volver a venderles en las absurdas condiciones en que lo hacíamos, sin precios ni volúmenes fijos. Si se enojan e interrumpen sus compras nuevamente, mejor. Que el mercado británico ya dejó de ser vital para la Argentina, lo demuestran las cotizaciones de los vacunos en Liniens: en diciembre, cuando comenzó la prohibición, el precio promedio era de 76 pesos el kilo vivo. Desde entonces no solamente no cayó sino que mejoró: está a 78 pesos. ¿Quiere mejor prueba?" ♦

Créditos

Con permiso para mentir

Los Directores del Banco Central recibieron la semana anterior una carpeta que contenía el nuevo proyecto de créditos para la vivienda, elaborado en medio de un cuidado hermetismo por una de las comisiones técnicas que secundan al Directorio. Era el fruto de cinco meses de labor, pero indudablemente las consultas no fueron suficientes; en menos de 48 horas los funcionarios se dividieron en dos bandos que exhibían disidencias de fondo sobre la forma de instrumentar el uso de los préstamos. Bloqueada por los dos sectores, la iniciativa amenazaba con empañarse en las mismas oficinas del Banco, demorando indefinidamente su llegada a la mesa de Adalbert Krieger Vasena, a cuyo requerimiento se proyectó.

La idea es que fueran créditos similares a los lanzados en agosto de 1967 para alentar el consumo, aunque el monto será más elevado: hasta \$ 500.000,

Carnes

¿No hay mal que por bien no venga?

El viernes 1º de marzo, horas antes de trascender en Buenos Aires la decisión británica sobre las restricciones al ingreso de carnes argentinas, el presidente del Centro de Consignatarios de Productos del País, Andrés Juan Mendizábal, pontificaba: "Bendito sea este Ministro de Agricultura inglés, que hizo lo que ningún Gobierno argentino se hubiera atrevido a hacer ni presionando a cañonazos: terminar con nuestra dependencia del mercado inglés, el peor factor de perturbación que sufre el comercio argentino de carnes".

Era una tesis poco difundida, que sin embargo ganó rápida popularidad en las dos últimas semanas, cuando la veda británica amenazó con perpetuar los 90 días de ostracismo que fueron condenadas las carnes enfrías argentinas el pasado 4 de diciembre. Es que frente a la posibilidad de un hecho irreversible, los funcionarios del Gobierno abandonaron sus especulaciones sobre las futuras decisiones del Gabinete inglés y entraron a considerar el lado práctico de las cosas; a quién venderle los 70 millones de dólares que dejaba de comprar el Reino Unido. La

resignación trajo aparejados nuevos análisis de la crisis y muchos creyeron descubrir que el mercado inglés ya no era vital para las carnes argentinas.

Mendizábal, que acaudilla a varios centenares de exportadores más o menos potenciales, enfrentados al manejo de frigoríficos que controlan las ventas al exterior, explica: "El 80 por ciento de la producción argentina de carnes se consume en el país; solamente el 20 por ciento se exporta. Pero como los precios de exportación son los que orientan el mercado, tenemos que soportar que esas ventas, aun siendo menores, disloquen las cotizaciones y tengan en jaque a los productores".

El análisis va más lejos: "Desde el Gobierno de Guido, en que se establecieron cuotas para exportar a Gran Bretaña, el control que ejercen los frigoríficos sobre los precios de exportación es absoluto: CAP-Sansinena-Smithfield hace el 22,7 por ciento de los envíos; Wilson, el 5,4; Anglo, el 18,5; Swift, el 20,8, y después le adjudicaron la cuota del Armour, que era del 16,9 por ciento; el Gualaguaychú tiene el 8,7 por ciento, y el 6 por ciento restante se lo dividen entre seis establecimientos menores", explica Mendizábal. Las ventas a Gran Bretaña, como se hacen en consignación (al precio que resulte en los remates de Smithfield), según el titular del Centro muchas veces no obtienen precios adecuados: "Sin embargo, dan la tónica del mercado y sirven para deprimir los precios internos en la Argentina".

¿Cuál es la solución? Mendizábal

POLITICA MONETARIA: SUBSIDIOS

El informe mensual que preparan los expertos de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), que aparecerá esta semana, destaca que en enero si bien el costo de vida bajó un 3,4 por ciento con relación a diciembre (aunque algunas observaciones formuladas a ese cálculo demostraron que en verdad solamente disminuyó el 0,1 por ciento), el índice de precios mayoristas subió en el mismo mes 1,4 por ciento. "Nuevamente es necesario señalar que el problema de la inflación no es un efecto del costo —dice el Boletín—, como para poder decir que ya se han trasladado todos los efectos de la devaluación de 1967 y que por lo tanto los futuros incrementos de los precios serán injustificados. Si esto fuera cierto, habría que admitir que la única causa del incremento de los precios entre marzo de 1967 y enero de 1968 fue la devaluación, y que si no se hubiera devaluado el peso no se habrían producido aumentos de precios".

Señala FIEL que esta visión estática de la inflación (como un resultado de los costos y no como una situación de desequilibrio que se genera en el sector público) dio lugar a que se siguieran políticas inadecuadas para lograr los fines de la estabilidad. Algunos casos: la insistencia en no permitir el revaluado automático de los activos, pues incidiría supuestamente en el costo; la intención de bajar las tasas de interés para reducir los costos de las empresas; y la pretendida política de adhesión a la estabilización de precios.

"El acuerdo de no aumentar los precios por parte de las empresas, sujeto a que se les facilitarán créditos a bajo interés, parece lógico desde un punto de vista eminentemente estático, pero no en el sentido dinámico, que es el único válido para lograr la corrección del proceso inflacionario", dice el informe. "Visto estáticamente, una mayor disponibilidad de crédito a bajo interés significa un menor costo, tal como se observaría en un balance, y al mismo tiempo parecería permitir menores precios. Esta política aparenta una gran coherencia, ya que si se aplicara a todas las empresas y a todos los sectores, se habría llegado a una estabilidad por una especie de consenso."

Advierte FIEL: "La obtención de créditos a una tasa de interés inferior a la tasa de inflación, mientras no se detenga la inflación, significa un subsidio, ya que la empresa devuelve menos de lo que obtuvo en préstamo en términos reales. Es decir que suponiendo que la empresa mantiene sus precios consecuentemente con la inflación, un préstamo de esa naturaleza incrementa su tasa de retorno. Pero el problema que se presenta en última instancia es que lo que es válido para la parte (empresa favorecida) no es

válido para el todo (la economía del país en su conjunto). La política del subsidio, mediante la financiación que consecuentemente genera un aumento de la tasa monetaria, es incompatible con el objetivo propuesto de estabilización de los precios del conjunto de la economía. En la medida en que se financie con emisión monetaria el exceso de demanda en el mercado de crédito, se genera exceso de oferta en el mercado del dinero".

El Boletín de FIEL se refiere más adelante a las tasas de interés, explicando: "El Gobierno insiste en la política de tratar de bajar las tasas de interés, hasta lograr que éstos sean consistentes con la estabilidad en los precios que supone haber logrado. Independientemente de que esta presunción sea válida o no, sólo existe una forma de reducir la tasa de interés: incrementar la oferta monetaria".

Señala que, de hecho, el Gobierno ha logrado contener las tasas de interés en el mercado extrabancario, para lo cual solamente necesitó operar sobre el mercado de cambios, pero reducir las tasas de interés bancario a niveles compatibles con una situación de estabilidad monetaria que se intenta lograr, es mucho más difícil. "El Gobierno —dice la Fundación— dispone de los instrumentos de política monetaria para lograrlo. El único problema evidente es la contradicción que implica el aumento necesario de la oferta monetaria para bajar las tasas de interés y la política de estabilización de precios".

"El Gobierno supone que la actual tasa de interés bancario se debe al elevado costo de las operaciones de los Bancos. Sin embargo, las tasas actuales (que según un estudio realizado por FIEL el año anterior fluctuaban entre el 22 y el 27 por ciento), se mantienen a ese nivel porque existe una demanda de dinero capaz de absorber la oferta a tales tasas."

Luego de explicar que para conseguir los fines que persigue, el BCRA tendría que rebajar la tasa de redescuento, satisfacer toda la demanda monetaria y sobrevendría un exceso de liquidez que generará un aumento de los gastos y servicios, concluye FIEL: "Bajas tasas de interés, unidas a la inflación, implicarán la existencia de tasas reales subsidiadas, fenómeno que incrementará la demanda a ser satisfecha con incrementos en la oferta monetaria. La reducción efectiva de las tasas de interés implica una tasa creciente de expansión en la oferta monetaria".

"La política de rebajar las tasas de interés como medio para detener el proceso inflacionario tendrá un efecto contrario al deseado, pues el aumento de la oferta monetaria que implica acelerará la tasa de crecimiento de los precios." ♦

amortizables en 60 meses. Según el proyecto podrán ser concedidos no sólo por los Bancos oficiales, sino también por los privados (que verán liberados en la proporción necesaria algunos puntos de su efectivo mínimo) y deventarán inicialmente un interés del 18 por ciento anual, reajustable cada tres meses, según un procedimiento de control minuciosamente concebido: en base a una lista de artículos del ramo de la construcción, las autoridades del BCRA establecerán los aumentos que se produzcan en los materiales para los distintos tipos de vivienda. Ese cotejo servirá no solamente para obtener un promedio de crecimiento de los costos y amoldar al mercado los montos y tipos de interés, sino también para orientar el otorgamiento de los préstamos. Un caso: si aumenta el precio de los ladrillos, canto rodado o cemento, y se mantiene el de las maderas y de los tabiques prefabricados, se concederán mayores créditos para viviendas prefabricadas y se restringirán los créditos para las construcciones de materiales tradicionales.

En estos puntos hubo acuerdo casi general. En cambio, surgieron discrepancias profundas al considerarse el control y uso de los créditos. En el proyecto se dispone que el préstamo será entregado al contado y no en órdenes, como los créditos para el consumo, y algunos Directores objetaron el procedimiento, porque existe la posibilidad de que gran parte de esas sumas se destine a gastos ajenos a los que se proponía alentar el sistema. Sin embargo, los funcionarios de la Gerencia General del Banco Central defendieron el método proyectado, esgrimiendo una curiosa argumentación: "Ya sabemos que puede ocurrir eso, que muchos no van a mentir. Pero como los créditos se darán exigiendo suficientes garantías, los Bancos no saldrán perjudicados. Además, suponemos que el interesado se compra un automóvil o hace otro gasto similar: también ése es un consumo, y, además de promoverlo, estaremos propiciando la baja de los intereses en el mercado automotriz o en otras operaciones de altos costos financieros".

Las divergencias no se habían superado todavía la semana anterior, pese a que el ideólogo de los créditos al consumo, Carlos Moyano Llerena, se enroló en la tesis de los que creen necesario controlar la utilización de



Con crédito: La casita después.

estos fondos y entregarlos únicamente a las empresas contratistas de las obras. Sin embargo, es posible que los partidarios de alentar la inversión a cualquier costo impongan su criterio. Junto con esta nueva línea de créditos, que se proyecta lanzar el 1º de abril, se conocerá otra novedad: la eliminación de la exigencia de tener relación de dependencia para obtener un crédito de consumo. En adelante, también podrán ser solicitados por profesionales y propietarios o pequeños comerciantes e industriales.

Las autoridades del BCRA no temen que, como ocurrió en un comienzo, estos créditos —que pueden llegar a 350.000 pesos— sean gestionados por personas que luego los negocien a menor precio para hacerse de efectivo. "Esa posibilidad ha sido explotada al máximo desde el lanzamiento del sistema y, pese a todo, el monto operado mantuvo un volumen constante y estable. La incidencia de este tipo de operaciones ha sido mínima en el volumen total de operaciones realizadas", se explicó.

Considerando que las líneas de crédito personales han volcado a la plaza unos 10.000 millones de pesos, y que los créditos para viviendas —por los montos de efectivos mínimos a liberarse— podrán absorber otros 30.000 millones, los funcionarios del BCRA estimaban que pronto se habrá saturado la capacidad de endeudamiento de los consumidores, aunque las renovaciones seguirán volcando sumas menores. "Esperamos que los Bancos privados se muestren activos en estas operaciones —confió un Director del Central—; para ellos también serán un brillante negocio". ♦

Publicidad

Grande como un dique

—¿Sabe cuánto son cuatro toneladas? Aproximadamente el peso de un elefante." El ejemplo, sencillo e ilustrativo, encierra todo el secreto de una campaña de publicidad que unas semanas atrás saltó desde las páginas de diarios y revistas e invadió los hogares desde estratégicos espacios de televisión. Por su intermedio, el público se enteró que en un año, Swift empleó a 16.800 personas a las que pagó 7.240 millones de pesos (el costo de 3.640 nuevas viviendas), exportó carne por 38.400 millones de pesos (una suma equivalente al presupuesto anual de la provincia de Santa Fe), que pagó impuestos por 6.800 millones de pesos (el costo del nuevo dique de Río Hondo), y compró ganado por 24.000 millones de pesos (una suma equivalente al costo de 1.200 kilómetros de carreteras de hormigón).

La idea surgió en las oficinas de Swift y fue materializada por los creativos publicitarios de J. Walter Thompson. Los cinco mensajes recibieron entonces el respaldo de 25 millones de pesos invertidos en la campaña y ga-

COMPETENCIA

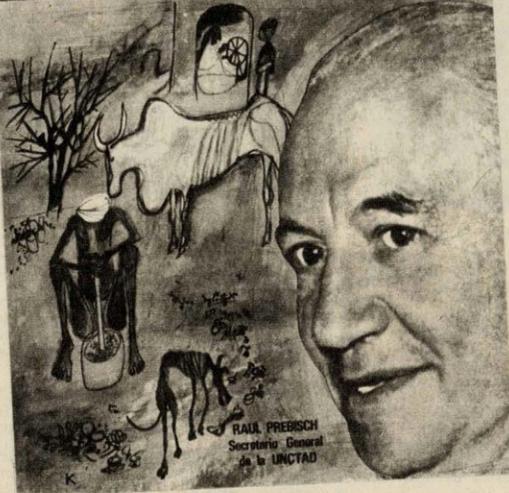
REVISTA QUINCENAL DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS / EDITORIAL PRIMERA PLANA / 16 DE FEBRERO DE 1968 / N° 27

Industria: El rompecabezas de los medicamentos

Milton Friedman: El precio del dólar

Ejecutivos: ¿Cada vez ganan menos?

Tercer Mundo: El gran enfrentamiento



NUEVA DELHI: SEGUNDA OPORTUNIDAD PARA EL TERCER MUNDO

En el transcurso de la segunda conferencia de la UNCTAD los países menos desarrollados de Africa, Asia y Latinoamérica lanzaron una ola de críticas y reclamos a las naciones más avanzadas de la Tierra. La estrategia de ambos grupos y la ubicación de la Argentina en el seno de la reunión es analizada en un exhaustivo informe de Competencia.

Y ADEMÁS EN EL NUMERO 22 QUE ACABA DE APARECER

Cinco observadores analizan el momento económico y pronostican borrascas que podrían precipitar cambios políticos hacia fin de año. • Las principales alternativas que sufrieron los productos básicos durante 1967 y las perspectivas que se presentan para el futuro. • El buzón de sugerencias para los expertos no es sólo una fuente de ganancias, sino también uno de los mejores medios para integrar al personal con la empresa.

COMPETENCIA

Revista Quincenal de Economía y Negocios
INFORMES Y PEDIDOS DE SUSCRIPCIÓN:
EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.
Departamento de Promoción y Circulación.
Perú 367, primer piso. Teléfonos: 34-6245
34-8018 y 33-8576



En latas. La experiencia francesa de envasar vino en latas fue aprovechada en la Argentina por dos fuertes empresas: Bodegas y Viñedos Peñaflor y Centenera SA Compañía Sudamericana de Envases. La semana anterior, los directivos de Peñaflor (foto) reunieron al periodismo y le presentaron la novedad. El vino —de las mejores cepas de la bodega cuyana— viene en envases de 350 centímetros cúbicos. Ventajas: inviolabilidad; conservación del sabor original; reducción del espacio para almacenamiento; eliminación del riesgo de roturas y de las molestas devoluciones de envases.

Embotelladora. Es la 25ª planta embotelladora de Coca-Cola, Fanta, Sprite y Tab inaugurada en la Argentina. Está en Salta, ocupa 2.500 m² y fue habilitada por Salta Refrescos SA.

Designaciones. Canada Dry Corporation, de los Estados Unidos, confió la gerencia general del área sudamericana a Jorge Olivieri. Tendrá a su cargo la estrategia publicitaria y los proyectos de marketing en Argentina, Chile, Brasil, Paraguay y Uruguay.

• A su vez, Luis Graziani (foto) termina de ser designado director de The Austin Company, de Cleveland, una de las mayores organizaciones del mundo dedicada a la construcción de edificios para el comercio y la industria, representada en la Argentina por Austin-Sudamericana.



Round trip. Importantes establecimientos textiles de los Estados Unidos serán visitados por el gerente comercial de Grafa, Juan Paul, que partió con ese destino la semana pasada acompañado por Oscar Giacoboni y Miguel Faigenbon (foto), también ejecutivos de Grafa. Paul visitará luego Francia e Italia.

• Un jet de Iberia llevó a Madrid a Victor Baron, director de Destilerías Hiram Walker Sons, de Argentina.

• En cambio, Mogens Christiansen, presidente de Mallory Battery Co., y José Rolz, gerente de Baterías Mallory de México, viajaron a Buenos Aires. Asistieron a la inauguración de la planta Mallory Argentina.



Vía aérea. Las preferencias de los viajeros por Alitalia se acentúan año tras año. En 1967, la empresa transportó 3.669.347 pasajeros; 12,4 por ciento más que en 1966.

• LAN Chile sigue expandiendo sus servicios latinoamericanos. En los próximos días, sus Boeing 727 iniciarán vuelos entre Asunción y Santiago.

• Una importante adquisición de Iberia. La línea española compró a la RCA Aviation Equipment Division "respondedores" 83-AVQ-65 para proveer a toda su flota y destinados a los equipos de radar, cuya seguridad se verá notablemente aumentada.

Competición. IKA-Renault, que en 1967 arrasó con los grandes premios de Turismo de Carretera con su excepcional Torino, trazó cuidadosos planes de competición para 1968, que fueron anunciados por el titular de la empresa, Ivon Lavaud (foto); coordinador del programa fue designado Jorge F. Tapper; Oreste Berta se dedicará al desarrollo de los vehículos en el aspecto deportivo, no sólo para tc sino también para Turismo Mejorado; la preparación de autos especiales quedó confiada al diseñador H. Pronello.

Exito. Una moderna selección musical, un libreto de humor entre cáustico y amable y una locución plena de corrección y elegancia se unieron para que "Dos palabras y la música" (Radio Municipal) se haya convertido en un hit de la radiotelefonía. Un éxito de Barnum Publicidad respaldado por otro producto popular: las famosas lapiceras Parker.

Ford. Un importante cambio en el timón de Ford: Henry Ford II anunció la designación de Semon Knudsen (foto) como presidente de Ford Motor Company, en reemplazo de Arjay Miller, que ocupará la vicepresidencia del Directorio. Dependerá en forma directa del propio Henry Ford, dirigiendo las operaciones automotrices, de tractores, la Philco-Ford Corporation y los staff del grupo. ♦



naron la calle para presentar la dimensión de Swift.

"Un poco fue recordar lo obvio", dice Jorge Vocos Lescano, un cordobés de 43 años, Director de Relaciones Públicas de Swift. Sus planes se basaron en algo innegable: en sus 60 años de vida, la compañía alcanzó un sólido prestigio que no está en discusión. "Salir a la calle a decir que es una gran empresa, a recordar qué productos vende, era algo que no requería mucho esfuerzo. Preferimos una campaña institucional que diera, en ejemplos, la dimensión de Swift. La campaña causó un gran impacto porque la gente ignoraba que nuestra potencialidad podía resistir fácilmente el paralelo con cifras y obras de la dimensión de las que hemos expuesto."

Los expertos de Swift y Walter Thompson coincidieron en que la campaña debía alcanzar su cometido sin estridencias: "Tenía que dar una imagen correcta de esta empresa, que no se impuso en el mercado de un día para el otro por una acertada campaña publicitaria, sino que consolidó su prestigio en más de medio siglo de trabajo". Se desechó el color, y una tipografía uniforme dejó que la fuerza estuviera en el contenido de los textos más que en su presentación.

Vocos Lescano anticipa que ésta es la primera parte de una campaña publicitaria institucional, que se completará próximamente exhibiendo a una empresa que mira hacia el futuro. "Swift está trabajando intensamente en la investigación y desarrollo de nuevos productos, que nos permitan ganar otros mercados para la carne argentina y también para la mano de obra nacional que ocupa la empresa." La nueva campaña recordará que Swift fue pionera en el procedimiento de

carnes cocidas congeladas, para las que abrió el mercado norteamericano; fuertes inversiones en las plantas de La Plata y Rosario posibilitaron esa transformación.

El cierre del mercado británico puso a prueba si esa transformación había alcanzado sus objetivos, explica Vocos Lescano. Pese a la activa participación que la empresa tiene en el comercio con Inglaterra, en el primer mes de la veda (enero de este año) Swift faenó más cabezas de ganado que en enero de 1967, un mes de fuertes exportaciones y de auge de las ventas en Liniers. "El programa de industrialización de productos acentuará su ritmo en los próximos meses y el record de compras de ganado establecido por Swift en 1967, con dos millones de cabezas, caerá con seguridad en 1968." ♦



Vocos Lescano: Sin estridencias.



LETRAS DE TESORERIA DE LA NACION

- Garantizadas por el Estado.
- Exentas de todo impuesto fiscal.
- De fácil transferencia y negociables en los mercados de valores.
- A plazos optativos de 15 a 360 días.
- Cobrables a su vencimiento por su valor escrito mediante presentación en el Banco Central de la República Argentina a depósito en cuenta bancaria como si fuera un cheque.
- Nominativas o al portador.

Los interesados pueden adquirirlas participando en los ofrecimientos públicos que efectúa cada quince días el Banco Central de la República Argentina.

- Libres de todo gasto.
- Por montos mínimos de v\$n. 50.000 y en múltiplos de v\$n. 25.000.
 - A precios que permitan a los inversores a corto plazo obtener un interés anual atractivo

El Banco Central de la República Argentina, en su carácter de Agente Financiero del Estado Nacional, llama a

LICITACION PUBLICA

los días 6 y 21 de marzo para suscribir Letras de Tesorería de la Nación, de las características indicadas.

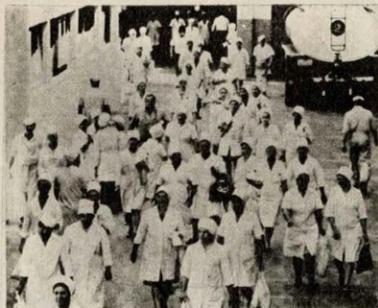
Las propuestas podrán ser presentadas en el Banco Central de la República Argentina, casas bancarias del país, instituciones financieras y comisionistas de bolsa, y deberán obrar en poder del Banco Central de la República Argentina antes de las 13 de las citadas fechas.

CONSULTE A LOS BANCOS, INSTITUCIONES FINANCIERAS, COMISIONISTAS DE BOLSA O AL

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA

AGENTE FINANCIERO DEL ESTADO NACIONAL

En un año, Swift empleó a 16.600 personas con un costo equivalente al de 3.640 nuevas unidades de vivienda.



7.240 millones de pesos. Seguridad de vida digna para 16.600 familias. Que costaron alimento y vestido, cultura y servicios. Que invierten en productos ab-

sonales. 7.240 millones de pesos en un solo año. Una de las cosas buenas que nos ocurren a los argentinos ordinarios.

Swift

Reflexión: Aquí cabe una ciudad.

Vietnam: Tributo a Marte

Otros 4.000 soldados norteamericanos juraron, el martes 27, en los Estados Unidos, defender la patria hasta la muerte. Lyndon Johnson los impulsó: "No capitularemos en Vietnam". Los rumores sobre el envío de próximos contingentes aumentaban, como la presión de los guerrilleros en tres frentes de Vietnam del Sur. La lucha se extendía a Laos. El enigmático General Vo Nguyen Giap prometió que "se ganará la guerra". Los periodistas soviéticos en Hanoi recibieron un comunicado para ir hacia el sur a cubrir la insurrección, Moscú, aparentemente impresionado por la confidencia de Hanoi, ordenó a sus cronistas acatar aquella optimista indicación.

La guerra se desbarrañca a un fin ominoso; ninguno de los dos combatientes quiere cejar en la lucha, e insisten en culminar la contienda con un balance definitivamente favorable. Quizá los contumaces rivales debieran maniobrar con una parte de sus intransigentes postulados y recordar la conclusión de un acontecimiento: la Reforma no consagró al protestantismo, sino que sirvió para entronizar en Alemania el credo luterano.

Por esa razón, deben negociar. Al concluir la semana pasada, brotó un certero mensaje de U Thant. El Secretario General de las Naciones Unidas aseguró: "El primer paso indispensable es terminar con los bombardeos y otros actos bélicos contra la República Democrática de Vietnam del Norte. Si se toma tal decisión, estoy convencido de que se entablarían conversaciones útiles en pocos días". La seguridad de U Thant sobre la posible respuesta positiva de Ho Chi Minh ante la suspensión de los bombardeos, nació en una entrevista con Mai Van Bo en París (ver Nº 269). En la capital francesa, el representante norvietnamita le transmitió las verdaderas intenciones de su diplomacia frente al conflicto.

Luego, U Thant regresó a Washington, donde conferenció con Johnson, quien no quedó satisfecho con la declaración de Vietnam del Norte. Entonces, el Presidente confirmó sus pretensiones de no alterar la ambigua fórmula de San Antonio y esa fue la base de su negociación. El birmano U Thant apareció derrotado, pero el digno discurso del sábado 24 salvó su prestigio y el de la institución internacional que preside.

"Lo triste de la guerra es su inutilidad. No habrá victoria, no habrá derrota. La Unión Soviética y los Estados Unidos están decididos a impedir la rendición del bando que apoyan, y sólo conseguirán que la guerra se extienda y se intensifique. Si se suspenden los bombardeos, habrá una cadena de soluciones inmediatas. Mi interés consiste en poder ofrecer a Vietnam la posibilidad de recuperar su identidad nacional y reconstruir un país oprimido por la guerra", señaló el párrafo más brillante del histórico discurso.

Además, incluía la participación del Vietcong en las charlas de paz, y culminaba con una convicción discutible: "Esto se resuelve con la política y no con la fuerza militar". La variante pacifista ganaba más puntos ante la interacción de diplomáticos suizos. Es una regla internacional que cuando Suiza se mueve el éxito es seguro.

Guerra en el mar

Diez veces hizo el agotador viaje a Vietnam del Sur, y cada vez retornó exhalando más confianza en la suerte de USA. Ahora, en su undécimo periplo, nadie esperaba un regreso con sonido de trompetas. Era previsible. Cuando el general Earle Wheeler, presidente de la Junta de Jefes del Estado Mayor, llegó a Saigón, los comunistas se entretenían en la cuarta semana de su mayor ofensiva. Las noticias para Wheeler eran lamentables: en 7 días, 543 soldados murieron y 2.457 fueron heridos. La semana más alta de pérdidas en tres años de lucha. En algunas compañías las bajas fueron del 50 %; el progreso de los infantes de marina es lento y doloroso. Los oficiales reclaman, igual que Westmoreland, más hombres, más apoyo aéreo, más artillería.

Esta situación hizo secreta la entrevista entre Wheeler y Lyndon Johnson. El "consejo de guerra" duró dos horas y estuvo presente todo el equipo del Presidente. El informe del general de 5 estrellas, el miércoles 28, "contempló todos los problemas, inclusive la llamativa incursión del Vietcong en Laos", comunicó el portavoz presidencial, George Christian.

Un nuevo frente, de aproximadamente 525 kilómetros, apareció en Laos. Cerca del límite con Vietnam del Sur, las tropas del general Giap combinadas con los guerrilleros del Pathet Lao tomaron ocho aldeas y quebraron la estructura de tres ciudades: Paksane, Saravane y Attopeu. La incursión demuestra la cautelosa y firme estrategia de Giap: cortar por la mitad a Laos; robustecer sus líneas de abastecimiento y encerrar las tropas norteamericanas en el noroeste de Vietnam del Sur. Sin duda, un largo proceso, pero Giap se destaca por su interminable paciencia.

Inmediatamente, los aviones norteamericanos planearon sobre las posiciones comunistas en Laos; igual que en Hanoi, los resultados se desconocen. Al parecer, son ineptos para voltear la moral del pueblo norvietnamita y detener el avance comunista. (En Ke Sann, a pesar del diluvio de bombas, los túneles del Vietcong rozaban las alambradas de la base.) En Camboya, otra bomba de tiempo, el Primer Ministro prevenía ataques guerrilleros y no se equivocaba: los comandos rebeldes irrumpieron en 6 escaramuzas fulminantes.

El Gobierno de Saigón decidió, hace



La guerra cuenta destrucción, soledad y muerte; ofensiva Vietcong.

un mes, implantar la censura a los corresponsales de guerra; ahora, las tropas norteamericanas se niegan a comunicar la información de las batallas y de las pérdidas "para no descubrir los planes al enemigo". Sin embargo, la "mayor batalla naval de la guerra en Vietnam" tuvo amplia difusión. Tal vez porque los barcos de USA sorprendieron a un cargamento comunista.

Una flota de buques de Estados Unidos, en el amanecer del jueves pasado, destruyó cinco navíos comunistas que intentaban burlar el bloqueo de USA. Las naves hundidas (tres contaban con una eslora de 30 metros) llevaban armas hacia Vietnam del Sur. Los guardacostas norteamericanos, además, volaron tres sampanes de doce metros de largo. La alegría volvió a los desalentados rostros norteamericanos y

los B-52 partieron rumbo a Hanoi para apagar los revolucionarios sonos de la radio oficial.

Los ángulos secretos

El Departamento de Defensa negó, la quincena pasada, una solicitud del incisivo senador William Fulbright (demócrata de Arkansas) incitando a declarar como material no confidencial un estudio secreto acerca de cómo los Estados Unidos podrían "mantener la hegemonía mundial en el futuro".

La investigación fue completada por la Douglas Aircraft Corporation, bajo los auspicios del Ejército, y se titulaba "Pax Americana". Más tarde cambió de nombre y se le denominó "Alineación estratégica y objetivos militares". El costo total del estudio insumió 89.500 dólares. El Departamento de Estado se opuso a transmitir públicamente el documento confidencial, pero ante la presión de Fulbright accedió a que otros senadores lo leyeran. Uno de los afortunados comentó: "Algunas de las conclusiones son de veras alarmantes".

El aguijón del senador demócrata sirvió para detallar el gasto del Pentágono en la investigación de "Ciencia Social": 25 millones de dólares. Los institutos de análisis, las universidades y varios complejos industriales son los beneficiarios de la generosidad militar. Fulbright exigió, por medio de una carta, que se publicaran unos estudios similares de 1965, 66 y 67, así como los contratos y las sumas pagadas. El Departamento de Estado consideró "innecesario, para evitar complicaciones con otros Gobiernos, publicar los informes confidenciales".

El hermetismo dentro de las esferas militares causó dificultades con uno de los más brillantes secretarios de Defensa que desfilaron por el edificio del Pentágono: Robert McNamara. Después de siete años de actuación, McNamara se despidió de Johnson, que le había preparado una recepción oficial sin precedentes. Sin embargo, el alejamiento estuvo plagado de imponderables. Continuando con los errores cometidos en Vietnam, el Ejército de USA enturbió la fiesta. El ascensor en que descendía Johnson y McNamara se detuvo por más de 10 minutos en un entripeso. Superada la dificultad, con una broma del secretario saliente: "Es culpa de los 29 días de febrero", el sistema de altoparlantes falló y la voz del Presidente salió entrecortada. Para colmo, la lluvia se empecinó en no parar y una demostración aérea se frustró. El camino de McNamara se abre a un promisorio futuro (tal vez, cuando el clan Kennedy retome el poder); su sucesor, Clark Clifford, en cambio, debe afrontar inmediatos problemas.

Siempre la sorpresa

Hace 28 años, un pequeño profesor de historia en la escuela de Thang Long (China meridional) encontró a un hombre ya maduro que se llamaba todavía Nguyen Ai Quoc. "Siempre parecés fresco, como un joven de 20 años", le deslizo el que luego tomaría el seudónimo de Ho Chi Minh. En una cabana de ramas, los dos hombres fundaron Vietnam. Nguyen Ai Quoc (el

patriota) se convirtió primero en Hong Qui Vit (Hong, el que vive) y por último, en Ho Chi Minh (el que aspira a la ilustración); el diminuto profesor de historia siempre se llamó Vo Nguyen Giap.

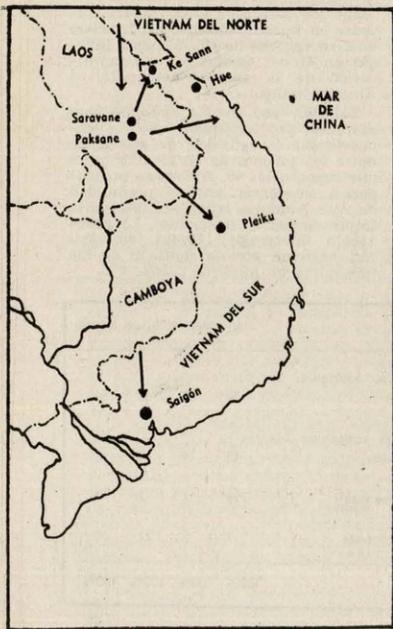
"El secreto, siempre el secreto; no ataquen más que por sorpresa." Cuatro años más tarde, el Tio Ho desliza su consejo en el oído de Giap, que acaba de lanzar su primera orden de insurrección general. El profesor meditó el consejo; hoy es uno de los estrategos más geniales de todos los tiempos.

El año pasado, en una reunión del partido comunista, Giap aconsejó a sus hermanos del Sur: "Los norteamericanos serán obligados a dispersar sus fuerzas; entonces nacerá una guerra del pueblo. La organización, los métodos y la composición de las unidades norteamericanas no pueden afrontar una lucha revolucionaria. Tendrán problemas con el clima, el terreno, los servicios logísticos, el reaprovisionamiento. La guerra, ganando amplitud, agravará las dificultades económicas de USA y su hemorragia de oro sobre los mercados internacionales".

No fue la única previsión. No se equivocó cuando aseguraba la "guerra limitada"; ni la "estrategia de dos pinzas" (búsqueda del enemigo, destrucción y luego pacificar) por parte de USA. Analizó la estrategia enemiga, en 1965, y diseñó la acción: "Hay que tener siempre la iniciativa; las fuerzas norteamericanas son fuertes, pero tienen puntos sensibles: las tropas sobrevivientes son títeres, en consecuencia restan poder a los soldados norteamericanos. La retaguardia de USA es débil, porque se apoya en el Gobierno de Saigón, que está carcomido desde el corazón hasta el tuétano".

Si la oficialidad norteamericana hubiese leído estas declaraciones, que son fácilmente accesibles en los círculos comunistas, donde USA debe de contar con buenos espías, la ofensiva del Tet no hubiese sido tan brutal o, al menos, tan sorprendente. Los pasos propuestos por Giap se cumplen inexorablemente. Desde hace un par de años, también, se complace en sostener el cerco a las bases norteamericanas (como en Ke Sann, Da Nang, Ta Son Hut y Dong Ha). Es incomprensible el escaso eco que estas afirmaciones tuvieron en las esferas militares de USA.

El general francés René Cogny, comandante en Tonkin en el momento del desastre de Dienbienuph, confesó: "Nosotros también cometimos el error de encerrarnos en las bases, esperando al enemigo. No quedan posibilidades de tender redadas y la artillería no produce efecto porque los rivales no se ven". Por el momento, los militares del Pentágono parecen superados por la estrategia de Giap y no atinan a una salida. Tal vez, deberían leer con más cuidado las elucidaciones del profesor de historia. De cualquier modo, la destrucción de la guerra habrá de detenerse en una negociación de paz. Es imposible prever cuándo, sólo vale alentarla. Ho Chi Minh y Johnson aseguran querer la paz, pero, como anunciaba el poeta inglés, William Blake: "El que desea y no obra, engendra peste". Y en Saigón hay más de cien casos. ♦



Encuesta: ¿Qué piensan los argentinos sobre Vietnam?

Doce encuestadores profesionales bajo la conducción de tres supervisores acaban de sondear, para Primera Plana, las opiniones de los argentinos sobre la guerra en Vietnam y sus protagonistas. La semana pasada, cuando la guerra entró en una de sus etapas decisivas, el equipo de A&C Investigación seleccionó en distintas zonas de Buenos Aires a gente de los tres niveles socioeconómicos básicos y de edades que oscilaron entre los 18/25, 26/40 y 41/60 años. Cada interrogatorio individual tuvo un promedio de duración de 8 minutos. A&C Investigación, una empresa argentina fundada hace cinco años, ha efectuado más de diez estudios de mercado de invariable repercusión.

Apenas el 9 por ciento de sus encuestados demostró poco interés por las noticias de la lucha; en cambio, el 60 por ciento se mostró apasionado. La falta de interés, que se acentuó en la clase obrera (algo menos del 20 por ciento), contrastó con la opinión de los sectores medios, donde apenas uno de cada 100 entrevistados recibió desprecupadamente los sucesos.

El 43 por ciento de la clase alta supone que USA defiende los valores del mundo occidental, mientras las clases media (58 por ciento) y obrera (45 por ciento) opinan que pelea por mantener su poder económico y político. Un 36 por ciento de la clase alta asegura que "Estados Unidos defiende, sobre todo, su prestigio ante el mundo"; la clase media, aunque habla de lo mismo, lo hace en términos opuestos. Una de las contestaciones más comunes es: "USA no defiende nada, solamente su prestigio". Para algunos, el prestigio de USA es sobrevalorado; para otros sectores, en cambio, el prestigio no constituye un valor que pueda considerarse determinante.

La posición de Hanoi y la del Vietcong, según la clase alta, es efecto de sus aspiraciones ideológicas; para los sectores medios y obreros es una lucha por la soberanía y la autodeterminación.

Ante la pregunta: "¿Qué debería hacer Estados Unidos para terminar la guerra?", los entrevistados podían

responder libremente. La clase alta promueve la continuación de la guerra hasta ganar, incluso utilizando armas nucleares (46 por ciento); la clase media propone negociaciones hasta concluir en la paz (59 por ciento); y la clase baja estimula el retiro de USA, y dejar la ocupación del país por los nativos vietnamitas (41 por ciento). Los polos de la escala social tienen una visión decisiva frente al conflicto y comparten, en general, esta frase: "No le veo salida a los Estados Unidos, tendrían que tirar la bomba atómica o irse del país".

El público parece indeciso ante la futura actitud de USA en la guerra. Uno de cada tres entrevistados cree en "la paz negociada". El promedio de defensores es igual en todas las clases sociales. La diferencia se encuentra entre los que opinan que "USA intensificará la lucha en Asia" (45 por ciento clase alta; 26 por ciento clase media). Es decir, la posición "dura" tiene más adeptos a medida que se asciende en la escala social. "Ellos se metieron allí, pero no saben cómo salir", es la respuesta del 20 por ciento de la clase obrera, del 12 por ciento del sector medio y del 3 por ciento en las estratos superiores.

Casi el 80 por ciento de la población supone que los comunistas mantendrán su esfuerzo bélico y que aun lo intensificarán. Hay coincidencia en las tres capas sociales al pensar que Hanoi "iniciará conversaciones de paz". La agresividad del Vietcong aumenta según crece la escala social (42 por ciento baja, 60 por ciento media, 66 por ciento alta). Un 15 por ciento de la clase obrera cree que el futuro del Vietcong depende de la URSS y de China comunista.

"¿Debemos los argentinos apoyar a USA en su guerra?" Ante la justificación de la defensa del mundo occidental, la clase alta está de acuerdo en un 59 por ciento, mientras que el sector medio se asocia con la clase baja para oponerse con un 71 por ciento. Lo más notable es la pasividad (un 16 por ciento) de la clase obrera ante el posible "apoyo de los argentinos a los Estados Unidos".

Casi el 70 por ciento de la opinión pública es partidaria de que "USA no se meta en los problemas de otros países". Obviamente, las palabras "meterse en los problemas de otros" tienen amplias fronteras semánticas —desde las relaciones comerciales hasta la intervención armada—, pero es precisamente la escasa claridad en el significado lo que produce una aceptación o un rechazo en la frase, dentro de un marco de referencia emocional.

Apenas uno de cada cuatro entrevistados manifestó su opinión incondicional de que la guerra en Vietnam es apoyada por el pueblo de USA. Una impresión favorable asciende con la escala social hasta rozar el 45 por ciento de las respuestas de la clase alta. La falta de información frustró las contestaciones en la clase obrera porque "no conocía lo suficiente el tema como para opinar".

Con la excusa de "el pueblo de Vietnam no ve la hora de librarse de USA", se demuestra que la actitud positiva hacia los Estados Unidos cae abruptamente junto con el nivel socioeconómico. Lo notable es que las actitudes negativas de la clase baja no incrementan en la misma proporción, y se debe a que un 40 por ciento de los sectores obreros se negaron a manifestar su opinión frente al problema planteado.

La posibilidad de transferir la lucha en Vietnam a los países iberoamericanos inquietó a la clase media y baja, pero no a la alta. Una respuesta típica en los sectores obreros fue: "Esto que pasa en Vietnam podría suceder en nuestro continente". La clase alta, en cambio, no sintió temor (apenas un 31 por ciento) en una ramificación de la guerra vietnamita en América latina.

Tal vez, uno de los síntomas más extraños proporcionados por la encuesta fue la igualdad de resolución entre los jóvenes de 18/25 años y los que superan los 40. Ambos se preocupan o se alegran ante la posibilidad de que América latina sea escenario futuro de luchas semejantes. La generación intermedia [26/40], en cambio, negó un posible conflicto de esa naturaleza en nuestros países. ♦

Clases Sociales	Alta%	Media%	Baja%	Total%
1) Capitalismo, Colonialismo, Imperialismo, Militarismo, Hegemonía mundial, Intereses económicos, políticos y estratégicos	19	58	45	50
2) Democracia, Libertad, defensa de Occidente, paz mundial, su forma de vida	43	30	18	27
3) Prestigio de gran potencia mundial (percibido en forma positiva hacia EE. UU.)	36	10	3	10
4) Prestigio de gran potencia mundial (percibido en forma negativa hacia EE. UU.)	—	2	12	9
5) No sabe - No contesta	2	—	22	4
	100%	100%	100%	100%

Clases Sociales	Alta%	Media%	Baja%	Total%
1) Autodeterminación, Soberanía, Su país, Su tierra	30	65	62	61
2) La expansión del comunismo como sistema totalitario	45	19	10	18
3) La ideología comunista	18	13	7	11
4) No sabe - No contesta	7	3	21	10
	100%	100%	100%	100%

HUE

Era el 29 de enero, en vísperas de las vacaciones del Tet (Año Nuevo Lunar en los países budistas). En la Facultad de Letras de Hue, ciudad sagrada de los Emperadores vietnamitas, un reputado etnólogo, el profesor Le Van Hao, interrumpió su lección para transmitir a sus alumnos un enigmático mensaje: "Ustedes podrán ver muy pronto a los vencedores de Dienbienphu".

Llegaron a la mañana siguiente. Durante 25 días se luchó en Hue; casi todo el mes flameó en un humeante reduto la bandera roja y azul del Vietcong. La victoria no era posible, pero los comunistas quisieron demostrar allí que, cuando su táctica no es deliberadamente elástica, cuando se proponen resistir en un punto, nadie los desaloja sino a costa de los más atroces sacrificios.

En 1802, el Emperador Gia Long estableció su capital en Hue; anilló entonces una parte de la ciudad con poderosas murallas, resguardadas en todos sus lados con fosos profundos y flanqueadas al sur por el lánguido río Perfume. Dentro de esta ciudadela levantó otra muralla alrededor de la Ciudad Imperial, donde sus mandarines administraron los asuntos reales. Luego de todos estos excesos, Gia Long acomodó su trono donde sus adivinos le aseguraron que los espíritus del tigre blanco y el dragón azul se encontrarían en perfecto balance.

En el siglo y medio transcurrido la fortaleza asumió un significado histórico y cultural para el pueblo de Vietnam. Quizá por este valor simbólico el Vietcong eligió Hue para su ofensiva del Tet. Sus calles albergaron las más hermosas mujeres de Vietnam, que paseaban con graciosos *ao dai* (vestidos largos hasta el tobillo, tajeados en la cintura sobre pantalones flotantes), y seminarios de estudiantes, que le transfirieron el título de la "ciudad más culta". Ahora deambulan los mendigos, escarbando en los montones de basura, y en la ribera se agrupan pulcras hileras de bolsas de goma con el cuerpo de un soldado norteamericano y una leyenda: muerte.

En un solo día los guerrilleros comunistas capturaron la ciudad. Era lógico. El pueblo siempre ignoró al Gobierno de Saigón y fomentaba la subversión. En 1963, los estudiantes se rebelaron con sus profesores; en 1966, al grito de "Abajo la dictadura - Abajo los norteamericanos", otra vez los estudiantes con sus profesores, los bonzos y los obreros amagaron una secesión que fue reprimida, tres meses después, por los soldados gubernamentales. Los impositivos rostros aceptaron la fuerza, pero los dirigentes se refugiaron en la clandestinidad. Una sólida mallá civil comenzó a tejerse, y cuando llegaron los "vencedores de Dienbienphu", los subterráneos de Hue estaban plagados de armas, herramientas y provisiones.

El avance de los infantes de marina fue dificultoso; apenas 100 metros por día. Cada baldosa significó la vida de

un hombre. El batallón de la 304ª división de los norvietnamitas sostuvo las ruinas hasta lo increíble. Un Comandante norteamericano de paracaidistas decía: "No queda nada donde ellos están; la última riqueza histórica de Vietnam ha desaparecido. Parece que van a resistir hasta el último hombre". Otra vez, los militares norteamericanos se equivocaban; el grueso del heroico batallón que venció a los franceses se retiró de la lucha un día antes de que los "panteras negras" survietnamitas atravesaran las puertas del Palacio Imperial.

El 24 de febrero, los soldados norteamericanos se apoyaron en sus fusiles para observar cómo los "panteras negras" se repartían el botín. A sus espaldas, una ciudad de 140.000 habitantes quedó destruida en más de un 80 por ciento. Los refugiados volvían a



El fin de las torres venerables.

contemplar la apocalíptica escena y a pedir comida. Volvían enfermos de cólera.

Cuando entraron a la sala real, los soldados encontraron el trono intacto del Emperador. De madera, enchapado en oro, con incrustaciones de brillantes artificiales, recibió la infantil alegría de los "panteras negras", que se turnaron para sentarse. Afuera, en el patio, era arriada la bandera del Vietcong y, en su reemplazo, comenzó a trepar el estandarte negro y amarillo de Vietnam del Sur, mientras una salva de gritos y disparos saludaba el cambio.

Sin embargo, una bala destrozó la cuerda y el emblema cayó sobre las piedras. Dos soldados enardecidos treparon los sesenta metros de la torre y la fijaron al tope del mástil. En la cámara real seguía el holgorio; ninguno se preocupó de quitar los restos de un perro y un caballo, que frente al trono sirvieron de alimento a los guerrilleros. ♦

KE SANN

La mayoría de los infantes de marina es de origen humilde: camioneros, campesinos o empleados de tiendas. Les falta educación, pero les sobra humor. Los cascos están pintados con "No haga el amor, haga la guerra", "Yo no soy turista, vivo aquí". Sobre el fango de una trincherá hay una ventana a sus vidas: una foto de una muchacha desnuda hasta la cintura. Están convencidos que en usa nadie tiene la menor idea de lo que sufren, de cómo viven perpetuamente mojados por la lluvia y asediados por el miedo.

Encaramada precariamente en el rincón noroeste de Vietnam del Sur, la base de Ke Sann soporta la angustia de la espera. En cualquier momento las andanadas comunistas vendrán acompañadas por hileras humanas para desalojar las fosas. El espectro de Dienbienphu se vuelve obsesión.

Los 4.800 *marines* detestan la guerra estática y les repugna excavar en la tierra. Pero no tienen otra alternativa. La semana pasada, una patrulla se aventuró fuera de los alambres divisorios y fue diezmada. Si los comunistas quieren tomar Ke Sann no tendrán barreras, sólo cuantiosas pérdidas. En el pasado, las pérdidas no los han detenido jamás.

Los *marines* miran al cielo, pero no solicitan un milagro, sino que las lluvias torrenciales del monzón se retarden. De ese modo la aviación podrá intervenir como ahora, tres días de cada cuatro, y detener a las fuerzas enemigas. Pero, ¿qué pasará cuando el tiempo cambie?

El Mayor Joe Donnelly, establecido al frente de una colina avanzada, reconoce que "el juego está en las manos adversarias. Vamos a esperar que muevan sus fichas". La cotidiana alegría de cada infante es el raid de los B-52, que incendia los flancos de la base. Pero son los aviones más ineficaces de la aviación norteamericana — sostiene Nguyen Van Vinh, Jefe del Estado Mayor del Vietcong —; tocan menos sus objetivos y causan pocas bajas. Sin embargo, ahora la cabalgata aérea turba a los soldados: cada día opera más cerca del perímetro de la base.

No se trata de decidir la guerra, como afirman ingenuamente algunos correspondientes norteamericanos, sino de hacerles probar a los extranjeros la intensidad de la artillería vietnamita. Los cañones están escondidos en las entrañas montañosas desde el año pasado. Para la misma época, en 1967, el Vietcong comenzó un asedio contra Ke Sann, pero solamente era parte de una estrategia para el próximo año. Ahora, el apoyo logístico parece estar listo para el aluvión. Sólo falta saber cuándo el General Giap ordenará la ofensiva. Las teorías sobre el indefinido cerco a la base sólo tienen validez en Saigón o en usa cuando se tiene puesto un chaleco protector, como el correspondiente de *L'Express*, y "si se escruta el menor movimiento de los guerrilleros o se acecha la llegada de un obús, las intenciones de Giap son evidentes".



ENTRETELONES

LA ÚLTIMA ENTREVISTA

Por Art Buchwald

El general George Armstrong Custer me dijo, en una entrevista exclusiva, que la batalla de Little Bighorn acaba de doblar la esquina y se puede ver la luz al final del túnel. "Tenemos a los indios sioux en derrota, aunque, por supuesto, hay que hacer alguna limpieza, pero los pieles rojas están vencidos."

—Esas son buenas noticias, general. Hay gente escéptica acerca de las informaciones militares y ponen en duda que digamos la absoluta verdad sobre lo que realmente pasa.

—Habría que señalarles las bajas enemigas. Los sioux perdieron cinco mil hombres y nosotros apenas cien. No pueden resistir ese ritmo. Sabemos que su estado de ánimo declina y van a pedir la rendición.

—Si es así, ¿cómo explica este ataque en masa?

—Es un movimiento desesperado y su última jugada. Tengo documentos capturados que indican la segunda fase del plan para quitarnos el Cerro Negro. Todo lo que buscan es una victoria psicológica, pero la verdad es que esperábamos este momento desde hace mucho y no nos han sorprendido.

—¿Y qué puede decir de los 19 indios que se filtraron en su cuartel general?

—Sabíamos que tratarían de penetrar en mi cuartel al llegar el año nuevo lunar indio. Al fin, los rechazamos después de seis horas, lo que demuestra lo mal que pelean. Además, no llegaron hasta mi tienda de dormir, de modo que no se debe acreditarles la posesión del cuartel.

—En este momento, usted parece rodeado por el enemigo.

—No. Es obvio que sus planes han fracasado. Los sioux esperan obtener una gran victoria

para hablar en la conferencia de paz. Aquí hay otro informe: otros 3.000 indios muertos; perdidos 50 hombres.

—Entonces, según mis datos, a usted le quedan otros 50.

—Exactamente. Pero no pueden mantener esta presión mucho tiempo. Sus tácticas de disparar y huir no dieron resultado y ahora apelan a los ataques en masa. Como los cortamos las líneas de abastecimiento están escasos no sólo de arcos y flechas, sino también de pólvora. (Un ayudante se presentó a entregar un informe al general.)

—Ya lo sabía. El último dato asegura que han perdido otros 2.000 hombres. Pedirán la paz en cualquier momento.

—Y nosotros, ¿cuántos hemos perdido?

—Pocos, apenas 45.

—Pero, general, eso significa que sólo quedan cinco soldados, incluyéndolo a usted.

—Vea, hay que perder algunos hombres, pero tomamos todas las precauciones para mantener las bajas en su mínimo. Además, contamos con indios amistosos que se volverán resentidos contra los sioux, porque éstos iniciaron la ofensiva en el año nuevo lunar. (El ayudante cayó al suelo, con el pecho atravesado por una flecha; un segundo antes, le había entregado al general un informe postrero.)

—Murieron 4 de los nuestros, pero ellos han perdido otros 500 hombres. Parece que les llegó la hora.

—Pero, general, queda usted solo.

—Ja, ja, muchacho. Ciertamente no quisiera hallarme en el pellejo de algún sioux en este momento. ♦

Copyright The Washington Post, 1968.

Los aviones c-130 no llegan más a Ke Sann: eran un blanco demasiado voluminoso. Fueron reemplazados por los lentos c-123. Después de aterrizar y mientras giran para volver a decolar, saltan los pasajeros y los viveres; entretanto, la lluvia de obuses riega la pista (bautizada la "amante de los morteros") de una punta a la otra. Los artilleros comunistas son demasiado maltratados por la aviación norteamericana para ser imprecisos. Ke Sann fue el punto fuerte de la ofensiva aliada en 1965, ahora se transformó en el punto débil de la defensa.

Los únicos soldados que abandonan la base son los muertos. También algunos heridos, con su carta médica sucia de sangre, pinchada a sus vendajes. Los soldados se sienten utilizados, comenta David Leitch, de *L'Express*, y esperan que usa pierda la paciencia y tire la bomba atómica. Una posibilidad que el General Earle Wheeler no cree necesaria, aunque no está seguro. La inseguridad del militar hace conmovedor un recuerdo: en 1965, en Coronado (California), las fuerzas anfíbias del Pacífico efectuaron simulaciones de un ataque atómico al Vietnam. El artefacto parte a velocidad supersónica de un cañón y su poder destructivo es de 100 toneladas de T.N.T. (doscientas veces menos que la bomba de Hiroshima). El problema, destacó un experto francés, es el deshecho radiactivo, que podría volver como un boomerang si cambia el viento. Las conjeturas atómicas, por supuesto, hacen temblar la tierra, mucho más en los labios de un ex General norteamericano en Corea: "Si nuestras fuerzas son impotentes no se deben privar del empleo de armas atómicas".

En Ke Sann los soldados piensan igual, aunque prefieren abandonar Vietnam; sobre 60 infantes encuestados, la mayoría prefirió seguir esa política, pero dejando la tierra incendiada. Después de comprobar la suerte de Hue, cabe la pregunta: ¿Esa política no entró ya en vigor? ♦



Keystone

Ke Sann: La espera angustiosa.



Rockefeller: En pos del éxito.

USA

El sacrificio de un mormón

Nadie dudaba de la decisión, sólo que nadie la esperaba tan pronto. El 28 de marzo, inesperadamente, George Romney eliminó su propia candidatura dentro del Partido Republicano. Faltaban quince días para las primarias de New Hampshire, pero su porvenir estaba definido. Aun en el caso de ganar, una probabilidad deshecha por el propio Romney, debía resignar su futuro político a la decisión final de la Convención Republicana, que, seguramente, optará por Nelson Rockefeller.

El mormón de 60 años estaba lejos de reconocer sus errores; sólo cuando su principal fuerza de apoyo —Nelson Rockefeller— lo defraudó, *Georgy* optó por la despedida: "Abandono porque mi candidatura no encontré el eco necesario dentro del partido". Se confirmaban las presunciones: al menor traspie, el monumento de Romney se caía estrepitosamente al piso.

La quincena pasada, el célebre millonario y Gobernador de Nueva York, Nelson Rockefeller, volvió a negar su interés en la nominación republicana, pero "si la Convención de agosto me elige, tendré que aceptarlo". El giro de Rockefeller fue más rápido de lo que se suponía; hay que detener la avalancha de Richard Nixon.

Los dos rivales del Partido Republicano se dan la cara. Ya casi no quedan dudas; las chispas brotarán hasta la Convención. El desvío de Romney, sin embargo, no sólo alumbró el panorama republicano, sino que alertó a Lyndon Johnson; su minúsculo contrincante demócrata, Eugene McCarthy, aparece reforzado. Es la única paloma que sigue en pie. ♦

Jordania

Los augures previenen el fin

El Rey Hussein es un alegre equilibrista que trastabilla en la cuerda de la política. Su baja estatura le permite movimientos felinos que, de alguna manera, le sirven para no caerse y perder la vida. Sin embargo, la semana pasada, y a pesar de haber superado una grave crisis ministerial, los expertos aseguraban que el cable de los malabares se está mellando.

La historia comienza con un regreso. El viernes 23, después de volver de un campo de refugiados cuyas carpas se prendieron fuego por el bombardeo de una represalia israelí, Hussein emitió un gesto piadoso (tiene 32 años) y una condena categórica a los comandos palestinos causantes de la represión judía. Las palabras de Hussein aumentaron de tono en una declaración del Ministro del Interior, Hassan El Kayed: "Se van a tomar medidas drásticas contra los guerrilleros clandestinos que franqueen la línea del cese del fuego".

La agitación revolió al pueblo jordano y sólo la gestión de otro Ministro, el Jefe de Gobierno Bahjat Talheuni, consiguió aplacarlo. Aseguró que su colega no tenía la aprobación del Consejo y, por lo tanto, no contaba con la anuencia del Gobierno. Pero no es difícil comprender que el Ministro del Interior transmitió solamente los conceptos del Rey Hussein, sin hacer ningún agregado.

Es que el Gobierno está dividido. De los 19 miembros del gabinete, nueve representan a las circunscripciones de Jerusalén, Hebron, Naplouse y Jericó, es decir la zona occidental de Jordania ocupada por Israel. Varios de los otros integrantes son de origen palestino. En realidad, ninguno criticó el mensaje del Rey, pero la voz de los Ministros se alzó contra las declaraciones de El Kayed. En 48 horas, las diferencias se acentuaron y se esperaba la dimisión del gabinete. Una reunión a puertas cerradas, el fin de semana antepasado, allanó la crisis y todos, al parecer, quedaron contentos. En el cóncave circulaba la amenaza del tuerto Moshe Dayan: "Deben detener el sabaotaje, porque Israel no emprende ninguna acción contra Jordania, a menos que nos ataque".

El petróleo no alcanza

El Rey Hussein reconoció hace varios meses: "Ha nacido una nación israelí, nos guste o no. Por lo tanto, tiene derecho a la existencia. O sea que es necesario un arreglo pacífico basado, por supuesto, en la restitución de los territorios ocupados". Los observadores libaneses supusieron que la moderación había invadido el espíritu del monarca. En realidad, Jordania fue el país más perjudicado por la guerra de los Seis Días y no le quedaban opciones. Siria, en cambio, continuó con sus desplantes agresivos; puede afrontar



Newsweek

Hussein: La declaración funesta.

otra guerra en cualquier momento. Nasser, ante el peligro de ver rodar su hegemonía sobre el mundo árabe, apeló a la demagogia.

Israel sonrió, satisfecha, por el giro de Hussein. Sin embargo, el silencio y la pasividad del Rey ante los palestinos, que utilizaban el territorio jordano como punto de partida o lugar de tránsito para sus ejercicios terroristas, exasperaron a los judíos. Fieles a su método, recurrieron a la violencia: el jueves 22 lanzaron un raid mortífero sobre los campos de refugiados. Fue el último estilete que desgarró la sensibilidad de Hussein.

Pero los comentaristas políticos insisten en afirmar que la piel de los gobernantes es elástica e indestructible. Entonces, habría que rastrear la resignación de Hussein en otra causa: desde que perdió la mitad de su potencial económico en una absurda guerra, Jordania creyó prescindir del sosten material de Gran Bretaña y USA. Los excesos de patriotismo por culpa de la derrota deterioraron su porvenir. Las promesas de los tres Estados islámicos enriquecidos por el petróleo —Arabia Saudita, Libia y Kuwait— de cubrir su déficit presupuestario se cumplen parcialmente. En consecuencia, el desvalido monarca tiene que aceptar, tal vez, algunos consejos de futuros colaboradores.

La seguridad enunciada por Hussein para reducir los complotos no cuenta con los medios más eficaces. Es indudable que los dirigentes de El Fatah se burlan de la prohibición de operar contra Israel. El jueves de la semana pasada, en Damasco, proclamaron que no la iban a tener en cuenta. Además, ¿quién será el oficial jordano encargado de asegurar el respeto de la prohibición?, ¿acaso ordenarán a sus soldados disparar contra los terroristas palestinos que, al fin, son sus propios hermanos? Y en caso de que lo hagan, ¿obedecerá la tropa? ♦



Newsweek

La Pareja: Casarse es otra cosa.

Cuentos de Hadas

La viuda que quería vivir

“EL RUMOR EN EBULLICIÓN — El Ojo oyó de fuentes insospechables que Jacqueline Kennedy y lord Harlech se casarán el jueves que viene [era el viernes 22]. ¿Acaso El Ojo mintió alguna vez?” La noticia, publicada en la primera página de la revista femenina *Women's Week Daily*, sobresaltó a los devotos de Jackie y los puso en estado de alerta. En verdad, El Ojo (un columnista anónimo que suele proveer al *Women's* de sus chismes más resonantes) se había equivocado pocas veces.

Y, por otra parte, sus presunciones respondían a cierta lógica: a los 49 años, lord Harlech parecía el caballero ideal para consolar a la viuda. Elegante, conquistador, aristócrata, David Ormsby Gore exhibía los blasones necesarios: había sido Embajador de la Corte de Saint James ante la Nueva Frontera; se lo había recibido como el favorito en los saraos del clan Kennedy. Durante la primavera boreal de 1967, un accidente automovilístico eliminó a Sylvie, lady Harlech: fue la ocasión que esperaban los tejedores de gossips para imaginar a Jacqueline redimida de su soledad junto a este solitario.

Uno y otra también dieron algún pábulo a los rumores: lord Harlech compartió la intimidad de la Gran Viuda durante su viaje a Camboya, en noviembre último. Los fotógrafos de medio mundo se regodearon sorprendiéndolos del brazo ante las ruinas de Angkor, con un ejemplar de *Lord Jim*, la novela de Conrad, asomando displaciente de la bandolera del ex Embajador. En febrero, las fiestas del Nueva York más exclusivo los aplaudieron al verlos entrar de la mano. A principios de ese mes, nadie dejó de mencionar a Harlech como el Pretendiente de la Corona: compartió entonces con Jacqueline y sus hijos unas cortas vaca-

ciones en la Greenwood Plantation de Thomasville, Georgia. Para colmo, los hijos de Bobby Kennedy se apresuraron a pedir permiso en su colegio, porque “la tía se va a casar”.

El interludio georgiano se interrumpió cuando Harlech debió regresar a Londres (donde preside la Junta de Censores Cinematográficos). La viuda insinuó que iba a recluirse en Nueva York. Nada de eso: se exhibió en el teatro con el figurinista y fotógrafo Cecil Beaton, almorzó en el hotel Algonquin con Arthur Schlesinger, ex asesor de su marido, y comió en el Lafayette con Roswell Gilpatrick.

Ninguno de esos devaneos la sogó: perseguida por los encarnizados secacas de El Ojo, los eludió esquiando en Mont Tremblant, cerca de Quebec, Canadá. Ofició de instructora de sus hijos Caroline y John, visitó a su secretaria, Pam Turnure Timmins, y se obstinó en disipar todos los rumores. Había indicios de que el clan Kennedy (inspirado esta vez por Rose, la suegra) le había pedido que demorara cualquier decisión matrimonial hasta que hubiese pasado el peligro de un alud republicano, en las elecciones de noviembre. Es la única explicación posible para las ambiguas declaraciones de Harlech al *Daily Express*, de Londres: “No veré a la señora Kennedy en el futuro cercano. No hay ningún compromiso ni nada que se parezca. Pero no me pregunten si alguna vez me casaría con ella. Eso es otra cosa”. Los tejedores de gossips descubrieron una última ocasión de entusiasmarse: Kathleen, una de las hermanas del ex Presidente, está casada con lord Hartington, quien a su vez es primo de Harlech. “Y nada fascina tanto a los Kennedy como la unión de la familia”, comadrearon. La suspicacia indignó a Janet Auchinloss, madre de Jacqueline: el jueves 29, desde su retiro, en Trinidad, definió a Harlech “como un gran amigo, apenas”.

Ese mismo día, el Pretendiente cruzaba una vez más el Atlántico y llegaba a las Bermudas para participar de una reunión parlamentaria. Jacqueline, a su vuelta de Mont Tremblant, se complacía en comentar que “nada es tan divertido como descender una cuesta sin obstáculos”. El Ojo, mientras tanto, no cejaba: “Harlech lo niega. Eso es todo”, decía. Y antes de la rúbrica, insistía en declamar: “¿Acaso El Ojo ha mentido alguna vez?” ♦

Copyright Newsweek, 1968.

Canadá

Cuando el gato va de paseo

El invierno en las calles de Otawa permite un juego de solitarios: la nieve se deleita en derramarse caprichosamente sobre el pavimento, las casas y los postes de alumbrado. Parece una ciudad de dibujos animados. La gente, escondida tras los húmedos vidrios de las ventanas, se refugia en la calefacción. Como 48 representantes del Partido Liberal, que la quincena pasada, al no asistir a la Cámara, provocaron una estrepitosa conmoción.



Pearson: A pesar de la retirada.

Lester Pearson, el Primer Ministro, disfrutaba sus vacaciones en Jamaica, pero debió amputarlas y regresar mientras en la capital pendían las protestas de los conservadores exigiendo su renuncia. En pocas horas, el veterano dirigente maquinó un gambito político y la inesperada derrota se transformó en una concluyente victoria: el miércoles 28, en la Cámara de los Comunes, obtuvo una moción de confianza por 138 votos contra 119.

El grupo liberal estaba estupefacto; los *tories* gritaban satisfechos. Improvadamente, el Gobierno canadiense quedó en minoría cuando el proyecto de ley fiscal —para aumentar el 5 por ciento el impuesto a los réditos— fue presentado. El error partió del Vicepresidente de la Cámara, que abrió el escrutinio cuando su partido no estaba preparado. De los 130 parlamentarios liberales, apenas 82 se presentaron en la sala, y la oposición, con mucho esfuerzo, consiguió 84. Fue decisivo.

El ex Primer Ministro John Diefenbaker solicitó la dimisión del Gobierno, pregonando con su ejemplo: el 5 de febrero de 1963 su situación fue similar y, dignamente, entregó la renuncia. El jefe del Partido Conservador, Robert Stanfield, agregó fuego a las declaraciones del anciano líder: “El Gobierno Pearson debe respetar la tradición parlamentaria y el Primer Ministro vencido en la Cámara debe presentar su dimisión al Gobernador general”.

Los dirigentes del Partido Liberal, como el gabinete, estaban atados. No podían tomar ninguna resolución hasta el regreso de Lester Pearson. En ese momento se planteaban tres soluciones: aceptar la pretensión conservadora; volver ante los diputados y plantear una moción de confianza, o dirigirse al Gobernador general para que disuelva la Cámara y organice nuevas elecciones. Era evidente que Pearson elegiría la segunda variante; el desarrollo del debate había sido confuso, las necesidades financieras eran apremiantes y en la Cámara tenía respaldo de votos.

Cuando Pearson descendió del avión, los decisivos 8 votos del Partido del Crédito Social se habían pasado al Gobierno y destrozaron las esperanzas *tories*. El Primer Ministro volvió a sonreír con su delfín, Paul Martin. ♦

Ahora hay cuatro grandes

Desde Bogotá, escribe Osiris Troiani:

De lunes a viernes, cuando el sol y la lluvia inician su danza de todas las tardes en la empinada Bogotá, seis hombres toman asiento en la climatizada sala de un edificio bancario de la Carrera Décima. El trabajo a que se han contraído desde principios de febrero tiende a la integración acelerada del Grupo Andino, un mercado de 59 millones de habitantes, cuyos miembros (Colombia, Venezuela, Perú, Chile, Ecuador y Bolivia) importaron en conjunto el año pasado 3.300 millones de dólares y exportaron por valor de 5.000 millones. El Grupo Andino se concibe a sí mismo como uno de los "cuatro grandes" de Iberoamérica, junto a la Argentina, Brasil y México.

El Coordinador de esos trabajos es Jorge Valencia Jaramillo, 34 años, 3 hijos, economista graduado en la Universidad de Antioquia y especializado en los Estados Unidos en comercio internacional. Siempre actuó en el sector privado, hasta que en 1966 el Presidente Carlos Lleras Restrepo le encomendó su primer cargo público: Superintendente de Comercio Exterior. Con sus colegas de los otros cinco países, forma la Comisión Mixta del Grupo Andino, de la cual emanará la Junta Ejecutiva que ha de ejercer la autoridad suprema.

—En 1966 —dijo Valencia a un redactor de Primera Plana—, se tuvo en la ALALC la sensación de que sería necesario recurrir a mecanismos adicionales para acelerar el proceso de integración. También se reconoció que ese proceso encontraba un freno en la di-



Primera Plana

Lleras: Uno de los cuatro grandes.

ferencia del nivel de desarrollo: la Argentina, Brasil o México disponían de mercados nacionales más amplios o habían alcanzado grados superiores de industrialización. Así comenzó a tomar fuerza la convicción de que, para eliminar con el tiempo esa diferencia de nivel, otros países deberían asociarse en una forma más estrecha.

Si la Argentina, Brasil y México —ejemplificó— caminan a 3 metros por segundo y nosotros a 2, en un plano se inscriben dos líneas divergentes. La brecha no puede sino ampliarse más y más. Los miembros del Grupo Andino se han propuesto avanzar a razón de 3,5 metros por segundo, para acercarse, en un plazo de años, a los que tomaron la delantera.

La primera manifestación de este acuerdo fue, en agosto de 1966, la Declaración de Bogotá, firmada por los Presidentes Lleras, Frei y Leoni, y los representantes presidenciales de Perú y Ecuador. Una Comisión Mixta, formada por un titular y un suplente por cada país, debía abordar el estudio preliminar y sugerir las medidas pertinentes. Por diversas circunstancias la Comisión no se instaló sino diez meses después, en junio de 1967, con una reunión en Viña del Mar (Chile).

La tarea inmediata consistía en elaborar el acuerdo subregional de los cinco países (a los que más tarde se unió Bolivia). La Comisión deliberó sucesivamente en Quito, Caracas, Lima, Asunción y Bogotá; pero ahora, en la imposibilidad de desplazarse con toda la documentación acumulada, ha dispuesto seguir en la capital colombiana hasta que concluya su mandato, con la elección de una Junta Ejecutiva de 3 miembros con carácter comunitario, vale decir que no podrán recibir instrucciones de Gobierno alguno.

En la tercera reunión —la de Caracas— se aprobaron las bases del acuerdo subregional, que luego fueron sometidas en Asunción a los otros miembros de la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio) para examinar su compatibilidad con el Tratado de Montevideo, pilar de esa institución.

—Los otros miembros aceptaron nuestras bases de acuerdo. Nuestro programa de desgravaciones es lineal y automático, a diferencia del programa de la ALALC. Allí se negocia de producto a producto; nosotros lo hacemos por grupos de productos: químicos, por ejemplo. Y la eliminación total del arancel en doce años ya no puede detenerse. Además, los Cancilleres dieron su conformidad al principio de que nuestras desgravaciones no son necesariamente extensibles a todo el sistema: si lo fueran, los países de mayor desarrollo nos invadirían comercialmente. Existirá, en suma, un arancel exterior, mecanismo que excede los límites de una asociación de libre comercio y es característico de un mercado común.

Jorge Valencia Jaramillo rechaza la hipótesis de que ese arancel exterior afecte la balanza comercial de los otros miembros de la ALALC.

—Si establecemos un arancel exterior del 30 por ciento para un grupo de productos ya negociado en Montevideo al 10 por ciento, sólo será aplicable fuera de la ALALC. Si no ha sido negociado en



Valencia Jaramillo: La delantera.

Montevideo, los demás miembros de la ALALC quedan protegidos por su arancel nacional.

En todo caso, si algún país se sintiera afectado por ese arancel exterior, no tendría sino que postular su admisión en el Grupo Andino, derecho que usó Bolivia. Pero es difícil que lo hagan los Tres Grandes. En Montevideo, cada negociador es responsable ante el sector privado. Si tal o cual sector es marginal, y convendría sacrificarlo para que otra parte abra en mayor medida su mercado, no puede hacerlo, porque el sector privado lo crucifica. En el Grupo Andino no habrá consultas previas: las tres personalidades de la Junta Ejecutiva resolverán por sí, de acuerdo con el criterio de mayor rentabilidad. Ciertas industrias tendrán que desplazarse de un país a otro. Aquí subyace una filosofía —la división internacional del trabajo— que los Tres Grandes rechazan con pasión, porque aspiran a un desarrollo completo.

La respuesta positiva de los Cancilleres, en Asunción, fue resultado, en buena medida, de la posición argentina, recomendada por el Embajador Guevara, cuyo concepto es que conviene seguir de cerca los progresos del Grupo Andino, ante el cual está insistiendo para acreditar un delegado especial. No pueden ser indiferentes a la Argentina los acuerdos adicionales a que se llegue en Bogotá, desde la creación de una cámara compensadora, previsiones sobre doble tributación, fusión de flotas mercantes y aéreas. Algunos de esos acuerdos podrían extenderse a países que no forman parte del Grupo Andino.

Jorge Valencia Jaramillo espera que, sobre las bases aceptadas por los Cancilleres de la ALALC, la Comisión Mixta, que dispone de un Comité de Expertos, consiga redactar finalmente el acuerdo subregional, remitirlo a todas las partes interesadas, lograr la firma de los seis Presidentes y, el 1º de enero próximo, instalar la Junta Ejecutiva. Pero la decisión está tomada; así, por ejemplo, ya se constituyó la Corporación Andina de Fomento, con un capital de 25 millones de dólares, para ejecutar proyectos de interés común. ♦

Julio Petrucci

La primera quincena de 1967, el pleno de la ccr regional de Córdoba — donde una huelga en la industria automotriz conmovió a la opinión — intimó al Secretario de la central obrera nacional: o Francisco Prado reunía al Comité Central Confederal y alentaba la lucha contra el Gobierno en todo el país, o "La Regional" cordobesa se encargaría de hacerlo con el apoyo de los cañeros tucumanos y la sección rosarina, sublevada en esos días por el aguerrido estibador porteño Telmo Díaz. El vacilante Prado no tuvo más remedio que ceder a la presión: la asamblea del ccc desencadenó, el 3 de febrero del año pasado, el "Plan de Lucha", que si resultó en general un fiasco, al menos salió victorioso en Córdoba.

A la sazón, Julio Petrucci ya comandaba "La Regional": su carrera — que entonces cobró mayor lustre — había comenzado 10 años antes mientras redactaba las actas del sindicato cordobés de Aguas Gaseosas, una organización que lidera en la Argentina el opulento Juan Racchini; en 1960, Petrucci asumió el comando del gremio en la pro-

vincia donde había nacido en 1932, en la que se casó y fue padre de dos hijos.

Lo cual no impuso mengua a su actividad: el 18 de marzo de 1962, Petrucci integró la boleta de candidatos a Diputados locales del Frente Justicialista y en 1964 ingresó al Consejo de la Federación de Trabajadores de Aguas Gaseosas (SUTIAGA); con todo, su hora habría de sonar recién en octubre de ese año, cuando el general Charles de Gaulle visitó Córdoba y cosechó un tormentoso recibimiento al grito de "De Gaulle, Perón / un solo corazón". La revuelta — uno de cuyos contusos fue el propio Presidente Illia — no logró ser apagada por la Policía a las órdenes del Ministro del Interior, Juan Palmero: al frente del motín estaba Petrucci. Por eso, en 1965 sus compañeros lo izaron al tope de "La Regional", un cargo que ya no abandonaría.

Si existe algún gremialista que aún pueda invocar las consignas de unidad obrero-estudiantil, ése es Petrucci: en setiembre de 1966, la entidad que dirige socorrió el alzamiento universitario de Córdoba y condenó el asesinato



de Santiago Pampillón, un alumno de ingeniería que era a la vez delegado suplente en el sindicato de mecánicos.

En junio último, cuando Juan Carlos Onganía amagó visitar la provincia, el Gobierno Ferrer Deheza buscó parlamentar con los trabajadores: funcionarios adictos al interventor ofrecieron a los líderes un diálogo con el Presidente, que "La Regional" desdennó. Acaso el "faux pas" fue un argumento decisivo, en manos de Guillermo Borda, para desplazar en setiembre a Ferrer Deheza y sustituirlo por Carlos J. Caballero. El mismo Caballero, sin embargo, cayó en el lazo: para apaciguar a Petrucci y los suyos sugirió nuevamente, en enero pasado, que oficialismo y gremios parlamentarían. Otra vez "La Regional" se negó a ello; el extraño rescoldo agresivo que sobrevive en Córdoba fue descripto por Petrucci, hace una semana, a un par de redactores de Primera Plana mientras, en pleno Carnaval, SUTIAGA celebraba el Día del Trabajador de Aguas Gaseosas. He aquí la transcripción completa de aquella charla:

PRIMERA PLANA — En la tercera semana de enero cinco jefes gremiales entrevistaron en Olivos al Presidente Onganía ¿Usted hubiera asistido?

JULIO PETRUCCI — Yo, personalmente, no hubiera concurrido.

PP — ¿Teme comprometerse con el Gobierno de esa manera? ¿No piensa que allí podría nacer la solución para muchos problemas laborales? ¿Sabe que en Buenos Aires se trama una reunión más amplia con Onganía?

PETRUCCI — Personalmente no le temo a las entrevistas, siempre y cuando las realice el Gobierno con las autoridades sindicales reconocidas por los trabajadores y no con dirigentes que asisten a título personal. Además, las audiencias deberían ser públicas y efec-

tuarse en los lugares adecuados: si son con el Presidente que sean en la Casa de Gobierno y en horas de oficina. No debe admitirse un trato distinto al que concede Onganía a otros sectores menos representativos y más dañinos para la Nación.

PP — Hace un mes y medio, la ccr de Córdoba rechazó contactos con el Gobernador de la provincia, Carlos J. Caballero, y un poco antes condenó, a través de una declaración, la política económica del Gobierno. Ahora bien: todo ello ocurrió mientras los dirigentes nacionales del sindicalismo conversaban con el Gobierno y observaban actitudes colaboracionistas. Nos interesa saber a qué se debe esa diferencia de conductas.

PETRUCCI — Realmente hay varias preguntas que contestar, ¿no es cierto?

PP — Son varias en una.

PETRUCCI — Sí, varias en una. En cuanto al rechazo del diálogo con el Gobernador, debo decirle que no fue cosa resuelta por la ccr o por el Secretario de la ccr regional. La decisión fue tomada por los cuerpos orgánicos que se consultaron en su oportunidad, cuando el oficialismo intentó reunir a los jefes obreros para que hablasen con el doctor Caballero.

PP — ¿Cúdes son esos cuerpos orgánicos?

PETRUCCI — En este caso, el pleno de Secretarios Generales de gremios adheridos. En principio, hacia setiem-

bre último, cuando asumió el actual Gobernador, la cct declaró que él venía a hacer la misma política que su antecesor, el doctor Ferrer Deheza; es que se trata de una política nacional, vertical, que la nueva administración no podría variar en nada. Entonces se dejó debidamente asentado que cuanto organización tuviera problemas con el Gobierno local debería y podría tratarlos con él, pero que la cct, como institución, no tiene nada que hacer en la oficina del doctor Caballero.

PP — ¿Usted considera que la situación se ha agravado desde aquel momento o, por el contrario, piensa que mejoró?

PETRUCCI — Estimamos que se agravó. El plan de racionalización ha comenzado a aplicarse, aunque el doctor Caballero, en sus distintos discursos, dijo que sería tolerante.

Nosotros, en resumen, creemos que el actual elenco provincial no tiene más remedio que aplicar la política dictada por el Poder Ejecutivo Nacional y no la que ellos quieren o dicen querer. Por otro lado, comprobamos que las empresas no progresan: es el caso de la alimentación, cuyo sindicato denuncia día a día las consecuencias de despidos, suspensiones; hay, además, firmas que trabajan medio turno, en vez de ocupar al personal la jornada entera. En las carceres también se ha despedido a bastante gente y otro tanto ocurre en la industria del automóvil, que paulatinamente va dejando personal en la calle.

PP — Usted sostiene que el problema de la desocupación se agrava.

PETRUCCI — Así es.

PP — ¿No se han creado nuevas fuentes de trabajo?

PETRUCCI — No hemos visto ninguna de todas las anunciadas.

PP — ¿Cómo se intentó, desde la Gobernación, aquel contacto con ustedes?

PETRUCCI — Hubieron personas que se ocuparon de buscar la forma de lograrlo.

PP — ¿Personas del elenco del doctor Caballero?

PETRUCCI — Sí; el director del Departamento del Trabajo y el subdirector de esa repartición. Ellos fueron llamando a sindicato por sindicato, y les propusieron una entrevista general para el 17 de enero. Bueno, nosotros, enterados de eso, convocamos a un pleno de secretarios generales y denunciamos la intenciona. Afortunadamente, en este caso, tuvimos de nuestra parte la mayoría de los secretarios y se mantuvo la coherencia de la regional.

PP — ¿Cuál es el total de Secretarios?

PETRUCCI — Digamos que organizaciones en condiciones estatutarias hay 51. Esa noche, en el pleno había 31 entidades que resolvieron mantener la conducta asumida cuando tomó el poder el doctor Caballero.

PP — Ustedes piensan, entonces, que desde el arribo de Caballero no se han producido hechos nuevos, capaces de inspirar fe en el Gobierno.

PETRUCCI — No, por supuesto.

PP — Sin embargo, en un reportaje que le efectuó Primera Plana, Cabal-

llo dijo que por parte de él no existía el interés de conversar con la cct. Aparentemente varió su criterio.

PETRUCCI — Bueno, es posible que el Gobernador no tenga interés en conversar con nosotros. Pero si pretendió romper la coherencia interna de los gremios confederados al llamar a los dirigentes uno por uno.

PP — Y tal maniobra ¿fue desbaratada?

PETRUCCI — Claro, así ocurrió.

PP — No obstante, hay muchos líderes cegestistas nacionales que no tienen empacho en invitar al Secretario de Trabajo a inaugurar filiales. Esa posición cordobesa, más combatiente, ¿es una actitud táctica combinada con las autoridades obreras de Buenos Aires? ¿Es, por el contrario, el resultado de la índole propia del proletariado cordobés?

PETRUCCI — Nosotros no queremos decir que somos más combatientes que nadie. ¿Comprende? Pero aquí en Córdoba ha existido y existe aún ambiente gremial. Hemos tenido muchas satisfacciones porque la clase trabajadora de la provincia siempre ha respondido y estuvo presente en la calle cuando se trató de defender sus intereses. No es un espíritu que haya nacido ahora, porque desde hace mucho tiempo la cct de Córdoba impone orientaciones a la política gremial de todo el país. Recuerde que, en 1957, la nuestra fue la primera cct regional que se recuperó; inclusive, desde 1955 se realizaron aquí varias asambleas regionales, antes de que fuese reconquistada la cct nacional en 1961.

PP — Según parece, a fines de marzo va a sesionar el Congreso Nacional, cuya misión es normalizar a la cct en todo el país, y darle autoridades definitivas. ¿Qué posición tiene la regional cordobesa al respecto y qué espera de esa reunión?

PETRUCCI — Bueno, la cct de Córdoba no puede tener ninguna posición ante el Congreso, porque no envía ningún congresal, ni se designan aquí representantes, sino en cada sindicato.

PP — Pero ¿cuál es el espíritu de los delegados cordobeses?

PETRUCCI — Hasta ahora no hemos debatido jamás el tema en conjunto. Pero a lo que se debe aspirar es a que la cct central se normalice para encauzar así, dentro de las vías habituales, al movimiento obrero argentino.

PP — Ahora, para llegar a eso es necesario, en primer lugar, que los gremios intervenidos recuperen sus personerías, y en segundo lugar que se realicen elecciones internas en todas las organizaciones, de acuerdo al régimen de la Resolución 969, de 1966. Por lo menos, tal es la imposición de la Secretaría de Trabajo: que los representantes al Congreso surjan del voto directo. Desde luego, en Córdoba también se votarán delegados. ¿O es que ustedes piensan que las delegaciones intervenidas pueden participar del Congreso, y que se deben enviar representantes escogidos de manera indirecta, según el régimen antiguo?

PETRUCCI — Hasta ahora rechazamos la Resolución 969 de 1966. Si la Secretaría pretende instrumentar el Congreso de esa forma, yo estoy conven-

cido de que no se va a poder efectuar en marzo, porque son muy pocas las organizaciones que estarían en condiciones estatutarias para concurrir. En cambio, si la asamblea delibera como se acostumbró hasta ahora, la reunión podrá realizarse: son los congresos ordinarios o extraordinarios de cada sindicato los que eligen, en este caso, a los representantes al Congreso.

PP — Yo quiero destilar un poco más sus palabras. ¿Diríamos que la Resolución 969 es un escollo que el Poder Ejecutivo nacional pone a la cct para evitar que se normalice y así ganar "tiempo político"?

PETRUCCI — Sí, es una trampa que se pretende tender al movimiento sindical, para acondicionarlo a una política que el Gobierno nacional desea implantar en el país. Tal cosa está a la vista de cualquier dirigente gremial y de todo trabajador: se quiere atomizar al sindicalismo a través de la Resolución 969. Y bueno, ¡si alguien se presta a eso!

PP — Pero el Secretario Rubens San Sebastián dice otra cosa. Él sostiene que únicamente a través de elecciones en las bases la cct va a recuperar su verdadera fisonomía.

PETRUCCI — Los compañeros que están representando a alguien —ya se trate de seccionales, gremios o federaciones— siempre son legítimos, puros, porque se eligen a través del voto directo y secreto. Yo le pongo un ejemplo; en nuestro gremio [de Aguas Gaseosas], para escoger un delegado al Congreso de la organización nacional, lo hacemos por medio de una asamblea. A su vez, la asamblea designa a los representantes ante el Congreso nacional de la cct. Así que yo creo que algo más representativo que todo eso es imposible de encontrar, porque quienes han sido electos así lo fueron en un proceso donde todo afiliado tuvo derecho a intervenir.

PP — Se murmura que Augusto Vador, en combinación con el Secretario de Trabajo aceptará suspender las elecciones en la Unión Obrera Metalúrgica, convocadas para el 15 de marzo venidero, conforme al sistema que usted termina de describir. De tal manera, faltarán al Congreso de la cct los delegados de aquel gremio, lo que imposibilitará las sesiones; algo que conviene sólo al Gobierno. ¿Qué sabe usted de todo esto?

PETRUCCI — Desconozco la versión y no la creo. Vador se ha caracterizado siempre por ser uno de los líderes más peleadores; mal podría ahora intentar maniobras que la clase obrera repudiaría. Le reitero que no creo en tal cosa.

PP — Fracasado el intento del Gobierno Caballero de parlamentar con ustedes, si persistiera la actitud combativa de esta regional, ¿ustedes esperan la intervención oficial?

PETRUCCI — ¿La intervención a la cct de Córdoba? Tal cosa no nos preocupa; si el Gobierno estima que la ausencia de relaciones justifica la intervención a la regional, y bueno, que la intervenga. No se va a detener por eso el movimiento sindical en la provincia. Seguiremos trabajando lo mismo o más que ahora, que estamos dentro de esta casa.

PP — Usted dijo que la cct regional

no mantiene relaciones con el Gobierno local porque éste, prácticamente, es la continuación de la Administración Ferrer Deheza. Pero, por otra parte, el Gobierno, al menos en la órbita nacional, parece ofrecer a los obreros una participación en los asuntos públicos que la ccr ha reclamado en los últimos diez años. ¿Opina usted que esa participación, concedida desde las altas esferas, es suficiente? ¿O cree usted que no sirve para nada y más vale buscar otro camino para influir en las decisiones del Gobierno nacional?

PETRUCCI — Le repito: para que el Gobierno de Córdoba conceda algo a los trabajadores es preciso que el Poder Ejecutivo nacional lo autorice, y yo creo que, hasta el momento, las autoridades nacionales no han ofrecido nada a nadie, ni directamente ni a través del Gobernador Caballero, ni de ningún otro Gobernador. Córdoba no es una excepción.

PP — A pesar de todo, el Secretario de Trabajo dice muchas veces que la intención pacificadora del Gobierno se manifiesta a través de la Ley 17494, que habilita a los sindicatos estatales a discutir el futuro régimen de trabajo. Usted sabe que funcionan más de quince paritarias para obtener acuerdos que tendrán fuerza de convenio entre partes.

PETRUCCI — La "participación" no va adelante porque la convocatoria a paritarias para discutir esos temas está condicionada a un temario redactado por el Estado, y al arbitraje final del Secretario San Sebastián, en caso de desacuerdo. De los cien artículos que tiene un convenio de cualquier sindicato, Petroleros, Luz y Fuerza u otros, se amputaron 85 temas y se discutieron sólo 15...

(Díálogo ininteligible.)

PETRUCCI — Claro, se discute el sistema de trabajo, pero no hay mejoras salariales y ninguna conquista que innove en el cuadro actual de la vida obrera. Al contrario, muchos beneficios se restarán de los convenios existentes. Entonces, ¿de qué paritaria me están hablando? Si se convoca a una paritaria nacional de un premio estatal o de una industria privada, se dice: "Señores, aquí se reúnen las partes interesadas y discuten todo lo necesario". Eso es tratar un convenio, pero acondicionar las conversaciones a un estatuto elaborado por la gerencia de las empresas estatales, ¿qué es? Además, si la parte obrera no acepta la opinión estatal, se la impondrán de oficio. Lo único que van a hacer las entidades obreras que concurren a las negociaciones es convalidar una maniobra oficialista.

PP — ¿Y qué otra solución hay, Petrucci, puesto que éste es un Gobierno militar y se ha visto ya que las medidas de fuerza sindicales no tienen efecto? ¿Qué otra solución existe si se desea que el gremialismo vaya adelante y consiga ciertas ventajas para la clase trabajadora?

PETRUCCI — Lo primero que debemos hacer en este país para que la clase trabajadora produzca un cambio fundamental es dejar de lado todas las ambiciones personales que suelen cobijar los dirigentes obreros. Apartar, además, los pequeños resquemores y entrar a conversar sobre los grandes proble-

mas nacionales. Entonces, sobre esas bases doctrinarias, concretaremos la unidad del movimiento; mientras eso no ocurra nos seguiremos debatiendo como hasta ahora dentro del campo sindical: por un lado, un grupo de organizaciones identificado con cierto color político; por el otro, gremios partidarios de otra política y que actúan en distinta posición. Eso no ayuda a arreglar absolutamente nada; lo único que consigue es dividirnos cada día un poco más.

¿En beneficio de quién? En beneficio de quienes están gobernando. Los dirigentes obreros se olvidan, en la mayoría de los casos, que están representando algo y que han sido puestos por alguien al frente de las organizaciones. Si no se despojan de sus hábitos y se ponen al servicio de los trabajadores, defectivamente aquí pasará cualquier cosa: o serán barridos los dirigentes sindicales, o serán desconocidos los cuerpos orgánicos, y eso es peligroso. Mientras no se realice la unidad sin reservas, no habrá compostura para el movimiento obrero argentino.

PP — Quiere decir que usted le hace al sindicalismo, en general, dos críticas: primera, la de carecer de un programa, y segunda, la de no observar la unidad necesaria. Usted dice que el movimiento gremial debería discutir los grandes problemas nacionales y tomar una posición. No solamente en cuanto al problema de salarios y a los métodos de trabajo, sino también en cuanto a la cuestión petrolera, de los transportes, energética.

PETRUCCI — Así es. La clase trabajadora tiene la obligación de señalar todos los hechos que crea destinados a dañar al pueblo. Cosa que en este momento no se realiza.

PP — ¿Qué ha hecho la ccr de Córdoba para fraguar esa unidad que usted pretende?

PETRUCCI — Nosotros ayudamos a buscarla. Hace un año, en alguna medida, obligamos a la ccr nacional a convocar un pleno de delegaciones regionales. Cuando fuimos a Buenos Aires, a concretarlo, votamos un programa presentado por la ccr de Córdoba y lo dejamos en la mesa de la central nacional. Bueno, hasta el momento no hemos tenido respuesta.

PP — Perdón. ¿Quiere usted decir que una de las formas oportunas para vitalizar a la ccr e impulsar el reexamen de todos los problemas consistiría en convocar a todas las delegaciones regionales?

PETRUCCI — Eso es. En este momento están normalizadas casi todas las delegaciones regionales; entendemos que sería preciso volver a citarlas a Buenos Aires, y si el programa no sale del Consejo de los 20 que salga al menos del pleno de delegaciones. ¿Sabe por qué le digo esto? Porque si el Gobierno no reconoce al Consejo de los 20, ya que dice que no es representativo, en cambio, deberá reconocer a las delegaciones regionales, que son todas representativas y están bien elegidas. Se forman en plenos locales, donde todo el mundo tiene participación; los votos son secretos. Creo, vuelvo a decir, que si la ccr no puede normalizarse a través de la autoridad central, debería ensayar hacerlo por medio de delegaciones regionales.

PP — Que son el corazón federal de la ccr.

PETRUCCI — Bueno, como lo dije recién: si la unidad no sale de adentro que salga de afuera, y si no sale de arriba, que salga de abajo.

PP — ¿Cuál es el problema de precios en Córdoba, Petrucci?

PETRUCCI — Exactamente el mismo que en el resto del país. La carestía existe en Buenos Aires tanto como en La Rioja o en cualquier otra parte.

PP — ¿No hubieron aumentos parciales de salarios, acuerdos privados entre ciertas empresas y los trabajadores?

PETRUCCI — Muy pocos. Las compañías, en gran medida, se ajustan a las disposiciones; más que ajustarse, les conviene esta posición. Ellas se mantienen expectantes hasta que el Gobierno diga que habrá aumentos de sueldos y se discutirán convenios.

PP — Recordamos que, en noviembre último, la ccr publicó una declaración a la que adherían numerosos abogados pertenecientes a partidos y fuerzas políticas disueltas. ¿Ustedes intentaron llevar el planteo unitario a nivel nacional?

PETRUCCI — Bueno, la ccr regional buscó ratificar su posición...

PP — ¿La ccr pidió el respaldo de esos sectores?

PETRUCCI — No digamos el respaldo. Buscó, sí, el acercamiento de todos los núcleos representativos. Quienes estuvieron aquí y firmaron los documentos, expresaron que estaban de acuerdo con los postulados que las autoridades regionales de la ccr venían practicando hasta ese momento.

PP — ¿Cuál es la salida a esta situación política que vive el país?

PETRUCCI — Lo hemos anunciado en distintas declaraciones.

PP — ¿Qué dicen esos comunicados?

PETRUCCI — En resumen, que la política económica-social del Gobierno no anda y que éste no es el régimen adecuado para el país. También, reclamamos la participación de todos los ciudadanos en las decisiones, porque suponemos que tenemos el derecho a decirlo, en la medida en que somos la fuerza del trabajo. Hemos dicho en muchas ocasiones que la clase obrera está dispuesta a dar su esfuerzo para salir del estancamiento en que vive el país, pero hasta este momento se hicieron oídos sordos a nuestras ofertas.

PP — Es decir: usted está por la participación obrera en la decisión de los problemas nacionales, pero no es "participacionista".

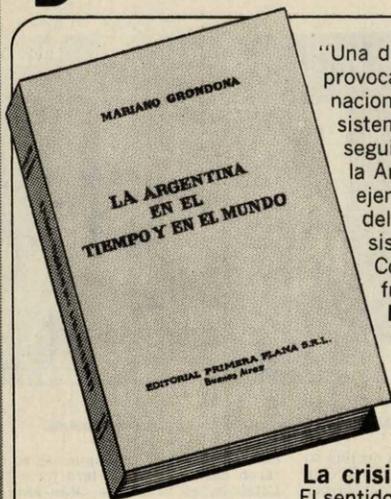
PETRUCCI — De ninguna manera.

PP — ¿Cree en el sistema de partidos?

PETRUCCI — Desgraciadamente, este país sufre una crisis en sus partidos políticos: desde 1955 en adelante existió una discriminación política donde unos podían elegir y ser electos y otros no; es decir, que fuimos retrocediendo. En el futuro, a lo mejor vienen personas con otras ideas y otra sangre, que acaso puedan ayudarnos a encontrar una salida. La ccr de Córdoba apuntará con dos programas: el de La Falda, en 1957, y el de Huerta Grande, en 1961. Creemos que en ellos está la salida para la Argentina.

MARIANO GRONDONA

la Argentina en el tiempo y en el mundo



“Una dictadura eficiente no sirve al liderazgo porque no provoca, como sistema, admiración ni emulación. Las naciones líderes de todos los tiempos han construido sistemas internos que aparecían delante de sus seguidoras como modelos de vida en común. Por eso la Argentina tendrá que construir una democracia ejemplar. No es tarea de un día. Pero, en dirección del liderazgo latinoamericano, es el único sistema capaz de suscitar respeto y adhesión.”
Con estas palabras, que plantean la actitud política futura de la Argentina, se cierra el libro de **Mariano Grondona**, cuyo apasionante contenido está reflejado en los títulos de sus capítulos:

La crisis nacional - La visión del pasado

El sentido de la historia - La formación del estado argentino
La formación de la sociedad argentina
Del país a la nación

La Argentina contemporánea - El país legal y el país real

Las corrientes ideológicas - Las corrientes partidarias - La estructura del poder
La inserción en el mundo - La vocación nacional - La comunidad internacional
América Latina - El liderazgo - **Hacia un programa nacional**

Más de 250 páginas que intentan esbozar un perfil de nuestro país en su pasado, su presente y su futuro a través de la óptica de uno de los más famosos columnistas políticos del periodismo argentino. Puede encontrarlo en todas las librerías del país al precio de \$ 800.- el ejemplar.

EDITORIAL PRIMERA PLANA edita
EDITORIAL SUDAMERICANA distribuye

Humberto 1° N° 545 / T.E. 30-7518 / Buenos Aires

Las Reinas de Punta: Botones y moños

Como una forma de rehuir la solemnidad, el semanario *Time*, al cubrir la última Conferencia de Presidentes en abril de 1967, incluyó una boíte, Zorba, en su plano de Punta del Este. Es que nada serio puede asociarse con el balneario, que se sacudió durante estos carnavales, al compás de *Que llueva, que llueva, la vieja está en la cueva, de La Raspa, del Danubio Azul*; que se conmovió desde el sábado 17 hasta el viernes 23 de febrero por la elección de dos reinas (la de Punta del Este y la de las Azafatas), al extremo de volcar seis mil personas sobre los jardines del Cantegril Country Club, en cada una de esas fechas. Esto obligó al trabajo forzado de 35 mozos, ocho barman y decenas de controles.

Como si se tratara de una locura colectiva, la gente conspiró de tal modo por el éxito de ambos certámenes que los diarios no tuvieron más remedio que reproducir, seriamente, las declaraciones de las participantes. Un dechado de abstracción sintetizado en la frase que coreaban las aspirantes a reina del balneario: "Me anoté para vivir una experiencia nueva". No cabe duda que lo consiguieron; tanto, que una de ellas, uruguaya, la noche del sábado 17 esgrimió sus apellidos para denostar el tratamiento que recibían "allí adentro", en el poblado y reducido salón donde se desvestían: "Están locos —barbotaba—, qué se creen que es una. Te gritan y todo".

El mismo estado había afligido antes a las emperifolladas señoras que debían ovillarse para que su pelo y su ropa soportaran los aludes que pretendían forzar la entrada. Debieron —sin embargo— llorar la pérdida de joyas más o menos únicas; evitar la brasa de los cigarrillos independizados, por un empujón, de los dedos de su dueño; protestar en voz alta por la ignominia a que eran sometidas. Todas las iras amenguaban frente a la mesa elegida.

Cuando las seis mil personas, deseadas de ver de cerca a la Reina de Punta, inundaron los jardines del club, se cerró la venta de entradas. El recurso convocó otra retahíla de bufidos. "¿Pero usted no sabe quién soy yo?", fue el poco claro *sésamo* que logró forzar la colocación de 800 localidades más, mientras la gente menos formal, más pobre o más anhelante, buscaba insólitas aberturas para colarse sin pagar. Los que dejaron en boletería los 500 pesos oro y quienes sortearon a los acomodadores debieron apretujarse durante tres horas para presenciar el desfile de las 24 aspirantes, la actuación de tres ululantes conjuntos extranjeros (La Joven Guardia, The Bubbles, Pop Singers) y de un apacible sexteto uruguayo. Consumieron, para disimular la espera y la temperatura, 200 cajones de gaseosas y apenas medio de whisky.

Entre el desfile de la última de las candidatas y el fallo del jurado, una vestuarista que vive en Buenos Aires, Madame Finesse, desparramó por la

pasarela seudobíblicos trajes ideados para la Twentieth Century Fox (justamente para su film *La Biblia*) que arrancaron una revolucionaria teoría a René Jolivet, el animador del show: "Pueden ver ustedes —dijo, refiriéndose a una breve pollera supuestamente ateniense— como la moderna minifalda influyó en la vestimenta de la antigüedad". Ana María Soria, una de las modelos, no estaba como para proponerse tales reflexiones: al volver al sitio en que se cambiaba, descubrió que todo su capital, tres mil pesos oro, había desaparecido de la cartera, sin dejar rastros. Pero la cleptomanía no fue el único dato reprochable; una multitud de jóvenes, y hasta señores respetables, competían en *voyeurismo*, co-deándose frente a las reveladoras cortinas que obstruían el paso, pero no la vista, del cuarto de vestir.

Para entonces se supo que una ar-

Liliana Estradé (23). Ese dato no conspiró tanto contra los nativos, como el susurro lapidario de una señora argentina: "Ya no se puede ni pisar *La Brava*: está llena de uruguayos". Menos complicados, los enviados de los canales 7 y 13, de Buenos Aires, denostaban una falla de organización que les impidió contar con un sitio cómodo y bien ubicado. "Para filmar —berreaban— teníamos que avanzar a los codazos, tapando a la gente que estaba en las mesas." Uno de los tapados, veterano cronista español de un matutino, aprovechó su página para calificarlos como "la única nota ingrata", y, en un remate lírico, juzgó: "Esos chicos deben estar acostumbrados a filmar bestias en las pampas y no a desenvolverse entre gente educada". Así, en homenaje a la poesía, lograba borrar la verdad histórica de los apretujones en la entrada.

El reino de este mundo

El miércoles 21, a la noche, la boíte 05 bullía de disfrazados. El *Mono Villa*, su dueño, se apoderó del *batimicrófono* para proponer un acertijo. "Un argentino vino de civil —cablegrafió—, no lo dejó entrar; su nombre es Alberto, el apellido empieza con Lata y ter-



Jean Hufnagel: Algo gracioso sucedió camino al trono.

gentina, Jean Hufnagel, casi declina su participación en el torneo, frente a la cerrada negativa del padre. Quizá por su gesto de no abandonar a pesar de todo (más seguramente por su belleza y sus 21 años), al rato se convertía en reina proclamada por el esteítoro Jolivet. Ahí comenzó un forcejeo protagonizado por su novio, *Juanjo Blaquier*, que intentaba evitar (a veces con los brazos, otras con razonamientos que a nadie convencían) los pedidos de declaraciones de periodistas y camarógrafos. No valía la pena tal esfuerzo. Lejos de todo compromiso y demostrando un ponderable horror ante la originalidad, la soberana alcanzó a gorgojear: "Me siento muy contenta con todo; con los aplausos, con el premio, con la buena compañía de todas las chicas".

De las diez galardonadas (la reina y nueve princesas), sólo dos fueron uruguayas: Rosario Rompaní (18 años) y

mina con Liste". Las apuestas se cruzaron hasta que el portero juró: "Era Lataliste, el dueño de *Mau-Mau*, de Buenos Aires".

No lejos de allí, junto al Country, las 13 azafatas convocadas por Cantegril eran presentadas al periodismo. Un aluvión de minucias se desparramó entonces: Hiromi Abe, una japonesa de Pan American, estiró sus ojos, el 5 de enero de 1967, en la portada de *Life Internacional* y, el mismo año, participó de un crucero junto al rey y a la reina de Siam; María Paulina de Castro —portuguesa, de TAP— prefirió encrucullerse por su tarea de auxiliar de a bordo cuando Pablo VI voló desde el Vaticano hasta Fátima; Gertrudis Baselli Jagg —19 años, peruana, hostess de AFSA— explicaba hasta la saciedad las condiciones voladoras que la mitología inca endilgó a Antarqui, símbolo de la empresa. Jill Spavin, entretanto, una norteamericana de 25 años que

vuela en la American Airlines y viajó a Punta del Este para representar a sus 3.200 compañeras, veía cernirse sobre ella el handicap negativo proporcionado por una de sus colegas, Patty Poulsen, quien ganó el mismo concurso el año pasado. A pesar de todo afilaba su demagogia, entonando en pésmo castellano el bolero *Bésame mucho*.

El jueves 22, todas las azafatas se enfundaron en sus uniformes (el reglamento del certamen especificaba uno por compañía, y exageraba que el jurado "estará integrado por algunas de las personas más sobresalientes del mundo"), subieron a espectaculares coches descubiertos y afrontaron el frío para recorrer, entre sonrisas, la avenida Gorlero. "Cuando la gente no tiene nada que hacer hace cualquier cosa", filosofó un transeúnte. Porque las veredas fueron desbordadas por los veraneantes, que olvidaban cuántas veces habían caminado las candidatas por la misma avenida, y se abalanzaban sobre cada coche, para tocarlas o hablarlas.

Las vísperas fueron aprovechadas por turistas más antiguos y menos fanáticos, para pegeñar una enumeración de los lugares y las cosas que "llamaron la atención, este año, en Punta". El ranking, informal, incluía:

- El vivero de *Mariskonea*, con capacidad para dos toneladas de almejas e igual cantidad de mejillones, remojándose en cestas similares a las que humedecen ostras en los viveros de Francia. El restaurante adosado a las piletas, a la vez, se inscribía gracias a esos moluscos, al vino blanco (que Santa Rosa le fracciona en exclusividad) y a



Reina, Mauricio Litman, dos princesas: Segundas partes fueron buenas.

(Jill Spavin)

(Laura Seoane)

(Paulina de Castro)

los dos platos fuertes que lo caracterizan desde que el *vasco* Ascencio Iturrío lo fundó, en 1944: brótola al roquefort y a la Manuela. El último, bautizado así en honor a la mujer del fundador, consiste en un lomo de brótola, arrollado con mejillones y salsa Bellamé.

- *La Flor de San Telmo*, trasplante del negocio del barrio sur de Buenos Aires, informalmente invitado por la Comisión Nacional de Turismo, que habitó la planta baja de un edificio de Gorlero (Bahía Palace) y la relleno

con arena. No sólo eso: la convirtió también en centro de atracción gracias al despliegue de Susana Sagazola, a los *poofs* ideados por Eduardo Carballa (dos almohadones de plástico, uno dentro del otro, con base de aluminio), los afiches *psicodélicos*, la ropa y las perchas de Mesejean-Cancela, las fantasías en acrílico de Lasarte, los anillos de Heredia, los tapices de *lutta* Walscheck, y el hit de los *relaxing eggs* de Margarita Pacsa.

- El *completo* de la heladería Gorlero, un sandwich que por 280 pesos oro

BIENESTAR SOCIAL RINDE CUENTAS

De los aportes y donaciones recibidas por las inundaciones de OCTUBRE

INGRESOS:

\$ 290.007.927

EGRESOS:

\$ 187.297.744

SALDO:

\$ 102.710.183

Alimentos, ropas, frazadas,
medicamentos, etc. \$ 123.697.744

Ministerio Bienestar
Social Pcia. Bs. As. 20.000.000

Pcia. de Córdoba 600.000

Policia Federal 5.000.000

Empresa Nacional
de Telecomunicaciones 20.000.000

Secretaria de Estado
de Comunicaciones 3.000.000

Comprometido para ENTEL 15.000.000

Se prevé entregar hasta \$ 100.000.000 a la Provincia de Buenos Aires para proseguir las obras de endicamiento del Río Reconquista. El saldo, más las sumas que vayan ingresando continuará destinándose a mitigar las consecuencias de las inundaciones y realizar un plan de construcciones de viviendas definitivas.

CIFRAS AL 31-1-68

**MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL
DE LA NACION**



Princesa Baselli: Antarquí.

propone: mayonesa, queso, tomate, jamón cocido, pipa de cerdo, lechuga, huevo duro, carré de cerdo, choclo, pavita, panceta, aceitunas, palmitos, filete de anchoas, morrones, salsa de tomates, salsa golf y ananá, todo horneado. En un nivel menos pantagruélico, el mismo local alineaba otras creaciones: jamón con ananá, o naranja, manzana o banana, o frutillas tardías.

Final de juego

El viernes 23, todos los escrutinios fueron desplazados por el que designaría a la Reina de las Azafatas. El trámite, calcado sobre el de la semana anterior, salvo que orlado por una menor cantidad de público ("El frío, el frío", se disculpaban los organizadores), tuvo una variante: en lugar de los 250 mil pesos oro con que premiaron a la Reina de Punta del Este, a la de las azafatas le fueron destinados cinco mil dólares y un tapado de piel de lobo. El mismo abrigo y mil dólares se reservaron para la primera princesa; una joya de igual valor, a la segunda. Todas (una reina, seis princesas, otras tantas embajadoras) recibieron una copa, una medalla, una manta.

A las dos de la mañana se anunció que el cheque más suculento correspondía a Jill Spavin, la aeromoza de American Airlines, que daba así, a su empresa, el segundo título consecutivo. Pero no fue menor la alegría de los representantes de Austral, cuya auxiliar, Laura Seoane (25 años, argentina), consiguió entronizarse como primera princesa, por encima de sus colegas de compañías internacionales. Transportes Aéreos Portugueses y Aerolíneas Peruanas obtuvieron el segundo y el tercer principado.

Un contrato, que obliga a ambas reinas y a sus principales acólitas, prevé viajes internacionales para promover la península, participación en Congresos de turismo, contribuciones a una integración latinoamericana que, según Mauricio Litman (factórum de Cantegril y los concursos), se logrará por medio de la integración turística. La noche del viernes, y antes que todo estuviera consumado, Litman anunció

el plan de Cantegril para la temporada próxima, una de las formas con que el club festejará sus bodas de plata.

Otro metal, el oro, se encargará entonces de premiar (en barra y en forma de copa) una búsqueda del tesoro, bautizada Kennedy, y un torneo internacional de golf. Concursos de cotería, de modelos, de azafatas, de reina del balneario, explotarán el filón promocional descubierta en 1965, cuando Adriana Delleppiane se convirtió en la primera monarca de Punta del Este y obtuvo —a cambio— la propiedad de un bungalow en Cantegril.

La semana anterior, por otra parte, culminó una muestra del cine francés que reunió desde *La Vieja Dama Indígena* —en Uruguay se llama *La Indígena Anciana*, y un afiche la rebautizó *La Indígena Anciana*— hasta *El Muro*; su éxito hizo que se previera, para el año que viene, un festival del cine sueco. Los festejos serán coronados por el primer salón del auto sport, una exposición que pretende reunir la última palabra en autos deportivos. Para todos los automovilistas, sin embargo, resultaba más estimulante otra posibilidad: la de que se elimine el burocrático tríptico actual, que estorba el traslado de automóviles desde Argentina hasta Uruguay, y sea reemplazado por algo más cómodo: el seguro de retorno. Irremediablemente popularizado, el balneario, uno de los mayores fondos turísticos de Latinoamérica, parece no estar tan empeñado en difundirse, como en hacerlo a partir de una módica dosis de originalidad. ♦

Periodismo

Con el dedo en la llaga

"Que la mayoría de los periodistas norteamericanos tiene todavía que aprender a escribir, es un hecho aceptado por ellos mismos." La frase, puesta en boca de un columnista inglés en cuestiones internacionales, Henry Fairlie, apareció en el número de junio del mensuario *Encounter*, de Londres. "No es la sintaxis ni cierta monotonía general lo más criticable; es la carencia de profundidad para analizar los hechos." Fairlie residió varias semanas en Washington para obtener informes sobre la actualidad norteamericana, transcritos después en seis diarios ingleses, uno de ellos *The Times*.

Prende que las causas son dos: los diarios reclutan al azar a novicios mal adiestrados en las escuelas norteamericanas de periodismo; la enseñanza es deficiente en la mayoría de los colegios secundarios, por lo que se accede al periodismo con pobres, a veces lamentables, rudimentos históricos literarios. Aunque Fairlie tiene contrato con *The Times* para escribir catorce artículos de fondo, es evidente que tampoco comulga con la línea editorial de ese diario, "un ejercicio que requiere algo muy cercano al valor". Estima que, fuera de James



Newsweek

Fairlie: Cuña del mismo palo.

Reston, su página editorial "es la más ininteligible de los Estados Unidos e Inglaterra juntos. Es imposible saber cuál es la opinión exacta de *The Times* sobre Vietnam".

Con respecto a los diarios norteamericanos, Fairlie (un tory de 41 años) califica de vacilante a *The Baltimore Sun*, y que el *New York Herald Tribune* "sigue siendo un diario sólo de nombre, sus editoriales tienen escaso valor, siquiera como lectura". *The Wall Street Journal*, en cambio, acapara todos sus elogios: "Explora, revela, explica; las notas menudas de primera página son las más completas de cuantas se publican en todo el país". Cree que *The Washington Post* "es el diario más prometededor de los Estados Unidos, a pesar de que sus informaciones locales son demasiado rutinarias y aburridas".

Dirigiendo su dura mirada a los artículos con firma, Fairlie descubre que Walter Lippmann, Joseph Alsop, Marquis Childs, David Lawrence y el propio Reston forman un cuadro monolítico, "en el que difícilmente puedan infiltrarse jóvenes conductores de opinión". Cita dos excepciones: el liberal Joseph Kraft y el conservador William Buckley jr., "un irónico a quien hay que tomarlo en serio". De Alsop, un influyente especialista en estrategia militar, opina que "cada vez está más alejado del terreno que domina"; de Reston, que "es un soñador preocupado por los axiomas eternos" y que al lector le cuesta mucho "trepar a su Olimpo".

Sin quitar el dedo de la llaga, Fairlie establece un parangón entre los diarios norteamericanos y británicos: juzga que en tanto los norteamericanos son "descuidados y perezosos", los de Inglaterra "padecen de uniforme negligencia; sacrifican la medula de la información para hacer más fácil su lectura". Hasta ahora, las citas del riguroso Fairlie cayeron en un insondable foso de silencio: desde el fondo brotó, apenas, la voz de John Oakes, jefe de editoriales de *The Times*. "Una crítica superficial", apostrofó. ♦

Sexología

La debilidad siempre es del más fuerte

"Señoras, no se muevan."

Esta severa admonición resumía las actitudes victorianas, por lo impasibles, que debían desempeñar las mujeres durante la relación sexual. La participación femenina no podía eliminarse, era inevitable para la preservación de la especie humana, pero se suponía que una decorosa dama de principios de siglo no recibía —o no debía recibir— ningún placer que viniera del sexo. La rebelión de las oprimidas propició, al fin, el nacimiento del *poliósón*, una almodadilla ocultada por el vestido y estratégicamente suspendida a nivel de las asentaderas. El coraje, los contoneos y el escándalo hicieron el resto.

"La mujer moderna se siente, en este asunto, con derecho a iguales satisfacciones", hace notar el psiquiatra de Los Angeles, Ralph L. Greenson. Hoy, el mensaje del placer íemenino, dentro y fuera del lecho matrimonial, es proclamado sin tapujos: "Es necesario que *ella* comparta con *él* los límites del placer —declara uno de los más populares manuales matrimoniales norteamericanos—, de otro modo la empresa no tiene significado para ninguno de los dos".

En este verdadero proceso de liberación, los sociólogos han captado, en los últimos años, una asombrosa inversión de los roles masculino-femenino, particularmente en los matrimonios de clase media y alta que oscilan entre los 30 y 45 años de edad. A medida que la universitaria moderna se interesa cada vez más por el sexo, su marido (hombre de negocios o profesional) se vuelve un ser pasivo. "Antes de la Segunda Guerra Mundial —compara Greenson—, la mayor parte de los pacientes atendidos por psiquiatras eran mujeres que se quejaban de las exigencias sexuales de sus cónyuges. Hoy es al revés y, además, las esposas protestan porque sus hombres trabajan durante todo el día y juegan al golf los fines de semana." Obviamente, están muy cansados cuando llega la hora de los arrumacos.

La biología suministra parte de la explicación. Se ha demostrado que la potencialidad masculina llega a su punto máximo a los veinte años; luego, se desliza en suave barranca abajo. La capacidad femenina para el lance amoroso, en cambio, se mantiene casi intacta hasta los 50. La mujer exigente e insatisfecha, entonces, representa ahora el problema número uno. El sociólogo Robert Bell sugiere una franca discusión del problema entre los cónyuges; Greenson tiene una receta más realista: "La única esperanza para un futuro feliz —asegura— es que los hombres reconozcan su básico y reprimido pavor ante la mujer, y que las mujeres reconozcan que siempre han sido el sexo más fuerte. Y que tengan, por lo tanto, compasión de los hombres". ♦



Newsweek

Cambios en las formas: Ya no hay nada que ocultar.

Nº 271 - 5 de marzo de 1968

PLANETA



La primera revista de biblioteca

SUEÑOS Y PREMONICIONES

Un proyecto inglés: el servicio para-normal de previsión de catástrofes.

UN CURADOR MILAGROSO

Alalouf ante la ciencia: en 40 años 4 millones de enfermos.

KATAGARAMA

El peregrinaje más misterioso de Oriente: el suplicio y el éxtasis.

LA ERA DEL PETROLEO

El dinero, la política, la geografía, la explotación, la circulación, las reservas, el porvenir del petróleo.

LOS HECHOS MALDITOS

Una fortuna para fotografiar el alma. Las desapariciones inexplicables: el enigma del embajador Bathurst.

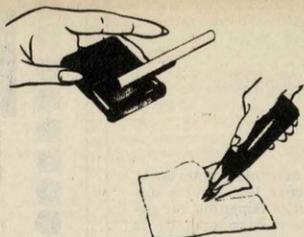
EL ESPÍA DE LAS TRES CARAS

Tres checos revelan la existencia del espía más asombroso del siglo: A. 54.

En venta en librerías y quioscos 160 págs. \$ 400.-

EDITORIAL SUDAMERICANA
Humberto 1º 545 - Buenos Aires

Página 41 - PRIMERA PLANA



Newsweek

Tampone con su ta-te-ti tridimensional, y algunos de sus inventos: "El mundo es de los audaces". (Cenicero de bolsillo, tijera eléctrica, Compañero Silencioso y gemelos-termómetro)

Mantás

Nada mejor que moler pimienta

Después de escuchar durante diez minutos a Domingo Tampone, uno puede creer que no hay un regalo más práctico en el mundo que un buen molinillo para moler pimienta, accionado a batería. "Piense en la gente que tiene un solo brazo, piense en los que sufren de artritis en las manos —grita Tampone, sacudiendo su flamante invento—; ellos también tienen derecho a condimentar la comida con pimienta fresca, recién molida." Por supuesto, lo más probable es que entre los compradores del aparato haya pocos artríticos o mancos: la mayoría es apenas haragana, con bastante dinero como para gastar el equivalente de 2.600 pesos en un capricho. En realidad, los norteamericanos son lo bastante caprichosos como para mantener a *Invento Products*, la empresa de Tampone, en buen estado de salud económica: las ventas de fin de año último representaron un aumento en las ventas del 70 por ciento respecto al año anterior.

Tampone (53 años), que llegó a ser presidente de los almacenes Hamacher Schlemmer, de Nueva York, organizó *Invento* hace 5 años, con la idea de fabricar y vender ciertas novedades sofisticadas, como pueden ser el molinillo de pimienta y otras cosas por el estilo. Ahora, *Invento* ofrece un catálogo de más de 1.200 productos, que se venden en 1.500 locales, desde almacenes hasta tiendas, y desde finisimas tabaquerías y casas de regalos hasta Harrods de Londres. "Era lógico que todo anduviera bien", opina Tampone. ¿Por qué? "Porque actualmente todo el mundo anda desesperado buscando regalos astutos, insólitos e ingeniosos. Después de todo, ¿qué puede uno regalar hoy en día?

Por supuesto, puede regalar una camisa. Es un mal regalo: si su homenajeado necesitara una camisa nueva, ya se la habría comprado."

Las creaciones de *Invento* cuestan desde unos mil pesos —una larga y elegante pipeta de vidrio para medir con exactitud la cantidad de gotas de vermouth que los americanos echan en su *Martini*— hasta los 150 mil de una réplica en miniatura del famoso Ford T, capaz de transportar a dos chicos a 18 kilómetros por hora. La mayoría de los inventos, por cierto, está más cerca de los precios altos, quizá porque es habitual que se usen como regalo y, por lo tanto, vienen cromados, dorados o envueltos en cuero, según corresponda. Es lo que Tampone llama "una apelación al buen gusto".

Lo más curioso acerca de los inventos de *Invento* es que su utilidad no es una condición indispensable para que sean fabricados. Por ejemplo, hay cosas tan prácticas como un sistema con célula fotoeléctrica —3.500 pesos— que automáticamente enciende las luces de una casa cuando baja el sol y las apaga a la mañana, cuando ya hay bastante luz natural. Pero otros artificios son increíblemente inútiles. La *Caja de Nada*, entre los de esta clase, debe ser la más grande e inservible de todas las creaciones de Tampone, y su mayor éxito: consiste en una caja con ocho lucecitas, como las de la consola de una computadora, que se prenden y apagan sin motivo, en forma completamente azarosa, hasta quedarse sin batería. Aunque parezca increíble, *Tampone* asegura haber vendido más de 30 mil cajas idiotas a razón de 9 mil pesos cada una. Entre ese regalo absurdo y el mecanismo para las luces, se ubica una gama infinita de rubros con mayor o menor sentido. Hay un ta-te-ti tridimensional (3.500 pesos), gemelos de camisa con termómetro (uno de ellos en Fahrenheit y el otro en Centígrados; 3.500 pesos el par), una tijera eléctrica (2 mil pesos), un elegante cenicero de bolsillo, para no tener que hacer equilibrios cuando se

fuma en casa ajena (5.200 pesos) y un llavero especial, que cuando su dueño cierra el contacto del auto le devuelve automáticamente la llave en la mano (2.400 pesos).

Tampone —un inmigrante italiano que comenzó siendo cadete, en 1929— es el autor de unos 50 de los inventos que fabrica. "El resto —explica— viene de inventores y aficionados, que suelen ser muy inteligentes pero demasiado imprecisos. No entienden nada acerca de qué se puede vender o no, y no saben si habrá cómo empaquetar el invento, por ejemplo." También importa objetos ingeniosos de otros países: un enfriador de vino austriaco, una toalla que se calienta eléctricamente, de Inglaterra. No tiene inconveniente en adoptar inventos ajenos, perfeccionándolos: fabrica varios modelos de cepillos de dientes eléctricos, por ejemplo. Entre sus propias creaciones se distinguen algunas destinadas a fines de seguridad personal: entre las de mayor venta en el último año figura una sirena como la de bombero, pero que funciona con un tubo de aerosol y puede llevarse en el bolsillo. Otro gran impacto fue lo que él llama *El Compañero Silencioso*. Está destinado a las mujeres que temen que, si vuelven a su casa solas, de noche y en auto, han de ser asaltadas, y consiste en un gran muñeco inflable, con aspecto de hombre de agallas, que se coloca en el asiento de al lado de la conductora (es de vinilo y cuesta 1.800 pesos).

Una de las mayores precauciones de Tampone es la de mantener el prestigio y la exquisitez que rodean a sus productos: un platillo para merengue japonés cuesta mucho menos que los enlozados franceses que él importa, pero destruirían el esencial afrancesamiento de comerse un merengue. Claro que traza una clara línea divisoria entre lo que es su vida y lo que es su trabajo: cuando se le pregunta cuántos de sus productos decoran su suntuoso departamento, hace un amplio gesto de disgusto y contesta *Ninguno; créame que ninguno.* ♦

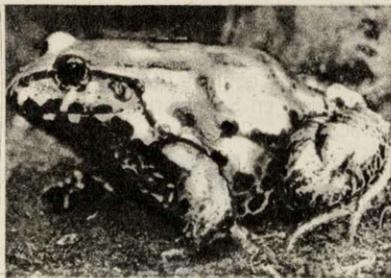
Sapos argentinos invaden Nueva York

Cuando se investiga la popularidad del animal doméstico, el sapo argentino tradicionalmente se coloca uno o dos escalones por encima del murciélago. Pero gracias a *El animal del mes*, un nuevo programa ofrecido por Creative Playthings, Inc. (Juguetes Creativos), de Princeton, los Estados Unidos han abierto su corazón al sapo, para no mencionar al caracol, la salamandra acuática y la tortuga almizclera.

Al mes de colocar el aviso promocionando una caja con cuatro animalitos en su catálogo, Creative Playthings recibía más de cuatro mil pedidos, una respuesta tan sorprendente que la firma norteamericana salió a recorrer desesperadamente los pantanos argentinos en busca de sapos de toda clase. "Se han transformado en una especie de símbolo de status para mis hijos, en todo el barrio", dijo complacida la semana pasada la señora Josephine Lemma (madre de cuatro chicos), de Goshen, Nueva York.

Además del status, los chicos parecen intrigados por la oportunidad de estudiar una variedad de reptiles y anfibios raros en su propia casa. Por pocos dólares (menos de 20), cada suscriptor recibe una pareja de sapos y una jaula de observación con tres compartimientos fabricada en vinil; a intervalos aproximados de dos meses se le envía, alternativamente, un caracol, dos tortugas almizcleras y un par de salamandras acuáticas. Estos animales pueden sobrevivir durante varios meses si el dueño cambia con regularidad el agua del fondo de la jaula y no los alimenta excesivamente. Para ayudarlo en esa tarea, la empresa le envía también un folleto redactado con toda sencillez, donde se sugieren proyectos de estudio sobre esta clase de animales. "Es como tener un laboratorio biológico en casa", se jactan los funcionarios de la firma norteamericana.

Sin embargo, la señora Lemma tiene una preocupación, compartida por un gran número de padres. "Me dicen que esta especie de caracol pone varios cientos de huevos. ¿Qué pasará si todos se reproducen?", confesó a sus amigos con inocultable estupor. ♦



Entre los que se van: "¡Croac!"



Restrepto: "Ahora hay tres curas guerrilleros en lugar de uno".

LA MADRE DE CAMILO TORRES

Tiene 70 años, el pelo muy blanco (antes debió de ser muy negro), ojos verdes y modales finos. Los nervios la devoran, pero no toma calmantes; fuma, uno tras otro. Sabía que estaba vigilada, que su presencia necesitaba pasar inadvertida para evitarse problemas con la policía. Pero bastó aguijonarla un poco para que soltara algo de la historia de su hijo menor, Camilo Torres, el cura guerrillero abatido en las montañas de Santander, Colombia, el 15 de febrero de 1966.

Isabel Restrepo de Torres pasó por Buenos Aires hace 15 días y en una sofocante mañana de febrero aceptó conversar con Primera Plana en una habitación del City Hotel. Venía de Montevideo, porque los grupos izquierdistas uruguayos la habían invitado a las Jornadas Camilo Torres y la hicieron hablar en el paraninfo de la Universidad (donde hace cuatro años también lo hizo otra colega suya: Celia de la Serna de Guevara, madre del Che). "Hice allí un llamado a las madres, para que ayuden a sus hijos a luchar", explicó candorosamente. Claro que su arenga fue un encendido llamado a la subversión contra los ejércitos regulares, una incitación a tomar las armas para hacer la revolución social. Algo que Isabel (Isabelita para sus amigos; Restrepto para su hijo) acepta absolutamente convencida, como si esa fuera la última meta de su vida o un mandato heredado de Camilo.

"Lo vi por última vez en octubre de 1965 y le pedí que me llevara con él —reveló—. Yo quería probar mis aptitudes de guerrillera. Pero no me oyó. Estaba muy fatigado para pensar en eso. Como me quedé sola en Bogotá, la policía empezó a rondar la casa, a amenazarme de muerte, para asustarlo a Camilo y hacerlo aparecer. Entonces me fui a vivir sola a París, pero mi otro hijo, Fernando, me llevó a Estados Unidos." Fernando, médico, casado con una norteamericana, la alojó en Minneapolis. Allí se enterarían de la muerte de Camilo a raíz de una emboscada del ejército colombiano. Ese día Isabel lloró desconsoladamente. Aho-

ra, en cambio, se siente resignada: "Estoy orgullosa. ¿Se imagina qué triste hubiera sido que mi Camilo hubiera muerto de sarampión, por ejemplo?" Lo cuenta casi como un chiste, convencida de que su Camilo se le ha vuelto a meter adentro para rejuvenecerla, para nacer por segunda vez.

Su segundo marido, el pediatra Calixto Torres Humana (el primero murió al poco tiempo de casarse), además de darle dos hijos, los educó en el liberalismo. "Éramos una familia típicamente burguesa y Calixto un volteriano nada religioso —define ella—, por eso resultó inexplicable la decisión de Camilo de entrar en el seminario. Fue su última novia, una muchacha muy religiosa, quien en definitiva lo convenció. En lugar de casarse entre ellos, lo hicieron con Dios: ambos tomaron los hábitos simultáneamente. Yo quería impedirlo y la primera vez lo bajé del tren que lo llevaba al convento y lo encerré en casa. Pero fue inútil. Se escapó. Al concluir esos estudios, lo becaron en Louvain, Bélgica, para estudiar sociología. Allí empezó su desobediencia eclesiástica. Fundó el grupo Pro América Latina, enfrentando a la jerarquía, y al volver a Colombia sólo duró dos años como profesor y capellán de la Universidad. Terminaron por expulsarlo. Es que los estudiantes se habían entusiasmado con sus ideas y los campesinos colgaban su retrato en los ranchos. Dos jefes políticos quisieron entonces conquistarlo por benditas a cambio de un apoyo electoral: Gustavo Rojas Pinilla le ofrecía el capelo cardenalicio y Carlos Lleras Restrepo una finca. Pero él rechazó todo y se fue a la selva a pelear con los guerrilleros."

Ahora, sin saber qué se hizo del cadáver de su hijo ("Me dijeron que es un secreto de Estado"), Restrepto busca adeptos para la causa de Camilo entre los colegas de éste. "Ya hay otros tres curas incorporados a las guerrillas, y un grupo de monjas que nos ayudan clandestinamente. ¿Ve? ¿Qué ganaron con matarlo?", se jacta con maternal dulzura. ♦



1 - R. Arias
(fútbol
y box)

2 - J. Ricardo
(fútbol)

3 - H. de Dios
(notas
especiales)

4 - M. Mihanovich
(Telenoche)

5 - J. C. Pérez Loizeau
(automovilismo)

6 - J. Lagos
(reportero)

7 - L. Gleizer
(reportero)

8 - A. Percivale
(Telenoche)

9 - F. Manrique
(comentarios
internacionales)

Qué ojo para las noticias!

**(17 horas
semanales
dedicadas
totalmente
a las
noticias)**

Estamos allí donde la noticia se produce.

Para que usted se entere más rápido y mejor.

Brindamos más información, más precisa y objetiva.

Lograda por los medios más modernos: equipos "testigo" de grabación directa, únicos en el país y en Sudamérica.

Destinados a los periodistas más destacados en cada tema, respaldados por 83 especialistas

que componen nuestra División Noticias.

Ellos captan y transmiten cada noticia de manera que usted la vea . . . y la viva.

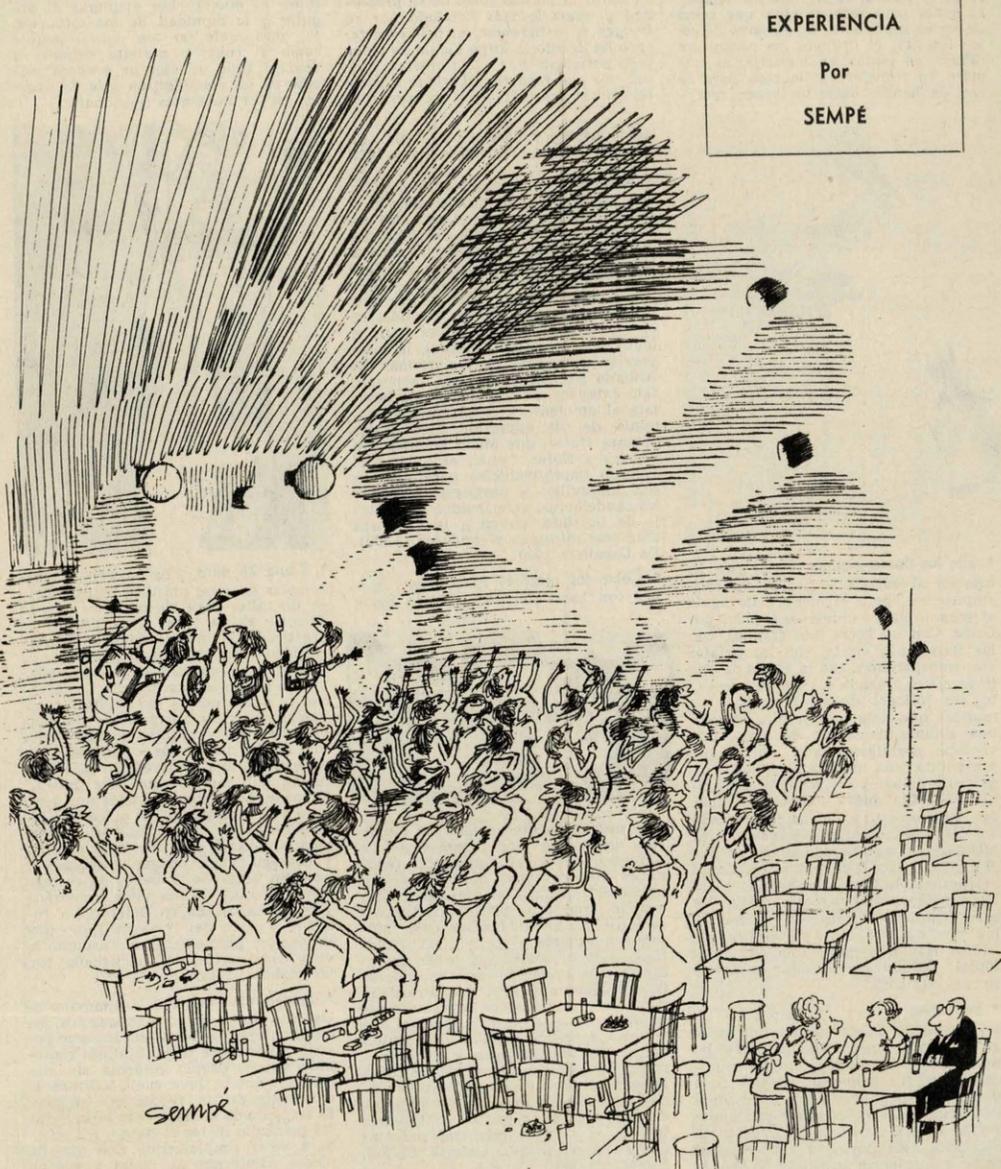
Para que usted inicie la jornada bien informado . . . Y la finalice —a última hora— con la noticia de última hora.



el canal de los grandes
espectáculos

EXPERIENCIA

Por
SEMPÉ



—Este es un carnet de baile. Anotas aquí a cada joven que te invita. Luego les concedes por turno...

EXTRAVAGARIO

El primero en hurgar la grieta fresca de la piedra, el primero en detener su andar para recoger algo: una rama de forma invitadora, un guijarro de color insólito; el primero en pensar un dibujo, en pintar un mensaje; el primero en transformar la cosa para su uso, en hendir hacia un hueco recep-

tor, en afilar hacia un brillo agresivo, en mirar al mundo como de su propiedad y quererlo más habitado por su imagen y su herencia: el primer artesano ha dejado la larga huella de amor y de paciencia. Por ella transitan, otra vez, los que recorren al frente a frente con la materia para recuperar la

medida y el sabor del poder de su sello sobre el mundo. Los distingue el orgullo y la dignidad de los solitarios. Su obra suele ser tan imprescindible como el confort; permite respirar a nuestro siglo un olor de pradera salvaje en las ciudades, un aire de libertad en los ambientes funcionales.

desde 2.400 y collares desde 3.000). En La Oveja Boba, Rodríguez Peña 1022.

• **Habitado** por todo el arte popular que recogió por el mundo —desde el ropero normando hasta el cacharero peruano—, su taller habla del buscador empecinado, del amante de las formas aldeanas, frescas, primitivas. De allí a sus objetos para el primer Mau-Mau —una jaula llena de pájaros increíbles, de hojalata y en volumen, perdidos en el incendio— y sus muebles para el Mau-Mau del cerro Catedral, la integración funcional de las formas de Antonio Hernando Mana le ha permitido extender, del caballete y la hojalata al ambiente y la madera, el dominio de su expresión. Los viejos arcones (foto), que Mana refresca con pájaros y flores, tienen el color y el encanto imprescindibles para guardar sólo maravillas y nostalgias (45.000); los candelabros, arracimados con follaje de hojalata, sirven a la vez para alumbrar misterios y candores (8.000). En Usपालata 1040.

• **Como los pintores** de graves virgenes con tocas del 1400, Estela Serra



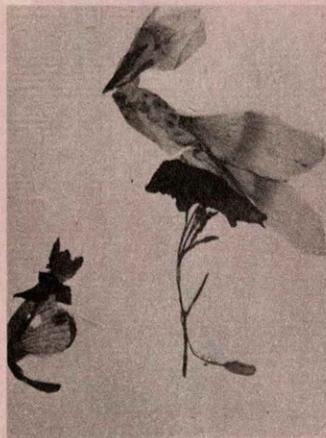
teje pacientemente tapices de estructura impecable, sobre temas de un universo vecino y prodigioso. Las realidades más perennes, los sueños más inquietantes, son el mensaje azorado y esencial que esta plástica testimonia con aire típicamente medieval. Su "Mujer con rúleros y pesadillas" (foto) tiene todo el color y el sabor de un espectáculo quietado: es la escenografía que alaba a Brecht y a Girardoux y comparte sus mundos aparentemente antagónicos; y la mujer que lee el diario para descubrir resplandores ocultos detrás de solemnidades y asesinatos, prestigios y humillaciones; y urde lanas retorcidas sobre un bastidor lúcido para crear tapices nunca más grandes que un metro por 60 centímetros (60.000) y siempre más trascendentes que su tema inicial. Galería El Sol, Esmeralda 950.

Las menciones de esta página no tienen carácter publicitario.



• **Tiene 28 años** y ha recorrido cuatro escuelas de artes plásticas. Ahora dirige un taller para chicos entre 4 y 10 años, en el que todas las artesanías se practican con minuciosidad y alegría: grabado, tapicería, cerámica, pintura... y también la danza y el canto; y también la improvisación teatral. "Lo esencial es que antes de ser adulto, un ser humano aprenda a expresarse sin inhibiciones, por cualquier medio, todos son lícitos, todos nos conducen a la belleza y a una comprensión más profunda del mundo que nos rodea." Eduardo Levy sigue, entretanto, dedicado a su gran pasión: el grabado. Ejecutado en una técnica que le permite mezclar colores en una misma plancha y conseguir una imagen despojada y rica. Su taller de "sábados de recreación" se muda a una vieja, remozada y bellísima casona en Belgrano, y reabrirá a partir del 1º de abril, con una invitación permanente a "asumir la vida como artesanos, haciéndola con las manos". Informes: 77-8219.

• **Navegantes del aire**, los móviles de Osvaldo Borda parecen concebidos, diseñados, ejecutados así, sin haberse posado jamás sobre nada. Sin más contenido que su propio esquema, sin más mensaje que su leve vuelo, afirman la existencia de un reposo que palpita. El artesano da la clave cuando dice que "al principio ni los soldaba", los echaba a volar simplemente. Con ojos de piedra, contornos de metal y cuerpo de brisa; pájaros y peces serenos, precisos, acabados, increíblemente ingeniosos, proponen un horizonte más vasto a cualquier cuarto. (Desde 1.000). Uruguay 1223, 1º - 8. ♦



• **Ella los llama foliage** —porque se acercan al collage y por el material empleado—, pero el nombre no agota el encanto de los universos creados por Clara. Con las hojas más frágiles, con las flores más vanas, con los pétalos más transparentes, con la magia de una línea nunca trazada y siempre presente, sus *foliages* describen todos los mundos que ama: un jardín japonés, una sinuosa dama fin de siglo, una ventana nostálgica hacia un parque presentido, una mariposa radiante, un pájaro mitológico o —milagro concebible— una flor nueva. Participan, quizá, del *art-nouveau* y de las *japoniseries* del París de los años 20, cuando los biombos de laca japonesa en los que el Japón, la laca y el biombo final eran deliciosamente falsos. Los hace en todos los tamaños imaginables —hasta los más lilliputienses—, los vende como telas, como cuadros, como postales (desde 1.000). Hay que hacer una cita telefónica, porque puede estar juntando flores: 772-5562.

• **Encontrar** un afilado punzón a los 9 años puede marcar un destino peligroso para siempre. Orlando Barral ha preferido la frivolidad. Desde entonces datan sus primeros intentos para vestir ajorcas y pendientes en modernas druidas —las mujeres más audaces de Buenos Aires—. En cobre, plata o alpaca, las joyas de solemnidad celta e insolencia española tienen la precisión y la paciencia, el vuelo insólito y la línea tierna que distinguen al enamorado de su materia. (Anillos desde 1.000, aros desde 1.500, pulseras

Fútbol: Devaluación del N° 4

Ninguno de los cuatro sabe qué pasó; simplemente se vieron, de pronto, sin colores sobre el pecho. Roberto Ferreiro, Oscar Martín, Carmelo Simone y Alberto Sainz tuvieron que buscar algo para taparse. Eran los N° 4 más cotizados del país; todos internacionales; capitanes de sus equipos. Hace menos de un año Simone desechó la falsa modestia: "Soy el mejor 4 que tiene Boca y como Boca es el mejor equipo del país..." Ferreiro, más cauto, no llegó a tanto; la semana pasada confió a Primera Plana: "Yo soy, en la actualidad, un buen marcador. Atacando no tengo mucho panorama, pero mi función es defender. Allí soy un jugador rendidor". Martín destila su fobia contra Pizzuti "por la manera de proceder. De pronto me enteré que me habían dado un descanso; después me habló Pizzuti por teléfono para decirme que me buscara equipo. Yo creo que las finanzas de Racing no iban a empeorar por mantenerme un año más". Sainz no se explica nada; es que el suyo es el caso más curioso: River lo dio de baja, pero contrató a Ferreiro, libre de Independiente. Así se cierra un círculo vicioso.

Sobre la iniciación del campeonato Metropolitano cundió esta extraña virulencia contra los N° 4, o sea los marcadores de punta izquierda. Curiosamente, los titulares de los cuatro clubes más poderosos habían llegado juntos al fin de su ciclo. River, Boca, Independiente y Racing consideraron, pese a la opinión de Martín, que era demasiado oneroso mantener contratados a jugadores mayores de treinta años, con altos sueldos, en un puesto donde la velocidad y los reflejos son imprescindibles. Roberto Pinocho Ferreiro (33 años) deja entrever ese motivo: Independiente le pagaba 170.000 pesos mensuales (sueldo y prima), más los premios. "Además, por salir a la cancha en cada partido fuera del país, cobraba 50.000. Solamente Artime y yo teníamos este arreglo." Hasta último momento, Independiente, campeón nacional y representante en la copa Libertadores, tuvo problemas económicos con sus jugadores. El caso de Artime, el más exigente, lo podía contemplar; es un goleador. Ferreiro, cinco años mayor que el centrodelantero, era una carga para el tesorero; además, los clubes se dieron cuenta de que un marcador de punta se consigue fácil. Al menos, Fernández Viola descubrió al italiano Dante Mircoli y compró al platense Andrés Martín. Si ninguno de los dos llega a tajar el claró dejado por Ferreiro, no es culpa de él. Pero tampoco es culpa de Angel Labruna que River haya descubierto la importancia de Ferreiro. Cuando se enteró que el ex 4 de Independiente estaba en conversaciones con River, Labruna se extrañó: "Para eso se hubieran quedado con Sainz".

Lo que para todo el ambiente futbolístico resulta una cosa clara, para el técnico Osvaldo Brandao, repentinamente aparecido en Buenos Aires, es algo más complejo: "El bajón de Independiente se debe fundamentalmente a que dejaron libre a Ferreiro. Era el capitán, había vivido 15 años en Independiente y era un ejemplo para sus compañeros". La demagogia de Brandao oculta que, precisamente, esos 15 años de servicios son un buen motivo para que el club le haya agradecido a Ferreiro su dedicación y honestidad. "Yo a Independiente le costé una radiografía y dos pesos de viaje." Eso fue en 1952, cuando llegó al club que ahora lo despidió con una promesa: un partido de homenaje. "Yo no era un caudillo, ni creaba problemas en el club; no discutía con los técnicos. No puedo saber por qué me dejaron libre." Hay muchas cosas que no se sabe por qué pasan en este Independiente campeón; la de Ferreiro es la más clara: ciclo cumplido. Pero, por ejemplo, Fernández Viola hizo comprar a Urruzmendi y le dijo al jugador que él llegaba como suplente de Tarabini; lo hizo debutar contra Estudiantes, en lugar de Mura; cuando lo echaron declaró que pediría a la comisión roja una fuerte sanción; la semana pasada aseguró que Urruzmendi es el titular para la punta izquierda. Anibal Tarabini anda por allí con la cara larga. El director técnico da como explicación del bajón de Independiente los muchos cambios que ha debido hacer; pero agrega sustituciones voluntarias a las obligadas.

Es verdad que la sombra de Ferreiro sigue flotando en Independiente: sus ex compañeros le pidieron que se quedara en el club como ayudante de

campo, para tenerlo cerca. Los dirigentes no quisieron aceptar y el propio Pinocho quiere seguir jugando. De cualquier manera, la cuestión se discutió y la oposición siempre tiene voz: "Con los 13 millones que se gastaron en Martín se podía haber arreglado al plantel. Total quedaban Ferreiro y Mircoli para alternarse".

Ferreiro ahora es problema de River, para desconuelo de Alberto Niche Sainz (30) y también de su sucesor Roberto Morcillo, quien en el cuadrangular de Mar del Plata mostró una nueva faceta de su personalidad: levantó a los punteros izquierdos por el aire. "Y, hay que ganarse el puesto: yo no vi que ningún director técnico saque a un jugador por ser demasiado fuerte". Quizás esta filosofía no le sirva al joven marcador. Pero es que en River no sirve ninguna filosofía. Horas antes de comenzar el campeonato todavía seguían las discusiones por sueldos y primas. Dos cosas alborotaron a Ermindo Onega, Cubilla, Gatti y compañía: el contrato de Amadeo Carrizo—cinco millones y medio más los rremios— y el intento de comprar al Lobo Fischer en 45 millones. Si los dirigentes de San Lorenzo están tan despididos como para no haber concretado la venta por esa suma sideral, los jugadores de River no sufren el mismo mal: "Si tienen dinero como para comprar a Fischer y pagarle, también pueden arreglarnos a nosotros".

El campeonato se larga así con todos los clubes conmovidos. Las cifras que se manejan siembran estupor; en el día del cierre del libro de fases, el que se mantuvo tranquilo fue Racing. "Es que Racing está fundido —desliza Oscar Drácula Martín (33)—; y yo fui uno de los que aporté su contribución para que con la plata que ganó el club con la Copa pudiera respirar un poco. Y ahora me pagan así." Claro que Martín también fue uno de los que contribuyó para que esa misma plata volviera a salir del club como entró: sin contar los 180.000 pesos mensuales, más los premios, él, como sus compañeros, recibió dos millones de regalo al final de la



Mario A. Iglesias

Ferreiro: Costó solamente dos pesos. Martín: Las grandes tardes.



González Cocchio

Simeone: No era indispensable.

Copa. "Perfumo, Maschio y yo éramos los que más ganábamos."

Martín, como Ferreiro, llegó al punto culminante: Racing, como Independiente, se sacó de encima a uno de los jugadores más costosos y en declinación. El lo niega: "Físicamente me siento bien; defendiendo creo ser útil. En 1966 yo tiraba un centro y cargaban Díaz y Basile y la pelota entraba; si en el 67 los otros equipos se avivaron y marcaron mejor, yo no tengo la culpa de que esos centros no terminaran como antes". Martín dice que el teléfono de su confitería —Cuenca 2800— no deja de sonar: "La gente no se explica lo que me hicieron". Martín estaba en Racing desde 1963, cuando llegó proveniente de Chacarita por 3.500.000 pesos y las transferencias de Blanco y Sanguinetti. Curiosamente, su reemplazante es Juan Carlos Díaz, un mendocino que también dejó a Chacarita para incorporarse a Racing.

El marcador de Racing se resigna a su suerte: "Tengo ofertas de Estados Unidos, pero me quedaré aquí; el negocio anda bien". Menos resignado aparecía Alberto Sainz, quien el día del cierre de pases deambulaba por las oficinas y los corrillos de la Asociación del Fútbol buscando ubicación. No encontró otra cosa más que su lugar detrás del mostrador de su pizzería, en Juan B. Justo y San Martín. En la misma situación quedó Carmelo Cholo Simeone (33); las conversaciones con la gente de Chacarita, para reemplazar al reemplazante de Martín en Racing, no lo llevaron a nada. Boca, sin embargo, tuvo un gesto con él: le permite seguir entrenándose en La Candela. Así, jugando a que siguen siendo jugadores, Ferreiro, Martín, Simeone y Sainz niegan su devaluación. Mientras tanto, siempre envidioso de los otros grandes, San Lorenzo quiso tener también su pequeño conflicto y desplazó a su N° 4, Rolando Gramari, para incorporar al uruguayo Villar, el mejor de todos los reemplazantes, junto con el morocho Raúl Cardozo, a quien los boquenses consideran ya como la maravilla del equipo. En los partidos de la pretemporada, Cardozo demostró ser netamente superior a Simeone; en reali-

dad, Carmelo Simeone no se puede quejar: pasó a Boca en 1962 por imposición de Vélez Sársfield (Boca estaba empeñado en conseguir al delantero Callá y Vélez se lo vendía únicamente si los boquenses se llevaban a Simeone). En estos seis años, Simeone no sólo entusiasmó a la hinchada de Boca con sus rechazos a las nubes, sino que constituyó una sociedad con Roma, Marzolini, Rattín, Magdalena y Osvaldo Pérez para llevar adelante una empresa constructora. Cuando sienta nostalgia, podrá acercarse a las obras a volear ladrillos: no notará la diferencia. ♦

Automovilismo

El rugido de los TC

La temporada de TC 1968 pintaba bien: equipos importantes, Carlos Pairetti y Jorge Cupeiro con mecánica nueva; Chrysler lanzándose a las pistas y carreteras; Formisano, Steven, Berta, otra vez en contacto con los fierros para abastecer a una plaza ansiosa. El domingo próximo toda la maquinaria del Turismo de Carretera comenzará a funcionar en el autódromo municipal. Pero la cosa no es tan sencilla; los aficionados quizás no sientan el rugido de todos los motores. En las últimas semanas se agudizó el diferendo entre la Comisión Deportiva Automovilista y la Asociación de Corredores de Turismo de Carretera. Por cuestiones de kilos y de centímetros se han trezado en dura lucha verbal y epistolar las huestes comandadas por Carlos Menditeguy y los integrantes de la entidad conductora del automovilismo deportivo. En medio de esa cinchada que quedará definida esta semana, los constructores se debaten tratando de que su inspiración no sea trabada.

Fundamentalmente, la ACTC pedía a la CNA que fijara una distancia mí-

nima de 2,69 metros entre ejes y un peso de 1.230 kilos. La CNA fijó esas medidas en 2,60 metros y en 1.100 kilos. Los constructores hubieran preferido, por supuesto, mantener la libertad de que gozaban hasta el año pasado en esos renglones. Estos sostienen que colocar esos topes en nombre de la seguridad, es solamente esgrimir un escudo para conformar al Gobierno y a la opinión pública. En todo caso, según Horacio Steven, "se trata de medidas arbitrarias". Otros aseguran que un mal constructor puede lograr un mal auto tanto con los topes impuestos como sin ellos. Para Heriberto Pronello, "un auto es mucho más seguro con el peso con que fue concebido que si se lo lastra para alcanzar el límite".

Después de sancionar esas modificaciones reglamentarias, más la que indica un desplazamiento máximo de 100 milímetros para el motor, la CNA cedió un poco y especificó que los autos actuales no serán retirados de competencia por la ubicación del motor, pero los que se construyan de aquí en adelante deberán atenerse al nuevo reglamento. Parecía que las cosas se iban solucionando, hasta que el miércoles último la ACTC lanzó su anatema contra la Comisión Deportiva: Huelga. La resolución del ente que congrega a los pilotos comenta: "Por desacuerdo con los códigos deportivos y fundamentalmente con relación a la vigencia de tales modificaciones, todo lo cual revela que no habría paridad de fuerzas, situación que hace al desmedro de este deporte". Menditeguy y su gente amenaza con no correr hasta que la CNA no dé fuerza de ley al pedido de la ACTC. La CNA replicará a la huelga con una sanción; la reunión del domingo corre peligro.

Dentro de un panorama tan turbio se produjo, sin embargo, un hecho auspicioso: la manera en que IKA-Renault encaró la temporada. Todos los ojos estaban puestos en el equipo y la fábrica que habían conmovido el ambiente en 1967. Si el primer paso había sido dado con certeza, el segundo está revestido del mismo acierto. IKA tenía que imponer un coche: el Torino. Lo



Primera Plana

Berta: Sin IKA, pero con Torino. Gradassi: Con Torino, pero sin Berta.

logró. Los Torino seguirán ocupando cada vez más pilotos; entonces IKA-Renault disuelve su equipo oficial de competición porque, para sus fines, ya no tiene razón de ser. Pero hubiera sido muy peligroso para los intereses de la fábrica desprenderse de Oreste Berta, a quien tampoco le podían cortar las alas. De manera que el mecánico que causó sensación el año pasado deja de pertenecer al personal de la planta de Santa Isabel, pero un contrato lo liga por dos años con IKA-Renault para seguir desarrollando los vehículos deportivos de IKA. Es decir, la fábrica se ocupará solamente de promover y mantener su interés en los coches de Turismo Mejorador; los clientes de Turismo de Carretera serán derivados a Berta, quien dirigirá un equipo que, aunque no será oficial de IKA, contará con todo su apoyo a través de su taller.

La novedad en el equipo de Berta la da la desaparición de Héctor Gradassi, quien pese a haber sido compañero de Berta en el intento por adaptar el Torino a las durezas del Rallie de Montecarlo, ha decidido abrirse y correr como piloto independiente. Aparentemente, Berta, que seguirá teniendo a Eduardo Copello como piloto Nº 1, salió ganando; en lugar de Gradassi incorpora a su escudería a Nasif Estéfano, un piloto de reconocida capacidad, que al fin con un apoyo de ese tipo podrá dar la medida de su valer. Berta estará ocupado también con la Mecánica Nacional Fórmula 1.

Otro eslabón muy importante que IKA no dejó escapar fue el de Heriberto Pronello, diseñador de las Liebre 1 ½ y 2. Pronello quedó comprometido con IKA-Renault para seguir trabajando en autos especiales, siempre con mecánica de la fábrica. Esta alianza, tan importante como la establecida con Berta, asegura a IKA-Renault la incorporación de nombres estelares del rc; éstos a la vez recibirán un apoyo total de la fábrica, no sólo en lo que respecta a repuestos y atención de los coches, sino también a financiación especial. Por el momento, Pronello exhibe una lista de clientes que es para hacer temblar, realmente, a los tradicionalistas que comanda Menditeguy; al frente de los pilotos de la Liebre 1 ½ figuran Cuperio, Pairetti, Manzano, Gradassi y Ternengo; varias pefas se han preocupado también por asegurarse los Torino de Pronello. A esto se agregan los ya conquistados Di Palma, Larry, Alzaga y Malnatti.

Por eso, por la vuelta del popular Marcos Ciani montando un Valiant, por la reparación casi concretada del prototipo de Steven, por ver qué hace Casá con su famoso tractor, se espera que la tirantez entre la CDA y la ACTC se aclare; hacia el fin de semana último eso no parecería factible. Especialmente porque otro de los puntos del reglamento nuevo, que no se refiere a medidas de seguridad, especifica que las tapas de cilindro deben ser de fabricación nacional y originales del motor. Esto afecta a todos los pilotos de Ford. Las reuniones entre representantes de la ACTC, la CDA, Ford y otros constructores independientes alterarán toda la semana. ♦

EL CASO FISCHER

"Este es un acto delictivo", bramaron los dirigentes de River. Tulio Botto y Alberto Tamborini no sabían si estrujar a su colega Nigro, de San Lorenzo, o comerse el talonario de cheques. A cincuenta metros de ese encuentro que se desarrollaba en la AFA, el centrodelantero Rodolfo Fischer esperaba ansioso; cuatro hombres, frente a frente, decidían su destino. A los 23 años, el misionero sanlorenscista estaba a punto de transformarse en la estrella más valiosa del fútbol argentino. La tímida respuesta de los directivos de Boedo era casi ridícula: "En una tarde muy calurosa de diciembre decidimos que el plantel entero es intransferible". Entonces, ¿por qué todo ese despliegue en la AFA, el día del cierre del libro de pases?

Sucedió que San Lorenzo y River Plate realmente habían llegado a un acuerdo por la transferencia del delantero; River, que durante todo el verano estuvo mimando a San Lorenzo para tratar de conseguir los goles de Fischer, estaba seguro de haber logrado su objetivo cuando la institución que dirige Coloccino adquirió a Carlos Veglio. La figura de Fischer iba a asegurar al oficialismo riverplatense un caudal de votos mucho más importante que el más brillante discurso. La inminencia del acto —se desarrollará el sábado próximo— llevó a los hombres de Botto a elucubrar la compra futbolística más ruidosa del país, a concretarse minutos antes del cierre del registro de pases. La foto de Fischer firmando el contrato al lado de Tulio Botto hubiese sido un golpe de gracia para la oposición.

El golpe resultó desgraciado por un incidente inesperado. San Lorenzo y River, después de dos meses de cálidos, habían fijado en 45 millones el valor del delantero; los compradores iban a pagar 5 millones al contado, 7 más a mitad de marzo y el resto en documentos escalonados de 3.866.666 pesos. El día que se sellaba la operación, Botto y Tamborini llegaron a la AFA con un cheque por 5 millones y los pagarés firmados por el resto; Nigro y Scalone arrastraban al inquieto y valioso Fischer, quien quedó depositado en el bar de Viamonte y Uruguay. Cuando empezaban las sonrisas y se controlaban los documentos, llegó atisadísimo a la AFA el presidente Coloccino. Con visible ansiedad llamó aparte a los miembros de su comisión y les dijo que Fischer no se podía negociar.

Radio Rivadavia, que seguía el desarrollo de la intrincada reunión, adelantó la noticia de la venta de Fischer. Un grupo numeroso de socios de San Lorenzo, alertado por la celosa emisora informante, sitió la sede de San Lorenzo exigiendo a Coloccino una retractación. Tan hostil era la delegación, que el auto

del titular sanlorenscista corrió peligro de ser volcado. Coloccino no pudo rescatar su automóvil; tomó un taxi y voló a la AFA, dejando su vehículo como rehén y con la íntima convicción de que si Fischer se vendía no valía la pena volver por el club.

Con los últimos temblores, Coloccino tomó una decisión; no podía decir a River redundantemente que el jugador no se vendía; su idea fue transmitida a Botto por uno de sus emisarios; la situación económica de San Lorenzo es muy ajustada, por lo tanto, para ceder a Fischer el club necesitaba 20 millones al contado. Los delegados de River no podían creer lo que oían; hubo protestas, pero su desesperación era más grande de lo que se imaginaba nadie y aceptaron. El contador Andújar enarboló nuevamente la chequera para cubrir los 15 millones



Mario A. Iglesias

restantes; fue cuando Nigro, ya tan páldico como su presidente, sancionó: "Fischer es intransferible, señores; por favor, no insistan más". Entre maldiciones, los dirigentes de River pensaron que los métodos antiguos para ganar elecciones eran más accesibles: las empanadas y el vino nunca son tan difíciles de adquirir como un goleador.

Coloccino solucionó el problema de su auto y de su integridad física, pero al día siguiente se encontró con una exigencia. El Lobo Fischer era intransigente: "Si San Lorenzo no me quiso vender ni por 45 millones, me tienen que arreglar el sueldo en esa proporción". La diferencia no era pequeña; durante 1967, Fischer reunía por todo concepto 70.000 pesos mensuales; la semana pasada pidió 300.000 contra los 150.000 que le ofrece el club.

A San Lorenzo todo esto le va a salir muy caro: o paga o corre el peligro de que el Lobo se transforme en Caperucita. ♦



*tenemos tantos buenos programas
que no podemos esperar...!*

N 267

VEA YA!

en

TELEONCE CABALGATA DEPORTIVA

Con un sensacional equipo de periodistas

FIORAVANTI - ULISES BARRERA

ALBERTO HUGO CANDO

MARIO TRUCCO

ROBERTO MAIDANA - BOROCOTO Jr.

RICARDO LORENZO

LA ACTUALIDAD EN EL MUNDO DEPORTIVO!

DOMINGOS 23.15

TELEONCE



ASILO — Desde hace dos semanas hay en Inglaterra un Arturo tanto o más famoso que el peinado de Ringo Starr. Es un gato blanco, de albañal, al que el actor Tony Manning salvó de morir en una raza de animales vagabundos, hace tres años, depositándolo luego frente a un asombrado agente teatral. El cliente de cuatro patas fue aceptado y poco después Arturo se convertía en el astro de un corto para la televisión, de propaganda del alimento gatuno Spillers. Pronto el felino recibía muchas más cartas en el estudio que todas las enviadas a su amo en varios años, y acumulaba contratos varios, por el equivalente de 8 mil libras. Hace unos días se armó un tumulto entre la compañía Spillers y Manning, a raíz del cual a Tony no se le ocurrió nada mejor que golpear una noche a la puerta de la Embajada rusa en Londres y preguntar si se avendrían a otorgar asilo político a un gato. "El funcionario que me atendía se rió, al principio —explica Manning— pero cuando le conté lo que ocurría, convino en cuidar al animalito y se lo llevó adentro." A fines de semana, Spillers obtuvo un mandato judicial en su favor: que Manning no debía "sustrair a Arturo de la jurisdicción del tribunal, ni dañarlo". Pero la situación se volvía dramática: los rusos negaban que el gato estuviese en la Embajada, y Manning insinuaba, maliciosamente, que a lo mejor el animal asilado no era macho sino hembra, un ejemplar idéntico al cuestionado pero del otro sexo, llamado Samantha: "¿Quién podría diferenciarlos?", pregunta el actor.

¿MORIR? — El Generalísimo FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE ha cumplido los 75 años de edad y los 30 como Jefe del Estado y Caudillo de España (país que, según su Constitución, es un reino, cuyo Regente —al parecer vita-

lico— es el propio Franco). Su salud es motivo de cábalas, y secretas esperanzas, entre los opositores. La semana pasada, el Caudillo recibió al sargento de la Legión, Pedro Cebreco, que fue su cornetín de órdenes entre 1923 y 1928, durante la campaña de Marruecos. "Tengo 68 años y me siento ya viejo. Los años pasados a su servicio, en la Legión, me pesan. Pero no quisiera morir sin volver a saludar a mi teniente coronel", había escrito, con mano torpe, el anciano soldado a Franco, al solicitarle audiencia. Los dos veteranos recordaron juntos, entonces, aquellos años agitados: la retirada de Dar Akoba —en la que sólo sobrevivieron seis legionarios— y el desembarco en Alhucemas, que significó el fin de la campaña colonial. "Ya puedo morir tranquilo", dijo el sargento, cuadrándose firme, en saludo de despedida. Franco le puso una mano en un hombro y afirmó, rotundo: "Pedro, ni tú ni yo estamos para morirnos".

ESPIRITUALIDAD — Primero llegaron John y George, después Ringo y Paul, y sus respectivas damas, a las escarpadas faldas de los Himalayas, cerca de las barrosas aguas del río sagrado de la India, el Ganges. Los BEATLES dicen buscar la soledad y piensan seguir un curso de meditación, de dos meses, que los equipará como evangelistas de su gurú propio, Maharishi Mahesh Yogi. Pero, como era previsible, tras los talones de los cuatro peregrinos arremetió una horda de ululantes fans y de paparazzi indios, realmente frenéticos, quienes estuvieron a punto de derribar el cercado de alambre de púas que protege a esta nueva Shangri-La (que el Maharishi llama *Dreamland*, Tierra de Sueños). La invasión apenas si rizó la espesa barba del santón, pues éste convocó de inmediato a sus feligreses y los envió a vender libritos de oraciones (escritas por él, naturalmente) a los turistas, mientras en persona impartía su bendición a los fotógrafos. Más tarde anunció que Los Beatles "están avanzando maravillosamente y beneficiándose mucho", en medio de la barandía ocasionada por la policía, que invadió los sagrados lugares de reposo para investigar por qué los adeptos del Yogi habían apealeado a periodistas y chasiretes, conforme lo denunciaron las presuntas víctimas. "No hubo tal agresión", proclamó el santo hombre, y se fue a pasear del bracet con Mia Farrow, también alojada en el recinto, donde la vida no es tan espantosa que se diga: Los Beatles desfilaron sumergirse en el Ganges porque, como informó un vocero, "las aguas sagradas estaban gélidas".

INVITACION — Buenos Aires dormía su siesta del Carnaval; ni un alma por las calles, uno que otro vehículo perezoso, el sol del mediodía disolviendo el asfalto. Pero los pocos transeúntes que acertaron a pasar por la esquina de Salta y Carlos Calvo se llevaron un susto y pudieron después lanzar una buena risotada: allí, en tor-

no del más profundo y extenso bache en varias cuadras a la redonda, anónimos bromistas habían colocado un juego de living —una mesa y tres sillones, de mimbre y caña— y, sobre la mesa, un cartel con esta cortés invitación al Intendente Municipal, general (R) MANUEL IRRIBAR: "Señor Intendente: Tenga el agrado de concurrir a la inauguración del primer pozo petrolífero de la calle Salta. Saludámoslo atentamente y esperamos su pronta llegada". Tan solo a las seis de la tarde una cuadrilla comunal retiró los muebles y el cartel. Se ignoran los comentarios del funcionario invitado.

HERMANAS — ¿Qué más podría desear una chica? A los 18 años, PENELOPE TREE ha brotado, casi de la noche a la mañana, como la Twiggy de la moda norteamericana. Estuvo unos días en París, fotografiándose con sus últimos alaridos encima, con destino a la ultrasofisticada revista *Vogue*, y de allí voló a Nueva York, donde pronto espera lanzar algunos modelos diseñados por ella misma. Sin embargo, la larguirucha hija de Marietta Tree (ex representante de usa en el Consejo Administrativo de la UN) aspira a una actividad más creadora. "En verdad, no es mucho lo que se puede hacer como modelo —suspira—: lo único que trató es de no parecer vacía." Y, tras comparar su vida con la de su media hermana, Frances FitzGerald, volvió a suspirar: "Ella sí que tiene cosas que contar". ¿Qué cosas? Por ejemplo, diez meses en Vietnam, que serán transformados en libro. ¿Y acerca de Penélope? "Realmente, es muy honesta cuando dice que no le importa ser más hermosa que las demás. Más bien enfoca todo eso con humor satírico", sugiere Frankie. Y una ácida lengua replica: "A Penélope no le queda más remedio". ♦



Francisco Franco: ¿Quién dijo muerte?



Penélope Tree (der.) y Frances.

Cine: Olas que al llegar...

Una Nueva Ola desplaza a la anterior. Esta semana, el acontecimiento cinematográfico parisiense no es el estreno del abominable film *Los farfanates*, con Elizabeth Taylor y Richard Burton, sino el lanzamiento simultáneo de cuatro primeras obras de realizadores de menos de 30 años: *Los jardines del Diablo*, de Yves Boisset (28); *En la ochava*, de Guy Gilles (27); *Pop Game*, de Francis Leroi (21); *La chica de enfrente*, de Jean-Daniel Simon (25).

Desde 1958, cuando la explosión de la primera Nueva Ola, a partir de los Godard, los Truffaut, los Chabrol, se ha visto cada año a veinte flamantes cineastas que filman su primera película. Raros son los que han filmado la segunda. Otros, como Michel Drach o Jacques Rozier, han desaparecido misteriosamente de los créditos. Diez años después, la Nueva Ola 1968, la que esta semana toma por asalto las pantallas, parece mejor armada contra esos golpes, parece haber estudiado el ejemplo de sus predecesores, meditado sobre sus fracasos. También parece haber comprendido que hay que llegar con un bagaje. Lo que sorprende en estos jóvenes realizadores es una idoneidad profesional ya importante. Por cierto que han frecuentado la Cinemateca; pero, sobre todo, desde la adolescencia han manejado cámaras: conocen físicamente al cine.

Yves Boisset, por ejemplo, no tenía 20 años cuando partió rumbo al Extremo Oriente para ser ayudante de Yves Ciampi en *Qui êtes-vous, Monsieur Sorge?* Crítico de films, autor de un libro sobre la cinematografía norteamericana, ha sido sucesivamente asistente de Jean-Pierre Melville, Vittorio De Sica, Claude Sautet, Guy Hamilton. Fue, sobre todo, colaborador directo de René Clément en *¿Arde París?* Ha filmado ya en el Japón, el Senegal, los Estados Unidos, Moscú, Hong-Kong, Roma, Madrid, Turquía. Es a él a quien Harry Saltzmann, el productor de la serie de James Bond, envió a recorrer el mundo en busca de nuevos escenarios para el agente 007. En ocho años de vida profesional, Boisset ha adquirido la experiencia de un gran técnico de los años 30.

Guy Gilles tenía 19 años cuando compró, en un negocio fotográfico de Argel, su primera bobina de película de 16 milímetros. Estudiante de Bellas Artes, consagra sus ocios a filmar en las calles febriles de la capital argelina en guerra, hasta el día en que su actor se derrumba, segado por una ráfaga de metralla. Desde entonces, Gilles no ha cancelado el ronroneo de su cámara: cámara prestada, muy a menudo, y película proporcionada por amigos, François Reichenbach o el productor Pierre Braunberger. Guy es su propio operador. Filma como respira, sin tomar en cuenta las normas administrativas. Es por eso que su primer largo metraje, *El amor en el*

mar, quedará en los estantes: el Centro Nacional del Cine lo considera como inexistente.

El record de la vocación precoz es batido por Francis Leroi. A los 11 años ya había filmado una adaptación de *El gran Meculnes*, con la cámara familiar de 8 milímetros y pese a la prohibición de su padre. A los 16 es asistente de Chabrol en *Landré*, siempre contra la voluntad de papá Leroi, que amenaza denunciar al realizador por corruptor de menores.

Como los precedentes, Jean-Daniel Simon se ha nutrido de cine. Producto puro de Saint-Germain-des-Près, tuvo por compañero de bohemia al director polaco Román Polanski (*El cuchillo en el agua*, *Repulsión*), entonces desconocido. Simon fue después asistente de Reichenbach, de Michel Boisrond, de Roger Vadim, antes de dedicarse a la televisión.

El jardín de los suplicios

Cada uno de estos cuatro recién llegados revela, en su primer film distribuido comercialmente, sus tendencias profundas, aun en el caso de una obra hecha por encargo, como es la de Boisset. Para este último, el cine es la gran explosión lírica norteamericana de 1930 a 1950. Hace un año estuvo a punto de concretar su gran oportunidad, con Harry Saltzmann, a quien propuso un guión extraído de la biografía de Pierre Louit, alias *Pierrot le Fou*, el célebre gangster de la Liberación. El tema estaba emparentado con el de *Bonnie y Clyde*, que se filmaba en esos momentos, y Saltzmann renunció a producirlo.

Boisset aceptó entonces adaptar una andanza de Francis Coplan, el agente secreto que hasta ese momento no había aportado mucha suerte a los cineastas. Con su guionista, Claude Veillot, Boisset trata de dominar a ese material incoherente y, en lugar de refugiarse en la parodia, se lanza ho-

nestamente a la aventura, tiñéndola de onirismo. El film de acción se torna fábula fantástica, y es con la mirada de Edgar Poe que son evocados esos *Jardines del Diablo*, donde el espionaje convencional se borra ante un universo mágico. Para gran furia de Boisset, los distribuidores, estúpidamente, han rebautizado su film *Coplan salva el pellejo*. En el cine comercial, los jóvenes turcos no tienen aún el poder absoluto.

Guy Gilles encontró su oportunidad bajo el rostro felino de Macha Méril (*Una mujer casada*). Es ella quien produce e interpreta *En la ochava*, historia de un difícil amor entre una mujer y un muchacho más joven que ella, totalmente asocial, perdido en una estéril rebelión que acabará por matarlo. Imágenes soberbias, sensibilidad de desollado vivo, romanticismo melancólico, son las características del film y de su realizador.

Para Francis Leroi, actores y técnicos aceptaron trabajar a crédito durante todo el verano de 1966. La película y el material fueron donados o prestados. En el comienzo, menos de 600 francos (42 mil pesos) se invirtieron en *Pop Game*. Pese a un cierto *parti pris* por el "miserabilismo", el film merece atención por la autenticidad, la verdad profunda de sus protagonistas.

En cuanto a Jean-Daniel Simon, fue en Londres, en los cajones de su amigo Polanski, que descubrió el guión de *La chica de enfrente*. Esta historia de un jovencito bigotudo y tímido, traumatizado por los éxitos de un amigo con las mujeres, fue coproducida por el cine y la televisión, como ocurrió con *Mouchette*, del veterano Robert Bresson.

Si siquiera se les puede desear, a estos jóvenes realizadores con talento, que bien pronto emprendan su segundo largo metraje. Porque ya es cosa hecha. Y hasta en eso se diferencian de sus predecesores. Yves Boisset está trabajando en *Soñé con el infierno*, muy libre interpretación de Baudelaire, a partir de la cual el director se propone desarrollar ese cine para *happy many*, espectacular y refinado, en el que se complace. Francis Leroi ha terminado su segundo film, *Ciné Girl*. Jean-Daniel Simon filma en Bretaña una adaptación de *Adelaida*, del Conde de Gobineau.



Gilles, Leroi, Boisset y Simon (de izq. a der.): Los ángeles feroces.

L'Express

"El cine nuevo es revolucionario por vocación —proclama Leroi—. Nosotros somos los guerrilleros del séptimo arte. Nuestros films son, ante todo, actos de terrorismo. Hay que dinamitar el cine de ayer y construir sobre sus ruinas el de mañana." Simon y Gilles se expresan con mayor reticencia, lo mismo que Boisset. Sin embargo, sus objetivos no son diferentes. Y esta vez es desde adentro, con oficio y método, que la Nueva Ola se lanza contra la cinematografía tradicional. ♦

Copyright L'Express, 1968.

Personajes

En casa de la vieja dama indigna

El departamento es decididamente fin de siècle, y ella, vestida con un traje morado, se apoya contra un *bonheur du jour* de nogal. "Fui a Buenos Aires en el año del Centenario, tengo el recuerdo de una ciudad casi provinciana pero encantadora." Madame Sylvie se ríe y advierte: "Tenga en cuenta que cuando hablo de la guerra, me refiero a la primera y no a la segunda". A los 85 años, Sylvie se trepó a la fama internacional con un film, *La vieja dama indigna* (premio a la mejor actriz del año en Nueva York), pero para París es una vieja conocida: "En 1902 debuté en la *Comédie Française*, en un papel secundario, en *Athalie*, de Racine, y hace tres años, cuando me retiré de las tablas, me di el gusto de hacerlo como protagonista de esta misma obra". La semana pasada, con un gesto enérgico y los ojos azules brillándole de malicia, Madame recordó ante Silvia Rudni, de Primera Plana, los jalones de su carrera y, de paso, medio siglo de historia del espectáculo en Francia.

Vivir su vida

Afuera, la mole blanca y aséptica del hotel Hilton se interpone entre la *rue Générall Lambert* y la torre Eiffel "que yo vi crecer con el mismo disgusto que mis compatriotas; ahora no me puedo imaginar la ciudad sin ella". Nadie diría que esta mujer diminuta y movедiza tiene más de sesenta años: "Es que antes —se justifica— vivíamos de otra manera, había tiempo para todo, hasta para no envejecer". Sylvie (así, a secas, "es un lindo nombre, muy *lle de France*, demasiado completo para agregarle un apellido") nació en París y descubrió su vocación teatral a los diez años, en una feria de Neuilly donde se presentaba una *troupe* de actores ambulantes, "de esos que hacían la *parade*". Dos años después ingresaba en el Conservatorio, y aunque era hija única, "mis padres se convencieron bastante rápido de que me dedicara a una ocupación algo sospechosa para una buena familia burguesa".

En el Conservatorio "aprendí todo lo que no aprenden las actrices de hoy. En primer término, a manejar



Michel (Neully)

Madame Sylvie: "Ni una sola vez hice algo que no me haya divertido".

la voz. ¿Se dio cuenta lo mal que hablan ahora en el teatro? Para entender un parlamento hay que leer la obra antes". Y su voz grave se estremera en una decena de matices diferentes. El fin de los estudios estuvo coronado con una medalla de oro y la recomendación del legendario maestro Antoine para que ingresara en el teatro Odeón. "Ahí y en la *Comédie* hice los clásicos: Racine, Molière, Corneille; en las giras de provincia representábamos autores que entonces eran de vanguardia y de los que ya nadie, yo incluida, se acuerda los nombres." Sylvie enrosca entre los dedos su collar de perlas: "Como los actores sólo tenían el teatro, llevaban una vida ordenada. Siempre me acuerdo que después de la representación volvíamos a pie; a veces teníamos que caminar diez kilómetros". La gente de teatro no tenía coche, "ganábamos lo suficiente pero no éramos millonarios, y una limousine era un lujo que se podían dar muy pocos". Quizá Sarah Bernhardt era la excepción: "Trabajé con ella varias veces, me emocionaba tanto verla actuar que casi no podía recitar mi papel; no voy a decir que no tenía sus arranques, pero con su compañía siempre era simpática".

Aunque Sylvie se resistió en un principio, "el cine terminó por tentarme", y lo dice con una mueca de escepticismo. El film se llamaba *Marie-Jeanne ou la femme du peuple*, "era mudo y yo me la pasaba llorando porque era pobre y me habían robado mi hijo". Antes de cada escena, "me maquillaban horas y horas; quedé tan cansada que decidí no reincidir y, en realidad, sólo volví muchos años más tarde, cuando el cine ya era sonoro. *La vieille dame* es mi incursión más importante".

Sin embargo, su entusiasmo más persistente siempre fue la radio: "Para un verdadero actor es el medio más maravilloso, porque puede jugar con la voz y porque de ella depende todo. Además, a mí no me gusta que

me vean y tampoco verme". Quizá sea esta falta de vanidad la que le permitió mantenerse incólume. "El teatro es un medio difícil, no todos pueden atravesar las distintas épocas", y con una sonrisa astuta explica: "No me interesó nunca ser la dama joven cuando ya no tenía edad, ni la hermosa de la pieza cuando se me empezaron a notar las primeras arrugas". Por el contrario, Sylvie se afanó sobre papeles difíciles sin preocuparse por los años de sus personajes, a menudo no protagónicos.

En cuanto a su vida privada, la actriz se niega a decir una sola palabra; el trabajo es una cosa "y lo que hago cuando cierro la puerta de mi casa es otra". Detrás del misterio se adivina que la independencia es una constante en esta feminista empedernida. Nunca se casó; "Hubiera querido tener hijos, pero como sabía que no iba a tolerar al padre mucho tiempo seguido, me abstuve", puntualiza. ¿Si se siente sola? "Por supuesto que no —se escandaliza—, uno siempre tiene cosas que decirse a sí mismo y siempre se es más indulgente con uno mismo que con los demás. Nunca me aburro cuando estoy sola, y eso que no tengo televisión; sería horrible necesitar un televisor para tener compañía".

Por eso no puede entender a "las mujeres de mi edad que viven quejándose de enfermedades y de angustias, en vez de disfrutar los pocos años que les quedan". Ella debe ser algo así como la consejera de su grupo, "a veces me llaman a las tres de la mañana para contarme sus problemas; yo les aconsejo que se tomen una pildora o que lean un libro, uff". La juventud le da más satisfacciones: "Si en mis tiempos hubiera habido estas libertades, cuánto más felices habríamos sido. Fíjese, yo usaba vestidos hasta el suelo, y para la noche con metros y metros de cola; tenía que subir a los ómnibus, que para colmo eran de dos pisos, arrastrando esos trapos infernales. La minifalda,

en cambio, es una verdadera prenda funcional; ahora dicen que se usará la pollera larga otra vez, espero que no sea así, las jóvenes no saben lo incómodo que es".

Y de pronto se interrumpe y susurra: "Aquí, entre nosotros, jamás pude comprender el éxito de *La vieille dame*; es una buena película comercial, pero nada más. ¡Y semejante éxito! estoy llena de medallas por ese film. La primera vez que la vi terminada no me animé a decirles nada a los muchachos, ellos estaban tan ilusionados, pero pensé para mí que si pasábamos de la semana de exhibición nos podíamos dar por satisfechos. En París y en Nueva York estubo ocho meses en cartel: ¡notable!" Y la cara se le llena de dudas cuando se le dice que la crítica considera a René Allio un excelente director: "Si no fuera por Claude Nédjar, el productor, todavía estaríamos en Marsella filmando", protesta.

Cuando alguien quiere saber cuál es el mejor recuerdo de su carrera, la cara se le ilumina con una sonrisa coqueta y dice: "El mejor recuerdo de mi carrera es también el mejor de toda mi vida: tengo 85 años y puedo decir que ni una sola vez hice algo que no me haya divertido. No todos pueden decir lo mismo, ¿no?" ♦

Films

El peligro rosado

Mon amour... mon amour — En 1966, el astuto Claude Lelouch arrebató el Gran Premio del Festival de Cannes con una antología de arcosiris. La antología se llamaba *Un hombre y una mujer*, y sirvió para demostrar que Lelouch sabía mucho de cine (es un magnífico cameraman; puede orientar a un ingeniero de sonido para obtener una banda que sea algo más que un acompañamiento; la secuencia con el samba de Vinicius era un prodigio de montaje al servicio de una nadería); que poseía un instinto comercial asombroso, capaz de hacerle encontrar la fórmula para batir records de taquilla sin dejar de seducir a cineclubistas; que las esperanzas depositadas en él por buena parte de la crítica (encabezada por el exagerado Michel Cournot) carecían de fundamento.

Todo hubiese parado allí —un director tiene derecho a filmar fotonovelas, a no ser un genio, a permitirse la deshonestidad si cuenta con créditos que lo secundan en la tarea—, a no ser porque Lelouch se decidió a llevar la farsa hasta sus últimos extremos: abrumó a los críticos con sus declaraciones sobre el porvenir del cine, rompió lanzas contra la *nouvellevague* en general y contra Jean-Luc Godard en particular (un acto de capitalismo filial), y creó las condiciones para convertirse en el maestro más joven del mundo, un Mesías llegado al cine en beneficio de todos.

Algunos le creyeron. Alguien, inclusive, reunió el dinero suficiente como para producir un film, y realizó *Mon amour... mon amour*; se llama Nadine Trintignant, y las gacetas infor-

man que su responsabilidad es absoluta, ya que "suya es la historia, suya la dirección y suyo el protagonista, Jean-Louis, su esposo en la vida real". Debe de ser así, ya que aunque Nadine es discípula convicta y confesa de Lelouch, es difícil aceptar que él haya aprobado este plagio imperfecto de *Un hombre y una mujer*, esta capacidad insuperable para derrochar me traje en eastmancolor.

La historia narra el presumible tedio que sobrenada las relaciones de Agathe (Valerie Lagrange) y el arquitecto Vincent (Jean-Louis Trintignant), luego de cuatro años de un noviazgo íntimo y cómodo; una separación transitoria, poblada de climas húmedos y gaviotas que chillan tristemente, y un reencuentro previsible en andenes especialmente desolados para la oportunidad.

En el medio, las maderas y los bronce de El Lugar Común suenan a toda orquesta: la cámara se tuerce esforzadamente cuando registra interiores para obtener encuadres "artísticos", o bailotea sin pausas en los extremos para imitar la respiración de *Sin aliento*; los amantes ofrecen mitades de rostro en plano fijo sobre fondo blanco, o caprichosas composiciones eróticas —sin duda incómodas— para armonizar con almohadones rayados o sábanas retorcidas; el sempiterno Jacques Prevert se presta a deflagrar un poema sin el menor sentido de la oportunidad, en beneficio exclusivo del culteranismo, y el protagonista divaga sobre arquitectura sin ningún criterio, pero con abundancia de términos supuestamente modernos.

Esa hecatombe de mediocridades apenas si merecería comentario, si no fuera porque de su contexto surge una aterradora evidencia: el lelouchismo se ha convertido en escuela, y de sus aulas pueden brotar decenas de modistillas, entusiasmadadas por reclamar un lugar bajo el sol de la cultura (*Francia, 1966; distribuida por Discina, 80 m.*). ♦



Mon amour... : Lelouch a la vista.



Carnaval: El sol es lo que vale.

Visite Pamplona

Carnaval de ladrones — Durante la Segunda Guerra Mundial, el piloto Peter Churchman (Stephen Boyd) bombardea por error una iglesia. Aterrorizado por el complejo de culpa que eso le ocasiona, inventa un peregrino recurso para rehabilitarse: con tres compañeros de armas y una italiana relacionada con el mundo de las altas finanzas (Angela: Giovanna Ralli) organiza una banda desvalijadora de bancos; el producto de las depredaciones —comisión aparte para Angela— es destinado por los ladrones a la reconstrucción de la iglesia.

Con ese planteo no puede exigirse que el director Russell Rouse (*Hollywood al desnudo, La casa de Madame*) haga otra cosa que una banalidad. La hace, por supuesto, pero agrega deterioros de su propia cosecha: un aluvión de efectismos para narrar el reencuentro sentimental de Angela y Peter, una elaborada candidez para la convencional novia buena (Yvette Mimieux) que salvará al réprobo de las complicaciones, un desperdicio de personajes secundarios que hubiesen podido apuntalar la vacilante historia.

Así, el film adquiere casi desde el comienzo un protagonista inesperado: la ciudad de Pamplona y sus alledaños, estallando de sol, de gente hermosa y de paredes encaledadas. El resto es prescindible: la anécdota, donde el suspenso no funciona por imaginable; la acción, tan dependiente de ese paisaje protagónico, que hasta en la larga secuencia del robo al Banco Nacional no puede hacerse más que deplorar la demora de Rouse por volver a la calle, donde las procesiones mezclan gigantes de cartón a vírgenes enojadas, y los sanfermines explotan en la bárbara saultera de los toros.

Hemingway —quien dedicó a Pamplona las páginas de *The Sun Also Rises*— hubiese amado este homenaje turístico con toda razón: pero un folleto no alcanza para hacer un film (*The Caper of the Golden Bulls*, USA, 1966; Paramount Pictures, 90 m). ♦

El nombre de cada cosa

Casi todos los domingos del riguroso invierno que está viviendo Nueva York, un hombre envejecido, con la cara estriada por la fatiga, recorre los estantes de una librería psicodélica situada en las inmediaciones de St. Mark's Place. Su abrigo está manchado de contratiempos caseros y denuncia la ausencia de por lo menos un par de botones. Los hippies imaginan entonces que este viejo ha deambulado desde el Bowery para huir del frío. Él no lo comenta con nadie: enciende otro cigarrillo sin filtro y pide los diarios ingleses de la fecha, con un impecable acento de Oxford.

Durante los meses de verano, el escenario se traslada al pueblo de Kirchstentzen, a menos de cincuenta kilómetros de Viena, donde los hippies se transforman en campesinos austriacos, la librería en los escaños del coro de la iglesia local, y el protagonista en un venerable yagabundo que truena con su voz de bajo el himno oratorio *Komm Schöpfer Geist*. Sólo una cosa se repite puntualmente: su alemán es tan terso como su inglés.

Nadie hace demasiado caso, sin embargo, en ninguno de los dos sitios, a este cosmopolita ligeramente deteriorado. Pero desde 1928, cuando apareció su primer libro —impreso privadamente y a mano, en Oxford—, Wystan Hugh Auden ha venido produciendo, sin demasiado ruido pero sin pausa, algunos de los mejores poemas ingleses de este siglo.

Hace dos décadas, el crítico de la Universidad de Columbia, Jacques Barzun, puso sobre sus hombros el título de "el mayor poeta viviente" de ese idioma, sin importarle de que aún viviesen, para discutirlo, Ezra Loomis Pound, T. S. Eliot, Dylan Thomas y Stephen Spender. De todas maneras, esa opinión sirvió para que Auden ganase mercedemente, en 1948, el Premio Pulitzer y, años después, el Bollingen, el National Book Award, la King George Poetry Medal y el Estatal Austriaco para la Literatura Europea. El verano pasado, la editorial Random House celebró los 60 años del poeta con la mayor antología de su obra publicada hasta el presente y, en noviembre, Auden fue condecorado con la prestigiosa Medalla Nacional de Literatura (acompañada por 5.000 dólares), una distinción que el Gobierno de los EE.UU. había conferido anteriormente en sólo dos oportunidades, a Thornton Wilder y a Edmund Wilson.

Detrás del homenaje

Claro que a nadie puede juzgarse seriamente por los premios obtenidos. Pero, en el caso de Auden, esos premios son apenas la cáscara de una obra asombrosa, de una vastedad y calidad que admite pocos paralelos entre sus contemporáneos. Poemas (en todas sus variedades, del aforismo a la oda),

dramas, canciones, libretos de ópera, epístolas, ensayos, artículos periodísticos que van desde la investigación de la música en el teatro de Shakespeare a la historia y evolución de la novela policial. En colaboración editó colecciones de baladas y música popular isabelina, proverbios, y una insuperada antología que atraviesa la trayectoria completa de la poesía en lengua inglesa, desde los primitivos bardos sajones anteriores a Chaucer hasta la Segunda Guerra Mundial.

En su adolescencia, Auden se deslumbró por la biología, y emergió del Christs Church College como científico. Pero allí estaba esperándolo un segundo y más duradero deslumbramiento: de la amistad con Stephen Spender, Christopher Isherwood, Louis McNeice y Cecil Day-Lewis, de la búsqueda conjunta de una nueva voz para la poesía británica, saldría la renovadora experiencia de la década del 30 que ellos protagonizaron, por la que el poema inglés viró de la trascendencia de Eliot a la immanencia y el compromiso que recogerían, en el apogeo de los años 50, los mejores de entre los poetas del ciclo *beat*.

Los viajes —Berlín, España (durante la guerra civil), Islandia, el corazón de la China— colaboraron después a decaer ese compromiso, a tornarlo lúcido. Cuando Hitler invadió Polonia, Auden estaba en Nueva York, sentado "En uno de los cafetines / De la calle Cincuenta y Dos / Inseguro y temeroso / Mientras expira la esperanza cauta / De una década baja y deshonesta". Con esa década se desmoronó también el primer Auden, crédulo en el poder de la poesía, y el compromiso se convirtió para él en un contrato con el lenguaje: "Se puede escribir un poema contra Hitler —escribió—, pero no se puede detener a Hitler".

Cada vez más, su poesía se convirtió en una investigación lingüística que se desarrolló a dos niveles: la resurrección del inglés arcano y su escondida belleza (su libro de cabecera ha sido, en los últimos veinte años, el

tercer volumen del Oxford English Dictionary), el regreso vertiginoso a la cotidianidad, madre de toda poesía perdurable. Hasta sus exégetas comenzaron a sentirse intranquilos cuando Auden llevó esas pautas a sus últimos extremos: "Comenzar la mañana / Con una satisfactoria / Descarga es un buen signo / Para todos nuestros días adultos", triunfaba en una de las páginas de *About the House* (1965).

"Un poeta es un hacedor profesional de objetos verbales —definió hace poco ante quienes le objetaban la pluralidad cada vez mayor de su temática—: toda su obligación es que el objeto esté bien hecho." La realidad es así de simple, pero esa simplicidad esconde para Auden su propia mortificación: hay poemas suyos que han sido publicados en diez versiones diferentes, y es probable que él no se resigna jamás a tolerar una reedición que escape a su censura.

Para muchos es una contradicción que este manifiesto del nombre justo de las cosas sea simultáneamente un hombre desprolijo, refinado con el aseo, en cuya casa las revistas se amontonan sobre las sillas, y una luz vacilante entra a duras penas por los sucios vidrios de las ventanas. Quienes opinan así ignoran que Auden ha terminado por convertirse en su propia obra, y que esa obra fluye continuamente de él sin necesidad de apoyarse en nada. A mediados de enero, un cronista de *Newsweek* pudo comprobarlo: en el desorden de su habitación en penumbras, con su visitante sentado trabajosamente en el borde de una silla que amenazaba derrumbarse, Auden habló durante horas de sus traducciones de poesía islandesa, de una antología de "material de ideas", de G. K. Chesterton, en la que actualmente trabaja, y de su futura colección de poemas —inéditos, pero con varios años de escritos— "que aparecerá sin duda en 1969".

Sus vacilaciones en los temas que preocupan a su país —es ciudadano norteamericano desde 1946— aparecen entonces como la lógica de un hombre que conoce sus límites: "Supongo que las tropas norteamericanas deben permanecer allí —contestó a una encuesta seguida entre intelectuales, para estimar una opinión sobre la guerra de Vietnam—. Pero sería absurdo decir que esta respuesta es mía; significa, simplemente, que soy un habitante de este país, que lee todos los días *The New York Times*".

Su furor, en cambio, se precipita continuamente contra los corruptores del idioma, "que han convertido palabras como comunismo, paz, libertad, imperialismo y democracia en reflejos tan involuntarios como el que produce un golpe en la rodilla".

Hace bien en enfurecerse, él que conoce como pocos los riesgos que estallan en la lengua cuando se aleja de los hombres. "Eras tú —escribió, en un poema de homenaje a los 60 años de Eliot— / Quien no carente de palabras para la sorpresa, pero descubriendo / El exacto lenguaje de la sed y del miedo / Hizo mucho para prevenir el pánico". Ahora que es Auden quien ha llegado a esa edad se advierte que el homenaje es reversible; que no es él quien debe agradecer, ya que es beneficiario de una deuda de todos. ♦



Interprens

W. H. Auden: Leed el diccionario.

LA FAVORITA

Por Juan José Hernández

Desde que publicó El inocente, en 1966, Juan José Hernández ha sido reconocido como uno de los mejores narradores argentinos. Con un lenguaje que se parecía al de las telarañas, por su poder de seducción y su transparencia, reconstruía allí una ciudad entera, su oscura modorra, sus ascos y sus efemérides. No la nombraba, pero era Tucumán, sin duda, donde nació en 1932: publicó allí su primer libro, los poemas de Negada permanente, y le dedicó dos más, Claridad vencida y Otro verano. El relato que se publica a continuación data de un par de meses atrás: fue escrito para la Antología del cuento fantástico argentino, compilada por Francisco Porrúa, con textos de Marechal, Vanasco, Cortázar, Harss, Néstor Sánchez y Bernardo Kordon. Su aparición está prevista para julio próximo.

Y la mujer que has visto, es la grande ciudad que tiene su reino sobre los reyes de la tierra.

Apocalipsis, XVII, 18.

Ha llenado la bañadera hasta la mitad. Mientras me desnudo, ella me contempla en silencio, con los ojos arrasados de lágrimas; después, no pudiendo ya contener su entusiasmo, exclama: "Cada día más linda, mi reina".

A veces los cuidados de mi madre son abrumadores: sus mimos, sus alabanzas, hacen pensar en los de una noble y abnegada criada a quien se le ha confiado la custodia de un objeto precioso. Cumple sin quejarse la fatigosa tarea de volcar ollas y más ollas de agua tibia en la bañadera; acto seguido, manipula cepillos, esponjas, jabóna mi espalda, depilla prolijamente mis piernas. Cuando me case con Amín, terminarán sus afanes.

Por ahora, mi única ocupación es representar con dignidad el ideal femenino de mi prometido. Fiel a las tradiciones de sus antepasados, Amín desdeña ese tipo de mujeres escuálidas que aparecen en las revistas de modas. Para conservar mi belleza me basta, contra toda lógica, una dieta sencilla. Vanamente, los ambiciosos de la colectividad, empeñados en conquistar la benevolencia de mi prometido, me envían de regalo bandejas de alfajores y postres perfumados de azahar, que mi madre se apresura a vender en el vecindario. Quizá mi repulsión por las golosinas proviene de la época en que ella me obligaba a comerlas para halagar a los clientes del almacén. Eso sí, adoro los dátiles; éstos, al igual que mis ojos almendrados y mis cejas unidas en un solo arco, reñitas, evocan la pureza de mi raza.

Aunque nacida en un hogar humilde, mi apariencia fue siempre la de una persona destinada al ocio, al bienestar. De ahí que mi prometido no

haya escatimado gastos para adornar con alfombras, espejos y almohadones de seda el cuarto donde acostumbró a recibirlo.

Pensándolo bien, el orgullo de mi madre se justifica. Mi cuerpo, bajo el hechizo que irradiaba la fortuna de Amín, multiplica cada día sus encantos; despite calor, turbados efluvios. Después de prodigarme su ternura, no es raro que mi prometido corra hasta la ventana, con la frente empapada en sudor.

Cuando se formalizó mi compromiso, dejé de ir a la escuela. Fue un alivio abandonar los estudios. Obligada por mi desarrollo a sentarme sola en un banco de clase, mis compañeras aprovechaban cualquier oportunidad para mortificarme. A menudo simulaban ignorar la ortografía de una palabra: "¿Bordalesa se escribe con s?", preguntaban burlonamente a la maestra. Yo enrojecía de furia, pero me dominaba y preguntaba a mi vez, con aire ingenuo: "Señorita, ¿tísica lleva acento en la i?"

Ese mismo año, mi madre cerró el almacén. No era correcto que la futura suegra de Amín anduviese de la mañana a la noche rodeada de paquetes de fideos y de botellas de bebidas alcohólicas. Por lo demás, ella no precisaba trabajar con tanta vehemencia. Gracias a mí, al poco tiempo de enviudar pudo pagar las deudas de mi padre y vivir decorosamente.

Nadie ignora que fui en mi niñez el principal atractivo del almacén. No bien abría su negocio, mi madre me sentaba estratégicamente en el mostrador; junto a la caja registradora; ordenaba los vuelos de mi pollera de organdi y erguía sobre mi cabeza un gran moño almidonado. Los clientes, en su mayoría mujeres de ojos sombríos y hombres con tatuajes celestes en las manos, que apretaban un vasito de anís, me observaban con fascinación. Me besaban en la frente, elogiaban mis mejillas de manzana, mi tré-

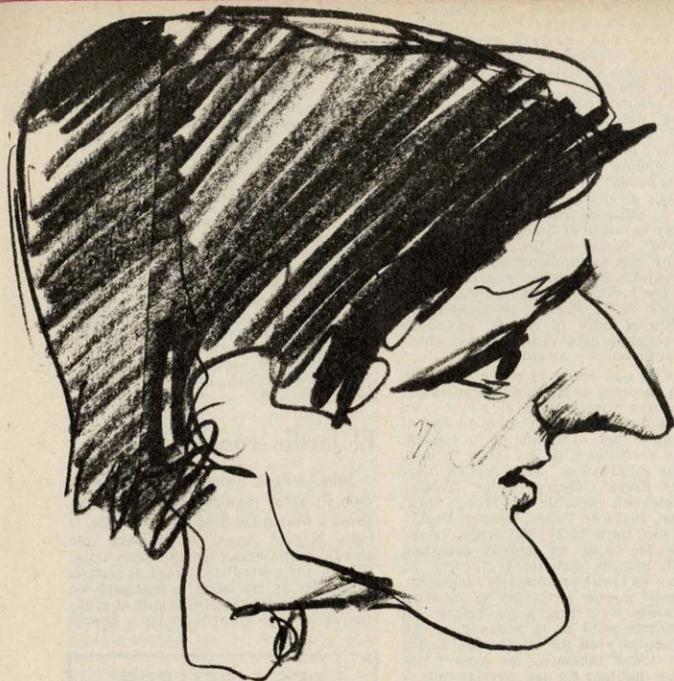
mula papada; querían saber mi nombre, mi peso, mi edad. Y cuando mi madre, luego de advertirles que no exageraba en nada los hechos, satisfacía la curiosidad de sus paisanos, se oían exclamaciones de asombro. A los incrédulos, mi madre les permitía alzarle en brazos; entonces renovaban sus besos, sus exclamaciones.

Como algunos clientes, demasiado zalameros, alternaban las caricias con furtivos pellizcos, mi madre resolvió protegerme de aquellos exaltados y colocarme en una alta silla de mimbre, detrás del mostrador. Así pasaba el día, hastiada de los caramelos que me regalaban mis admiradores y que debía engullir para no desairarlos.

Satisfecha por la prosperidad de su negocio, mi madre decidió bautizarlo con mi apodo. Todavía puede leerse sobre la puerta de calle: "La Mascota. Almacén y Despacho de Bebidas". Sin embargo, ahora recuerda con amargura sus años de trabajo en el almacén. "Tanto sacrificio—acostumbra a lamentarse—y jamás pude ahorrarlo suficiente para poner un zócalo de mármol en nuestra casa."

Después de mi casamiento viviremos juntas en la mansión que Amín hace construir en las afueras de la ciudad. He visto el plano del edificio. Me sorprendieron los muchos dormitorios y cuartos de baño. Mi madre me explicó que Amín, por su alto rango dentro de la colectividad, poseía doce mujeres; como las leyes del país le impiden mantener abiertamente a una familia tan numerosa, simula levantar un hotel. "No te preocupes—agregó—. Todas serán tus sirvientas. Ninguna te llegará a la suela de los zapatos."

Ser la mujer más codiciada de la colectividad tiene sus desventajas. Basta que asome un momento a la puerta de mi casa para que el primer ciclista que pase se crea obligado a tributarme sus empalagosas galanterías. Las palabras suelen ir acompañadas de ademanes de mal gusto. No



puedo evitar ruborizarme. "Basuras", les grito, al mismo tiempo que cierro la puerta con violencia y oigo estallar la carcajada insolente del ciclista.

Al publicarse en *La voz del Líbano* la noticia de mi compromiso, aumentó el asedio de mis admiradores. Diariamente recibo anónimos sentimentales que abundan en alusiones a mi juventud, a la decrepitud de mi prometido y a la codicia de mi madre. Algunos van acompañados de fotografías y hasta de mechones de pelo crespo pegados con engrudo. Mis enamorados me atribuyen el papel de víctima, cuando en realidad soy el poder de Amin, el puño que los aprieta, la ostentosa abundancia que se les niega. Mi matrimonio debería recordarles que la unión de la belleza y la fortuna es inevitable, y que ellos, como pobres, deben sobrellevar resignadamente la mediocridad de su destino; viajes en colectivo, cigarrillos baratos, novias insignificantes acariaciadas en el banco solitario de una plaza, o en las no menos incómodas butacas de un cine del suburbio.

Fuera de Amin, y de dos o tres magnates que frecuentan el mismo club social de la colectividad, ¿quién podría aspirar a desposarme? Las románticas historias del amor que florece por encima de las penurias económicas (reiterado tema de los anónimos) son tan difíciles de imaginar como un boabd en una maceta o una ballena en un balde de agua.

Las personas mal pensadas suponen que estoy dispuesta, por interés, a sa-

tisfacer los menores caprichos de mi prometido. Asimismo, calumnian a mi madre. Murmuran que Amin, a causa del precio exorbitante que le exigieron por mi mano, debió de recurrir al capital de sus socios, y que no voy a casarme con un hombre sino con el directorio de una sociedad anónima.

Comprendo el motivo de esas erróneas suposiciones. En verdad, mi noviazgo contrasta con el barrio en que vivo. Los sábados por la tarde, el vecindario contempla boquiabierto el larguísimo automóvil blanco que se detiene frente a mi casa. Antes de que Amin se disponga a bajar, dos individuos corpulentos que lo sirven, y que son también sus guardaespaldas, extienden una alfombra roja desde el automóvil hasta la puerta de calle.

No niego que mi madre sea en extremo sensible a la generosidad de mi prometido, y que yo misma, en vez de bordar mi ajuar, prefiera divertirme probándome las alhajas que me regala para aliviar su conciencia. Porque Amin, no obstante la natural delicadeza de su alma, suele abandonarse a ciertos arrebatos de pasión impropios de un caballero. Con astucia inventa sospechosos juegos infantiles. Sentado en la alfombra, frunce la boca y emite un chillido entrecortado y agudo. "Soy tu ratoncito", dice. Y trata de deslizarse entre mis piernas. O bien, sorpresivamente, sus manos temblorosas, salpicadas de manchas marrones, levantan el ruedo de mi vestido. Luego, como herido por el rayo, retrocede unos pasos y se desploma. "Soy un

gusano", solloza. Y me pide que lo aplaste.

Al oír el relato de estas escenas, mi madre sonríe con malicia. "Ya tendrás tiempo de aplastarlo", dice. Y hacemos planes para cuando nos mudemos a la futura mansión.

Mi alejamiento definitivo me pondrá a salvo de posibles venganzas. Hace tiempo que observo una coincidencia entre mi actividad glandular y los desórdenes del barrio. Derrumbes, explosiones, incendios, motines callejeros y otras calamidades se suceden mientras permanezco indispuesta, recostada en la cama, con expresión agonizante. Después de una semana de sufrimientos, llega el alivio: me convierto en un manantial de sangre. La casa huele a vísceras tibias, a fruta levemente podrida. Encerrada en mi cuarto, bajo el mosquitero que me protege de las mariposas nocturnas que intentan posarse sobre mi cuerpo, oigo el aullido quejumbroso de los perros del vecindario; sus húmedos hocicos olfatean al pie de mi ventana. Hombres borrachos vienen a darme serenatas; ponderan mis encantos, pero defraudados por el terco silencio que reciben como única dádiva a sus homenajes, reaccionan con furia, dejan de cantar y me insultan. Al marcharse, orinan en la vereda, vomitan.

La santa de mi madre se levanta esos días más temprano que nunca; limpia cuidadosamente la vereda y borra las inscripciones obscenas y las manchas de vino de las paredes. Cuando me case con Amin, terminarán estos escándalos. La verja electrizada que rodeará la mansión sabrá mantener a distancia a esa turba de galanes desaforados. Sin embargo, estoy segura de que habré de extrañar mi vida de soltera. Conozco, por mi madre, las obligaciones que debo asumir cuando sea la mujer del hombre más poderoso de la colectividad. Si bien continuará recostada la mayor parte del día, o sumergida en una bañera, ciertas noches, después de una fiesta o una reunión de directorio, Amin querrá mostrar a sus amigos íntimos los esplendores de la favorita. Necesito ser comprensiva y someterme a esas fantasías dictadas por la vanidad de mi futuro esposo. Como algunas ciudades levantadas para el exclusivo placer de los ricos, ofreceré espectáculo de mi desnudez a un grupo de privilegiados. Los amigos de Amin pueden comprarlo todo: una provincia, un país, un continente. Será emocionante verlos a mi alrededor. Mis dientes blanquismos les recordarán el tenebroso agujero de sus bocas; las serpientes de mi cabellera, sus pulidas calvicias; mis formas opulentas, sus esqueletos miserables. Para ellos, como para mi prometido, represento el triunfo de la abundancia que buscaron afanosamente y que acabó por convertirlos en un montón de ancianos diminutos, arrogantes y secos como frágiles momias. Sólo la muerte llegará a devolverles, transfigurado, el antiguo frenesí que los dominaba: la ebullición brillante de las larvas semejantes al oro que supieron acumular mientras vivían. ♦

Copyright Mínotaur, 1968.

Cuidado con la novela

Mary McCarthy: Al contrario — De los veintinueve ensayos, cartas, charlas y notas periodísticas que componen este libro, el más reciente está por cumplir ocho años y el más antiguo pasó los veinte. Son lapsos suficientes para dotar de vetustez irremediable a la mayoría de esas piezas, especialmente cuando resucitan para el lector de 1968 cadáveres tan conocidos como los del Senador McCarthy, Stalin o Trotzky: en casi todos los casos, lo que la autora de *El grupo* y ex articulista del *The New Yorker* dice de ellos no es una novedad, ni siquiera lo fue en el momento de ser escrito. Sólo una virtud es capaz de rescatar este desvaído testimonio de archivo: la independencia, la perseguida agudeza con que McCarthy emite sus juicios. Pero este carácter, que a veces hace simpática su prosa, no siempre convence: esa profusada independencia suele perjudicarse por la falta de rigor, por la tendencia a volcar sobre los lectores cuanta ocurrencia pase cerca. Entonces, la valentía de Mary McCarthy se invalida del todo, apila sus defectos más graves: con demasiada frecuencia, los caprichos se alternan con la seguridad pontifical.

Esta actitud de McCarthy adopta distintas formas en el curso del libro. En *Gandhi* pone a prueba el humor de sus lectores con este interrogante: "¿Fue Gandhi asesinado, como lo pretende su asesino, por lo que representaba en la cuestión india o, más bien, porque lo que representaba en vida — sencillez, buen humor, resolución — ofendía el sentido de la proporción humana de su asesino?" En *Carta de Portugal* y *El señor Rodríguez de Lisboa*, demuestra que a ella no se la engaña tan fácilmente: sugiere que Salazar es un dictador, desconfía de los flamantes (en 1955) barrios obreros en Lisboa y denuncia la existencia de pobres en Portugal. A esta primera parte del libro — ambiciosamente titulada "Política y Sociedad" — la salva *América la bella*, un ensayo muy inteligente sobre la vida y el carácter americanos. Nada le agre-

gan, en cambio, *Mi confesión*, una treintena de páginas decepcionantes destinadas a aclarar "sus relaciones con el Partido", ni *Gulliver en América*, donde se ensaña — con justicia, pero con placer — con su colega, la "señorita" de Beauvoir.

La segunda parte, "Mujer", es la más breve: trae un comentario bibliográfico, *Tiranía del orgasmo*; *La chica de Vassar*, donde la autora se traslada nuevamente al escenario de *El grupo*, y *Trepando de "Charm" a "Vogue"*, análisis de publicaciones femeninas de USA, al estilo de Vance Packard.

Pero es hacia el final, en "Literatura y Arte", donde los flirteos de la McCarthy con la profundidad dejan oír los crujidos de la catástrofe. Esta parte trae *Los hechos en la ficción* y *Los personajes de la ficción*, un intento de pontificar sobre la novela, en donde sólo consigue equivocarse con entusiasmos, suficiencia y amenidad.

"¿Qué qué entiendo por novela? Un libro en prosa de cierta consistencia que narra una historia de la vida real... Su marca distintiva es su relación con el mundo actual, el mundo de los hechos, de lo verificable, de las cifras incluso, de las estadísticas." Jane Austen, Dickens, Balzac, George Eliot, Tolstói, Dostoiévski, Melville en *Moby Dick*, Proust, Joyce en *Ulises*, Dreiser, Faulkner, son, para Mary McCarthy, novelistas. No lo es, en cambio, Jonathan Swift, porque cometió la torpeza de incluir en *Gulliver* animales racionales. En este punto, McCarthy se muestra inflexible y sumerge a los lectores en el aburrimiento de la pedagogía: "En las fábulas y en los cuentos de hadas, como todos sabemos, las aves y las bestias hablan. En las novelas no; si en el libro que están leyendo encuentran a los animales hablando, pueden estar seguros de que no es una novela". Armados de estos mandamientos, los lectores pueden correr a limpiar sus bibliotecas, a eliminar a Lewis Carroll, a Kafka, a Rabelais, a Cortázar.

El caprichoso rechazo de la facultad inventora casi no reconoce límites: "Los personajes en la novela deben obedecer a las leyes de la naturaleza. No pueden inflarse ni volar ni resultar una vez muertos... No hay dioses en la novela... La novela no permite que suceda nada fuera del orden de la naturaleza (milagros, por ejemplo)... Una novela no puede ser proyectada en el futuro... Lo mismo pasa con los acontecimientos públicos del pasado que nunca tuvieron lugar... la mayoría de las llamadas novelas históricas son romances, no novelas..."

Esta insistencia sirve más para definir las carencias de McCarthy, que las que ella le quiere adosar a la novela, un género que constituye, fundamentalmente, el más importante campo de prueba de la imaginación. Es quizá su propia falta de imaginación la que quiere hacer obligatoria la cronista de *El grupo*, y resulta significativa la tenacidad con que señala la relación de la novela con el periodismo. "Muchos de los grandes novelistas fueron periodistas", se consuela. Pero esto no dice nada: muchos periodistas no fueron grandes novelistas, ni ensayistas, y a veces ni siquiera buenos periodistas.

Y agrega luego: "El novelista americano periodista se convierte en los años veinte en una figura común del mito

americano... cada periodista desconocido, según la creencia popular, tenía en el cajón de su escritorio", además de una pinta de whisky, la gran novela americana que se dedicaba a escribir en sus ratos de ocio". Se trata de un exceso de optimismo: la aplicación rigurosa del "reglamento para no velas" macarthysta (de Mary) impedirá que haya ocio y whisky que alcancen para escribir una gran novela americana.

Devuelto a la vida, o *Charles Dickens en el banquillo*, *Puntualizando lo del Nash del coronel*, *Una academia de riesgo* y *Los dramaturgos realistas americanos* completan el tercer temario de esta colección. Si no se lo toma muy crédulamente, si se busca cuidadosamente la sensatez disimulada tras tanta independencia de juicio y agudezas, si se recoge una y otra vez la metafórica invitación propuesta por el título, *Al contrario* puede resultar un libro divertido, interesante, y hasta útil (Seix Barral, 1968, 313 páginas, 1.700 pesos). ♦

El jardín contradictorio

Julio Le Parc. Entrevista, documentación y textos reunidos por Marta Dujoyne y Marta Gil Solá — La culpa la tiene Miguel Angel, el primero que accedió a comunicar sus opiniones artísticas a un periodista *avant la lettre*, Francisco de Hollanda, e inauguró así una longeva falacia: la de que el creador es el más autorizado para opinar

BEST-SELLERS

FICCION

- 1) *La vuelta al día en ochenta mundos*, por Julio Cortázar (Siglo XXI), 1º la semana pasada.
- 2) *Cien años de soledad*, por Gabriel García Márquez (Sudamericana), 2º.
- 3) *El Señor Presidente*, por Miguel Angel Asturias (Losada), 3º.
- 4) *Cambio de piel*, por Carlos Fuentes (Sudamericana), 5º.
- 5) *La Torre de Babel*, por Morris West (Emecé).

ENSAYO, POESIA, HUMOR

- 1) *El humor absurdo* (Brújula), 1º.
- 2) *San Genet, comediante y mártir*, por Jean-Paul Sartre (Losada), 2º.
- 3) *Los procesos de Oscar Wilde* (Jorge Alvarez), 3º.
- 4) *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, por Macedonio Fernández (CEDAL), 4º.
- 5) *La barcaola*, por Pablo Neruda (Losada), 5º.

• Librerías consultadas: *Atlántida*, Buenos Aires, Casavalle, Clásica & Moderna, City, Del Colegio, El Atepec, Fausto, Galatea, Huemul, Lea, Norte, Premier, Rivero y Santa Fe. ♦



Guerrillera McCarthy: Reglamento.

acerca de su obra. La experiencia demuestra que casi siempre ocurre lo contrario: el artista se propone algo, pero el resultado final se le escapa, rara vez está de acuerdo con aquel propósito (aunque el autor deba declarar que sí, para salvar la cara) y compete a los críticos definirlo e interpretarlo.

De ahí la perfecta inutilidad de este libro como explicación de la obra de Julio Le Parc y su *Groupe de la Recherche d'Art Visuel*, con sede en París, y su condición de impredecible para aproximarse a Le Parc como hecho humano. Porque el resumen del diálogo que ocupa las páginas 11 a 23 (una conversación grabada en el Instituto Di Tella, cuando la prodigiosa exposición del artista mendocino, en agosto de 1967, y transcripta textualmente) es el áspero conflicto en que se debate ese hombre de 40 años que conquistó para la Argentina el Gran Premio de la Bial de Venecia de 1966. Sus respuestas a las sagaces preguntas de las encuestadoras dibujan un torbellino de contradicciones. Por un lado, se trataría de destruir todo concepto de valoración del arte; por el otro, se advierte que no conviene —como solución del conflicto entre la plástica moderna y el espectador— rebajar al arte de categoría. ¿Cómo podría calcularse esa categoría, sino a partir de una valoración?

Y las objeciones siguen acumulándose. Sin duda, la normas visuales del Renacimiento eran arbitrarias, pero también lo son todas las acciones humanas en la medida en que modifican las circunstancias dadas de acuerdo con las necesidades de un momento histórico. Arbitrarias son, igualmente, las proposiciones plásticas de Le Parc y sus cofrades, pues salta a la vista el sofisma que encierra este razonamiento: "En el caso de las luces, yo pongo en movimiento una cinta y ubico un rayo de luz rasante. El resultado de esos dos elementos que yo he determinado físicamente produce un resultado (sic) que no está hecho por mí". Obviamente, tampoco Cézanne ni Picasso han podido nunca prever qué efecto causarían, en última instancia, sus concepciones sobre espectadores de distintas procedencias, con mayor o menor entrena-



Recherche en 1966: Todos artistas.

miento visual o grados de información. El gran valor de las andanzas del *Groupe* —y Le Parc lo reconoce— es la apertura hacia la participación activa del público en la obra, que aparece bajo la forma de un entretenimiento, de un juguete mecánico. Según sus teorías, el arte individualista, con sus excrecencias románticas (indudables, pero no imprescindibles), es así humillado y desterrado. Quién ideará y pondrá en movimiento los artilugios recreativos del futuro, es algo que parecería no preocupar, en principio, al creador argentino. Pero de la respuesta a esa incógnita depende, finalmente, que sus teorías sean, en verdad, como él sostiene, "un paso adelante", o una simple reverencia cortesana al poderío industrial, capaz de fabricar objetos en serie, sueños a cuerda (*Editorial Estuario, 1967; 62 páginas, 450 pesos*). ♦

Todo o nada

Henry Miller: Max y los fagocitos blancos — Dentro de poco cumplirá 80 años —nació en Nueva York en 1891—; acaba de casarse, por quinta vez, con una mujer de 28, y desde 1934 ha publicado decenas de libros, ha escrito miles de cartas, ha repetido y perfeccionado un poema vastísimo sobre sí mismo, una reflexión ante el Universo absolutamente original, desafiadora, reiterativa, capaz de producir la muerte y la resurrección de la literatura norteamericana: al menos, de una conciencia de que la literatura es parte de la vida, y no al revés.

Sin embargo, sus excesos han condeñado a Henry Miller a soportar un trato desconsiderado: sus panegiristas lo abrumaron de adjetivos, lo convirtieron en un objeto de culto, facilitaron el crecimiento hipertrofico de su mesianismo, de su megalomanía; sus detractores insistieron en su costado pericárdico, en sus millares de palabras prescindibles, en su imagen de apóstol trasnochado, de exilado a perpetuidad de la Arcadia.

Unos y otros exageraron; y conviene aceptar, a estas alturas, que Henry Miller también. Pero nada válido podrá decirse sobre su obra, si no se comienza por aceptar que ese gigantismo es su continente y su contenido, que la producción entera de Miller respira por el costado donde el lenguaje se convierte en una simbología referencial. En ese sentido, la tarea que el autor de los *Trópicos* se propuso, no tiene paralelos. El tema, vertiginosamente, se devora a sí mismo: no se trata de narrar una historia sino de proponerla; antes que un universo autónomo de sombras, Miller elige una conversación desordenada. Si es difícil siempre apresar o retener a sus personajes es porque no existen, porque entran y salen de la charla a medida que él los invoca: están allí para comodidad de la exposición, como las referencias inevitables a pacientes remotos o amigos muertos, que sobresaltan todo coloquio apasionado.

Así, Miller ha consumado una obra laberíntica y coherente al mismo tiempo, cuyo resultado más asombroso quizá sea la sinceridad. Esa virtud es tan extrema que produce, a su vez, dos



Maestro Miller: Del lado de acá.

paradojas: la imposibilidad absoluta de fijar una anécdota en el tiempo o en el espacio; la arbitrariedad inevitable, cada vez que Miller analiza la obra de otro. Ambas premisas alcanzan para establecer una lección formidable: mirada en el espejo de esa sinceridad, toda literatura resulta falsa; todo intento de proponer una realidad a través del lenguaje parece condenado a denunciar su traición. Al menos, su indigencia.

Max y los fagocitos blancos resulta un ejemplo paradigmático del método elegido por Miller para carnalizar la literatura: como otros de sus libros —*El ojo cosmológico. Un domingo después de la guerra. La sabiduría del corazón*—, es una antología desordenada, que no desdén a incluir ensayos o relatos ya publicados bajo otros títulos, con absoluto desprecio de la unidad temática o conceptual.

Así, críticas cinematográficas o de pintura se mezclan desenfadadamente a fragmentos de un proyectado ensayo sobre Hamlet, al deplorable intento de un guión para un film, o a la esplendorosa "Carta abierta a todos los surrealistas". Jirones resplandecientes estallan también en los tres intentos narrativos del libro: "Max", un golpe de furca a la caridad, encarnada en la figura de un judío mendicante, es quizá la cumbre de esta silva de variada lección; "Via Dieppe-Newhaven" no llega a esa excelencia, pero merece nombrarse porque es el único fragmento que recuerda la respiración de "En la sastrería", esa insuperable obra maestra clavada en el corazón de *Primavera negra*.

Por supuesto, Miller no ofrece opciones. Leerlo, supone admitir desde el comienzo que todo lo que ha escrito tiene el mismo valor; que negar una sola de sus páginas equivale a no comprender ninguna. El ya lo dijo cuando contestó tíernamente a la crítica que su discípulo Lawrence Durrell le hacía de su libro *Sezus*: "Larry, entiendo, no puedo volver sobre lo que ya he escrito. Si no era bueno, era auténtico; si no era artístico, era sincero; si era de mal gusto, estaba del lado de la vida" (*Rueda, Buenos Aires, 1967; 228 páginas, 560 pesos*). ♦

Tras las huellas de González

Acaso tuvo un vasto taller, ubicado en México o en España, desde el que salieron, en la última década del siglo XVII, numerosas muestras de pintura decorativa: eran trabajos de encargo, por cuenta de señores de la época, y difícilmente pueda decirse de Miguel González que fuera un creador.

Fue sí, sin duda, un artesano de elevada pericia, el inventor quizá de un recurso que haría larga fortuna en la decoración: las aplicaciones de conchillas, un detalle ornamental que desprestigiaba la nobleza de la pintura, pero que hoy llega a conmovir como uno de los abuelos remotos del *collage*. Puede imaginarse que le ayudaba en esos menesteres su hermano Juan —quien fue tal vez su padre, o su hijo, o él mismo con un segundo nombre—, y que juntos afrontaron una tarea insensata: reducir la conquista de México por las huestes del capitán general Hernán Cortés a una serie de estampas realizadas en tela sobre tabla, y adornadas con las incrustaciones en que se especializaban.

Muestras de esa devoción —reiterando curiosamente el mismo tema, la misma Conquista que debía obsesionarlos— han quedado dispersas por Madrid, México y Buenos Aires. No se sabe a ciencia cierta si otras invocaciones

preocuparon igualmente a Miguel González: se sabe, en cambio, que a su posible taller, a su posible hermano, a él mismo, los devoró la historia. No figuran en reseñas, tratados, catálogos ni monografías: no se conoce del artesano otra cosa que la clara firma, dibujada con prolijidad en las tablas, con la misma letra usada para las leyendas que les sirven de capitel y explicación.

Si no hubiera sido porque la investigadora argentina Marta Dujovne (casada, un hijo, integrante del equipo técnico del Museo Nacional de Bellas Artes) se propuso develar el misterio, es previsible suponer que las sombras seguirían cubriendo la figura de González; para disiparlas, Dujovne viajó la semana próxima a Madrid y México, en una gira de cinco semanas, auspiciada por el Fondo de las Artes.

A la verdad por el error

Todo empezó por casualidad el año pasado, mientras Dujovne realizaba investigaciones de rutina en los archivos del Museo; descubrió allí la larga cecia de 23 tablas (realizadas circa 1698) hecha por la entidad al Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, en calidad de préstamo, en 1938. Decidió rastrear la peripecia de las tablas, y empezó a sospechar su importancia: "Fueron traídas al país hace aproximadamente un siglo —informa— por Alejandro Mackinlay, desde Inglaterra. Ignoramos dónde y cómo las adquirió, pero es presumible que hubiesen llegado allí desde España". Después de una primera donación al Museo de Historia Natural, pasaron a Bellas Artes alrededor de 1898, y permanecie-

ron allí hasta el momento del prolongado préstamo.

"Toda declaración sobre su valor —conjetura Dujovne— es aún apresurada: estamos en el terreno de las hipótesis, y sólo los resultados de mi viaje podrán aclarar algunas cosas." De todas maneras, ya puede decirse que la investigadora ha fatigado pacientemente los archivos, revistas y colecciones de catálogos a su disposición, para establecer una plataforma de trabajo: de acuerdo a ella, podría suponerse que la muestra que se exhibe ahora en Buenos Aires —22 telas, ya que hay una en restauración: de jueves a martes, en el horario de 15 a 19— es sólo un lote fragmentario de la serie que González dedicó al mismo tema.

Puede suponerse, también, que en otro período menos apasionado por las artes decorativas, el hallazgo no hubiese resultado tan conmovedor. Las candorosas figuras, la prolijidad de la composición, la retórica de las leyendas ("Sobervia Batalla —dice una de ellas— que tuvo el Capitán general Cortés, dentro de la Ciudad de México, con los más valerosos Capitanes Mexicanos, donde peleó Valerosamente Harretirarlos al gran Cu, de Hatilulco, donde Venció la Batalla.") tienen ahora un sorprendente valor testimonial: plantean la renovada polémica del arte como función, del valor referencial de toda imagen, llevada a sus más ingenuas consecuencias.

La investigadora Dujovne (alumna del restaurador Juan Corradini, con quien amplía en el plano de la práctica los conocimientos que adquirió técnicamente) no se plantea, por ahora, esas derivaciones críticas.

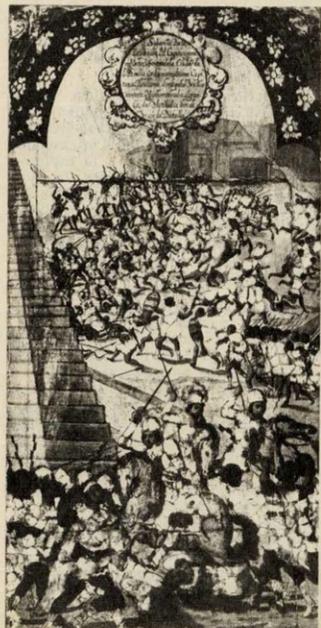
Hace bien, sin duda: tiene por delante la tarea de resucitar a un muerto, de sacar sus señas de identidad, a la luz de un siglo que él habrá imaginado con indiferencia. ♦

Dandies

Un par de guantes color lavanda

Dandy irrefrenable, frecuentemente usó monóculo, pantalones blancos y sombrero de ala ancha. Llevaba dos paraguas, uno blanco y uno negro, para todo tipo de clima, y teñía su pelo de negro, con excepción de un rizo blanco al cual, en las grandes ocasiones, ataba con una cintita. Sus pinturas, que firmaba con una mariposa con cola de escorpión, eran despreciadas por algunos como "vulgaridades", "productos espantosos", "caras a la luz de la luna" o "petulante desaliño".

Por otra parte, James McNeill Whistler era tan admirado por Marcel Proust que el escritor francés deslizo en su bolsillo un par de guantes color lavanda que Whistler había abandonado, colgó una reproducción del retrato de Carlyle por Whistler en su dormitorio, y lo incluyó dentro del personaje de Elstir en *En busca del tiempo perdido*. Ezra Pound dijo que Whistler era "tan



Primera Plano

Investigadora Dujovne, y una de las 22 ilustraciones: Resucitad a los muertos.

perfecto como Durero" y que "no tenía un estilo de nacimiento sino que probaba, indagaba, ensanchaba y sobornaba al medio ambiente".

Este brillante eclecticismo —no del todo realista, no del todo impresionista— tal vez ha privado a Whistler de un renacimiento a la moda. La última exposición de su obra en un museo importante se efectuó en Boston en 1904, un año después de su muerte. Ahora, el Art Institute of Chicago ofrece una gran muestra de 225 óleos, pasteles y acuarelas, además de un gran número de la incomparable colección de grabados del museo. Una época que ha vuelto a canzonar a Bécassat y al *art nouveau*, bien puede estar preparada para el esteticismo exquisito y empecinado de Whistler.

El artista norteamericano fue uno de los primeros en romper el yugo del realismo y de la anécdota en el acto de pintar. Al no querer relatar una historia sino crear un estado de ánimo, Whistler pintó paisajes que no son cuadros descriptivos sino datos atmosféricos de la Naturaleza: el Támesis, como nadie lo había visto antes, en todo el esplendor y la mugre de los muelles, cuando, según el pintor, "la niebla nocturna cubre la ribera... y las altas chimeneas se transforman en campaniles y los depósitos son palacios en la noche..."; la alucinante bidimensionalidad de un anochecer en París, con sus luces titilantes; los frios y plateados canales de Venecia, mientras gondoleros fantasmas se abren camino a través del agua centelleante.

Whistler dijo: "El arte debe ser independiente de toda retórica, debe permanecer solo y apelar al sentido artístico del ojo o del oído, sin confundir esto con emociones completamente ajenas, como la devoción, la piedad, el amor, el patriotismo y otras cosas por el estilo". Cuando pintó *La muchacha blanca*, parecía pintar más una oda a las propiedades del blanco y de la blancura que a Jo Hiffernan, su amante pelirroja. En verdad, Swinburne la describió como "un espíritu" y la "hermana blanca" en uno de sus poemas, y Courbet la contempló como una visión. *Miss Cicely Alexander*, de la Galería Tate, de Londres, nunca exhibida anteriormente en los Estados Unidos, fue básicamente una composición de blancos, grises y verdes apagados para Whistler, y una pesadilla para la modelo. En más de setenta inabarcables sesiones de pose, que terminaban en llanto para la niña, Whistler hacía lavar especialmente, cada vez, su vestido de muselina bajo su supervisión, arreglado constantemente el moño y los volados, y hasta la hizo posar sobre una alfombra de listones blancos y negros.

Como si prolongara el aforismo de Walter Pater, "todo arte tiende a la condición de la música". Whistler consideró a muchas de sus obras como composiciones, armonías, sinfonías y nocturnos. Sus títulos finales para los retratos de Jo y Cicely fueron *Sinfonía en blanco número 1* y *Armonía en gris y verde*; y su celeberrima *Madre* (no incluida en la exposición) es, en realidad, *Composición en gris y negro número 1*. Cuando un crítico mencionó que había otros colores además de blanco en las "partituras" de Whistler,

el pintor contestó a un amigo: "¿Espera, este sabio, pelo blanco y caras color tiza? ¿Cree que una sinfonia en Re no contiene otra nota? ¡Imbécil!".

Nacido en Lowell, Massachusetts, en 1834, Whistler llegó a ser cadete en West Point, pero fracasó en los exámenes a causa de su debilidad en Química. En una ocasión dijo: "Si la silicona hubiera sido un gas, yo habría llegado a general". Fue a París en 1855 para estudiar pintura, y después se desplazó entre París y Londres, llegando a ser, junto a John Singer Sargent y Mary Cassatt, uno de los tres artistas norteamericanos expatriados más importantes del siglo XIX. Whistler era un esteta; participaba del fermento artístico general que incluía a Mallarmé, Degas y Oscar Wilde, pero también era una persona difícil, que empleaba su brillante ingenio para chocar con críticos y otros artistas. Frederick Sweet, curador de arte norteamericano en el museo de Chicago y coordi-



Cicely Alexander: *Una pesadilla*.

nador de la exposición, dice: "Su imagen pública no era muy buena. Le costó mucho llegar a ser popular, y cuando lo logró fue en parte por razones equivocadas: su ácido ingenio, sus ropas elegantes, ser un dandy a quien le gustaban las peleas. La gente creía que era un jactancioso y no un gran artista serio".

Autrey Beardsley, que lo admiraba, lo dibujó como un dandy afectado; Degas se burló de él ("Usted se comporta como si no tuviera ningún talento"); Henry James le escribió: "Usted ha hecho demasiado en el terreno de lo exquisito como para haber obtenido otra cosa que desaliento". Pero la refinada melancolía de Whistler —algunas veces demasiado dulce— en sus mejores momentos logra una fuerza visionaria. El mismo lo expresa en la mejor forma: "A medida que la luz se desvanece y las sombras se producen, todos los detalles exactos y mínimos desaparecen...; la vestimenta se pierde pero el modelo permanece; el modelo se pierde pero la sombra permanece. Y la noche no puede borrar eso de la imaginación". ♦

Copyright Newsweek, 1968.

Teatro

A la reina le gusta caminar

La gran estrella de Broadway en este momento, no es bonita, no canta y carece de casi todas las connotaciones habitualmente implícitas en una triunfadora de la Gran Vía Blanca. Pero es una gran actriz, y esto, tal vez, alcance para explicar su éxito como protagonista de la pieza de Jay Allen *El apogeo de Miss Jean Brodie*, basada sobre una célebre novela de la inglesa Muriel Spark. Para Zoe Caldwell, todo es *super*: su papel, la obra, su carrera. Y proclama que por fin está envejeciendo: "Creí que nunca tendría la edad para interpretar a los personajes que verdaderamente quería hacer".

Como Jean Brodie, Zoe está en el apogeo de su vida. "Ahora tengo 34 años —afirma jubilosa— y mejor opinión de mí aspecto. Nunca fui bonita, nunca. He llegado a la mejor edad para mí tipo de cara. He madurado." Y, al sonreír, exclama su inevitable *¡Super!* La Caldwell, nacida en Australia, es una novedad en Broadway, pero ya es primera figura, desde hace tiempo, en Melbourne, Manitoba y Minneapolis. Desde los 11 años no ha dejado de actuar o de moverse, desplazándose desde su patria hasta el Stratford-on-Avon de Ontario, en Canadá, y por las provincias norteamericanas. En su prolongado aprendizaje, tan sólo pasó por alto la escena londinense, el cine y Broadway (aunque ya estuvo allí en dos ocasiones anteriores, reemplazando a Anne Bancroft —nada menos— en *Los demonios*, de John Whiting, y ganando un premio por su trabajo en *Slapstick Tragedy*, fracasada obra de Tennessee Williams).

Zoe ha sido una impresionante cantidad de personajes, cómicos y trágicos: Santa Juana, Madre Coraje, la Lca de Chailott, Ofelia, Lady Macbeth (Sean Connery era su marido) y, el año pasado, Cleopatra (con Christopher Plummer como Antonio). "Tomaba cualquier trabajo que me presentaran —recuerda—. Nunca dije: No creo que sea el director más conveniente, o el lugar menos apropiado, o un papel fuera de mis posibilidades."

En lo personal como en lo profesional, la Caldwell es un cuerpo en movimiento. Rebosante de vivacidad, jamás duda en enfatizar físicamente un discurso: su conversación está punteada con accionar de manos y pies, y hasta se chupa los pulgares. Aunque está sentada actúa con el cuerpo, desplazándose cómicamente en el asiento, como para demostrar que no le gusta quedarse mucho tiempo en el mismo sitio: "El éxito como límite es malo", es la explicación que da para su peripatética carrera.

El personaje de Jean Brodie es una maestra de la escuela para niñas "Marcia Blaine", de Edimburgo. Es una representante arquetípica de las feministas de los años 30, cuya frivola —pero intrépida— bandera tremolaba sobre todas las causas, desde el control de la natalidad hasta, naturalmente, la

Poetas de América

Lentamente, la Argentina empieza a asimilar una modalidad discográfica que en Europa y en los Estados Unidos se ha impuesto desde hace por lo menos dos décadas: las grabaciones de escritores que leen sus propios textos, y las de actores que interpretan una obra, o sus fragmentos, o recitan poemas. Hace unos meses, la actriz María Esther Fernández propuso al sello Columbia una empresa semejante.

Se acaba de lanzar el primer ciclo, con el título de *Poetas de América*. La promotora de la serie seleccionó los poemas y a sus intérpretes: Milagros de la Vega, María Rosa Gallo, Alfredo Alcón y Ernesto Bianco. Las escasas y apropiadas acotaciones musicales son de José Antonio Gallo (hermano de María Rosa). La concepción general de la entrega intenta recrear una América indígena —presente desde la portada, de Isaias Nougués, hijo—, inmensa de soledad en sus vastas extensiones aún vírgenes o escasamente conocidas.

El peso de esta intención aborigen cae, principalmente, sobre Alcón y la Gallo. El primero entona, con alguna excrecencia declamatoria, *Sabiduría indígena*, del guatemalteco Miguel Ángel Asturias, y *Oda escrita en la piedra*, del retórico dominicano Manuel del Cabral. Donde Alcón se muestra menos propenso a lo quejumbroso es en *Un hombre*, del paraguayo Elviro Romero; y declina de nuevo hacia lo obvio —porque de alguna manera el texto se lo impone— en *Destinación de las gaviotas*, del

folklorista argentino Armando Tejada Gómez.

La antología contiene un poema memorable, *Las cartas secuestradas*, de Juan Gonzalo Rose, un escritor peruano que sufre el inmerecido destino de ser triturado por el engolamiento y la monotonía de Bianco, reiterados en *Primera Luna*, de José Pedroni, y *El tango*, de Jorge Luis Borges. Milagros de la Vega

suple con autoridad lo que el amaneramiento resta a su cuota: *La tierra*, de Gabriela Mistral; *Mas o menos hasta la muerte*, de Mario Benedetti (Uruguay), y *De mis tiempos*, de María Elena Walsh, un empalagoso ejercicio que la actriz pudo haber salvado, hasta cierto punto, con la pizca de ironía que su interpretación desdena.

Nadie convoca mejor a los ángeles y a los demonios de la poesía, en toda la placa, que María Rosa Gallo, cuya voz de oro se pliega a la perfección a todas las sinuosidades de la música, a todos los truenos de la imprecación, a todos los esplendores de la épica, sin dejarse arrastrar nunca por la trampa del sentimentalismo. Su máximo aporte es la *Oda a la sangre*, de Ricardo Molinari, que la Gallo desgrana como una polifonía. En *Majestad negra*, del portorriqueño Luis Pales Matos, se la advierte apenas menos segura, temerosa tal vez de incurrir en los desbordes de una Berta Singerman. Su aporte incluye *Por eso estoy aquí*, de Claudia Lars (El Salvador), y *Elegía a un joven muerto en el frente*, de Octavio Paz (México) (CBS 8811). ♦



política. Miss Brodie es el escándalo de la directora de la escuela y el idolo de sus alumnas, a quienes inicia en el arte, en la poesía, en la música. La romántica maestra, sin embargo, esconde un peligro potencial: ignorante de vastas zonas de la realidad, no desconfía de los fascistas porque, estudiosa del Dante, la palabra fascista le parece preciosa; y para su ardiente espíritu de escocesa patriótica, Hitler asoma como otro Thomas Carlyle.

"La noche del estreno —evoca Zoe— me sentí abrumada. Mal, mal. Llegué a escena con la boca seca. La manera en que presenté a Brodie al público fue..." Y, para demostrarlo, salta, corre, da manotazos al aire, grita. Los críticos la adoran, pero ella denuncia: "Yo soy el verdadero juez. Si siento que no lo logré, es porque resulta así". Su gran preocupación es el personaje: "No me importa lo que digan de mí. Disfruto con la crítica. Si hay algo que objetar, lo transmito al personaje, porque lo amo. Hay que amar a quien se está interpretando".

Agrega: "Los franceses tienen dos categorías de intérpretes, el actor y el comediante. El actor debe concordar con su personaje. El comediante toma el personaje y se lo mete dentro de él. Yo soy una comediante, y también —yendo a lo más alto— lo es Sir Laurence Olivier, y Christopher Plummer, y Dame Edith Evans, mi actriz favorita. ¡Es tan moderna!"

Como Dame Edith, Zoe Caldwell es una estricta profesional. Su conducta es incorruptible; del escenario se marcha a su camarín, del camarín a casa. No le interesa "ser vista" después de la función. Una de sus cábalas consiste en desvestirse por completo antes de maquillarse: "Lo hago para no ensuciar mi ropa de escena y para transformarme por completo en mi personaje". Nadie duda hoy en Broadway de que, en esta última faz, la cábala funciona a la perfección. ♦

Copyright Newsweek, 1968.



Zoe Caldwell como Miss Brodie.

RECORDS

CLASICOS

Concierto para violín y orquesta, de Hindemith, y *Concierto para violín y orquesta*, de Mozart, por Joseph Fuchs, con la London Symphony Orchestra bajo la dirección de Eugene Goossens (DM).

Cantatas números 78 y 106, de Bach, por solistas, coro, orquesta y Agrupación The Bach Guild, dirigidos por Félix Prohaska (Vanguard).

Recital de Elena Suliotis (London).

JAZZ

Empathy, por Shelley Manne y

Bill Evans (Verbe).

Flute'n the Blues, por James Moody (CM).

Jazz en Massey Hall (Fantasy).

MISCELANEA

For Export, por Anibal Troilo (RCA).

Documental folklórico de Salta, por Leda Valladares (Disc-Jockey).

Pata Pata, por Miriam Makeba (Music-Hall).

Casas consultadas: Broadway, Centro Cultural del Disco, Club Internacional del Disco, Disqueria Ecco, Ricordi, Romero & Fernández y Selecciones Danny. ♦

si ellos lo hicieron, nosotros podemos hacerlo!

Hay países que han padecido catástrofes, que han sido asolados por la guerra, que tienen problemas sociales o raciales y que no poseen los recursos naturales del nuestro y sin embargo ¡con qué admirable espíritu de sacrificio han encarado su reconstrucción! Los ejemplos son tan numerosos y tan evidentes que no hace falta mencionarlos.

Nosotros, frente al desastre, al caos generado por la ineptitud, la burocracia y el engaño político, ¿tenemos la energía y la voluntad de esos pueblos para iniciar la reconstrucción? ¿o seguimos esperando que el Estado lo resuelva todo?

El Estado por sí solo no resolverá nunca nada, necesita del concurso de **toda** la ciudadanía y lo que la ciudadanía pide al Estado es que se respeten sus derechos; es decir, que se defiendan la propiedad, la iniciativa privada y el salario y se establezcan las condiciones para que el esfuerzo creativo valga la pena —en otras palabras— que no interfiera, entorpezca y complique el proceso económico.

CIUDADANO: la iniciativa privada (que hoy paga los déficit que produce la burocracia estatal) es un elemento clave de la reconstrucción nacional.



CONSEJO PUBLICITARIO ARGENTINO



DESIGNACIONES — Del jurista Carlos A. Walker, 46, como Rector de la Universidad del Nordeste; la resolución de la Secretaría de Cultura y Educación se dio a conocer en Buenos Aires, el 29 de febrero.

• Del economista Lorenzo J. Sigaut, 34, como director de política económica y financiera del Ministerio de Economía, en reemplazo del doctor Enrique Folcini, quien pasó a ejercer la Subsecretaría del Ministerio; en Buenos Aires, el 24.

• Del civilista Enrique Díaz de Guíjarro, 65, como profesor emérito de la Universidad de Buenos Aires, por resolución que avaló, el 6 de febrero, el ex Rector Luis Botet; la noticia se divulgó en Buenos Aires el 1º de marzo.

ACEPTACIONES — De la renuncia presentada por el ingeniero Jorge Oneto como Secretario de Obras Públicas de la Municipalidad de Buenos Aires. Lo sustituyó el arquitecto Máximo Vázquez Llonza, hasta entonces Director de la Comisión Municipal de la Vivienda; en Buenos Aires, 23 de febrero.

CONDECORACIONES — A Federico Frischknecht, 38, Secretario de Difusión y Turismo, la Gran Cruz del Orden del Mérito Civil española. El Ministro ibérico de Información, Manuel Fraga Iribarne, le entregó las insignias el 23 de febrero, en Madrid.

• La Orden al Mérito de la República italiana al novelista Manuel Mujica Láinez, 57; el autor de *Don Galaz* la recibirá de manos del Embajador Paolo Tallarigo a su regreso de Nueva York, donde fue convocado para asistir al estreno de la ópera *Bomazo* en esa ciudad. La información se dio el 28 de febrero, en Buenos Aires.

PREMIOS — A Mike Nichols, 35, como el mejor realizador cinematográfico de 1967 por su film *The Graduate*, y a Alfred Hitchcock, 69, por toda su obra; el anuncio se formuló durante la comida anual de los directores que se sirvió el 25 de febrero, en Hollywood.

DESAGOGOS — De Rajiv, 23, hijo de la Primera Ministra de la India, Indira Gandhi. Gritó y quiso golpear a los fotógrafos que registraban su casamiento con la italiana Sonia Maino, 21, cuyo padre es maestro mayor de obras; en Nueva Maestri, el 27 de febrero.

CELEBRACIONES — Del cumpleaños de George Harrison, 25, uno de los 4 *beatles*. Los meditados discípulos del gurú Maharishi Mahesh se reunieron en la ermita del santón para festejar el acontecimiento. Luego de que George apagó dos velones, el Maharishi bendijo a Harrison untándole la frente con pasta de sándalo. También le obsequió un globo terráqueo invertido como regalo, cominándolo a que lo enderezara por medio de la meditación trascendental; en una ladera del Himalaya, en la India, el 26 de febrero.

OBSEQUIOS — De un *zucchetto*, camauro que usó Juan XXIII, al ex Presidente argentino Arturo Frondizi, 59. La originalidad de la reli-

TRANSICIONES

quia reside en que desde el Renacimiento no la había portado ningún Papa; en Roma, el 1º de marzo.

DUDAS — Del Gran Rabino Moshe Feindling sobre la judeidad de Galia Ben Gurion, hija del ex Premier israelí. Galia pretende casarse con un oficial de paracaidistas y el Gran Rabino se niega a consagrar la boda porque no aparece el certificado de conversión de la madre de la muchacha, una inglesa cristiana que abrazó la fe judía en vísperas de su matrimonio; la negativa se divulgó en Haifa, el 23 de febrero.

INSISTENCIAS — De la modelo Karin Pistorini, 30, en alterar la paz de la geografía y la integridad de los apellidos durante los aprendizajes de locución que intenta cada día, en el noticiero de Canal 7. Sus dos furiosos más admirables reaccionaron a Buenos Aires, la semana pasada: uno canjeaba una visita del Presidente Onganía a Viedma por otra a Vietnam; el segundo asignaba el Premio Nobel de Literatura 1967 al guatemalteco Miguel Angel Austria, quizás un sustituto de Asturias.

HOSPITALIZACIONES — De la Gobernadora de Alabama, USA, Lurleen Vurns Wallace, 41, quien sufrió la tercera operación de cáncer en dos años; en Montgomery, el 22.

MUERTES — De Martín J. Yrigoyen, 84, en Buenos Aires, el 27 de febrero. Político radical, diputado, su coto partidario fue la seccional 11ª, de Balvanera Norte. Era hijo del coronel Martín D. Yrigoyen, sobrino del caudillo Hipólito



Folletinista Hurst: *Adiós, rocío.*

Yrigoyen y sobrino nieto de Leandro N. Alem.

• Peter Arno, 64, caricaturista norteamericano, uno de los últimos eslabones de la Era del Jazz. Sus dibujos, la mayoría de los cuales apareció en *The New Yorker*, armonizaban con las novelas de Scott Fitzgerald, los ritmos de Cole Porter, las gangosas canciones de Rudy Vallee, los chisporroteos ingeniosos de Anita Loos y Dorothy Parker y las doradas serenatas de Bix Beiderbecke. Arno no sólo creaba el *gag*; captaba el ritmo de una época. Sus temas favoritos: el dinero, el sexo y la divertida duplicidad de los seres humanos. Lo abatió un enfisema; en Port Chester, Nueva York, el 24 de febrero.

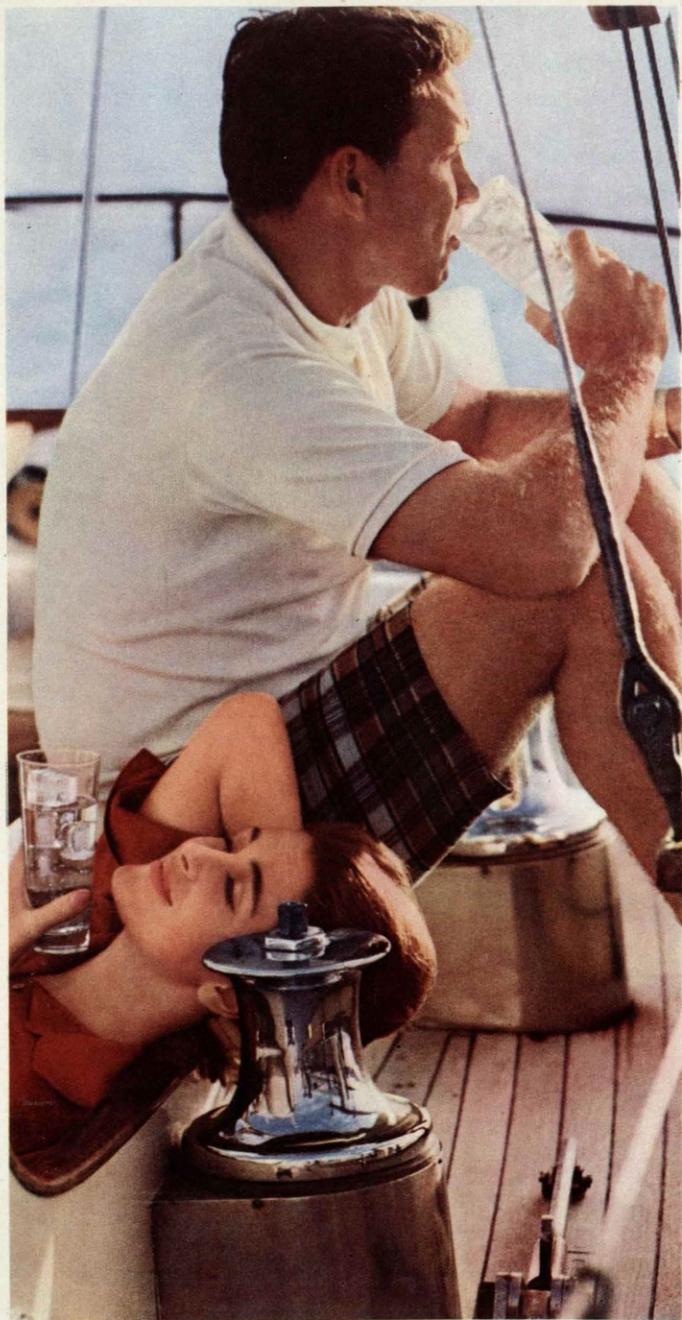
• Joe B. Brown, 59, juez del distrito de Dallas, que presidió el juicio contra Jack Ruby, en 1964; de un infarto de miocardio, en Dallas, el 25 de febrero.

• Maurice Rostand, 76, en París, el 20 de febrero. Hijo del célebre autor de *Cyrano de Bergerac*, Edmond Rostand, el parentesco le facilitó una fama que no apuntaló con ninguna de sus obras. Sarah Bernhardt, amiga de sus padres, le estrenó *La Gloire*, pero todo fue inútil.

• Adolfo Celi, 72. *El Alemán*, gloria de Newell's Old Boys de Rosario, la ciudad donde murió el 23 de febrero. Con Isidoro Bourguignon formaron una de las zagas más famosas de los años 20.

• Alicia Cazzaniga de Bullrich, 39, una de las personalidades más brillantes de la arquitectura argentina contemporánea; en Buenos Aires, febrero 28. Diplomada en 1952, se unió entonces a la Organización de Arquitectura Moderna, un grupo de profesionales cuya batalla por un arte avanzado, imaginativo, anticonvencional aún no ha cesado. Profesora universitaria, recibió hace cinco años un espaldarazo elocuente: el primer premio en el concurso de anteproyectos para el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, por el trabajo que firmó con su esposo, Francisco Bullrich, y Clorindo Testa. Esta obra, que debe erigirse en los terrenos de avenida del Libertador y Agüero, será testimonio del talento de Alicia Cazzaniga —reconocido por otros jurados y hasta por la Universidad de Yale, que la invitó a ocupar sus cátedras durante el invierno 1966/67— y del aporte que su generación viene ofreciendo a la Argentina en el campo intelectual.

• De la novelista norteamericana Fannie Hurst, 78, que hizo sollozar a las lectoras de los semanarios femeninos con dos obras maestras de la repostería melodramática, *La usurpadora* (1930) e *Imitación de la vida* (1933). Ganó una fortuna con sus ensendros y hasta se permitió competir en desventuras con sus propios personajes al casarse secretamente con el pianista Jacques S. Danielson (1915); vivían en departamentos separados y se citaban mutuamente como amantes para mantener —según ella decía— "el rocío que debe caer sobre la rosa"; el 23 de febrero, en Nueva York. ♦



Sprite, el sabor adulto.

Audaz, incitante,
provocativo...
eso es el sabor
de Sprite,
el sabor adulto.



Otro producto de calidad de la
Compañía Elaboradora de Coca-Cola



**PERO
CASI
NI SE NOTA**



ESTE AÑO HAY UN NUEVO FALCON

Los Concesionarios FORD tienen ya los FALCON NUEVA SERIE 1968. Con algunos perfeccionamientos técnicos, nuevos detalles de confort, más equipos opcionales a su elección. No son muchas cosas, pero cada vez que introducimos un cambio en el FALCON éste se mantiene. No hay detalles que aparecen y desaparecen. Todo cambio tiene que ser una mejora. Y algo muy importante: cuando decida cambiarlo no tendrá sorpresas en el valor de reventa. Por todo esto Ud. puede comprar tranquilo su FALCON NUEVA SERIE 1968.



FALCON: EL FORD T DEL AÑO 2000